

Este Libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
Su Venta es penada por la Ley

Florilegio de Cánticos Sagrados

PARA USO DE LAS
Congregaciones y del Pueblo

ARREGLADO POR
J. R. Vázquez, S. J.

SEGUNDA EDICIÓN
REFUNDIDA Y AUMENTADA.

Con licencia eclesiástica



QUITO
«EDITORIAL ECUATORIANA»
1933

Florilegio de Cánticos Sagrados

PARA USO DE LAS
Congregaciones y del Pueblo

ARREGLADO POR
J. R. Vázquez, S. J.

SEGUNDA EDICIÓN
REFUNDIDA Y AUMENTADA.

Con licencia eclesiástica

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 1397	AÑO 1968
PRECIO	DONACION

0000152 - D

QUITO

EDITORIAL ECUATORIANA

1933

0000125 -

ADVERTENCIA

El objeto del presente **Florilegio** o Colección de Cánticos, es ayudar, no sólo a los que deseen enseñar a otros, sino a todos los fieles que, con el libro en las manos, aprenderán más fácilmente a cantar y cantarán con más devoción esos cánticos tan hermosos y tan útiles, para celebrar con fervor los actos de religión en que toma parte el pueblo.

Etre tantas variantes como se han introducido en diferentes poblaciones, era preciso escoger alguna; que es lo que se ha hecho en esta obrita, procurando corregir los defectos que afean muchas veces los cánticos populares, hasta el punto de perderse el sentido de los versos.

Pero, si algún literato intransigente quiere criticar este librito, le manifestamos que nuestro objeto no es precisamente literario, sino más bien religioso. La forma literaria ha debido adaptarse al *alma popular*. Tendrá sus defectos; pero indudablemente sobresalen las bellezas, que un buen psicólogo no podrá menos de apreciar.

Teniendo en cuenta el fin indicado, en algunas composiciones se han suprimido las estrofas no necesarias para los actos

piadosos de nuestras Congregaciones: así el librito resulta más cómodo y económico.

No faltará quien eche de menos ciertos cánticos, tal vez favoritos en su congregación o en su pueblo; pero excusará su omisión en este libro, considerando que, de coleccionarse todos, el volumen hubiera resultado enorme. Sin embargo, procuraremos remediar esta falta, editando en hojas sueltas, según fuere oportuno, esos otros cánticos que deseen los amigos de **La República del Sagrado Corazón de Jesús** y de su **Biblioteca**, de modo que fácilmente se puedan intercalar entre las páginas de este Florilegio.

También fuera muy bueno que se editase un libro de canto, con la nota musical y el acompañamiento de órgano; pero esa obra es más difícil y mucho más costosa de lo que se piensa; sin embargo, la emprendemos cuando contemos con los recursos necesarios y con la cooperación de nuestros profesionales compatriotas en el arte de la música.



1. Para las Misas Cantadas

Kyrie, eléision (tres veces)

Christe, eléison >

Kyrie, eléison >

Gloria in excélsis Deo; et in terra pax homínibus bónae voluntátis. Laudámus te; benedícimus te; adorámus te; glorificámus te. Grátias ágimus tibi propter magnam gloriam túam, Dómine D́eus, Rex coelestis, D́eus Páter omnipotens. Dómine Fili Unigénite. J́esu Christe, Dómine D́eus, Agnus D́ei, F́lius Pátris. Qui tollis peccata mundi, miserére nobis; qui tollis peccata mundi, súscipe deprecatíonem nostram; qui sedes ad d́exteram Pátris, miserére nobis. Quóniam tu solus Sanctus, tu solus D́ominus, tu solus Alt́ssimus, J́esu Christe, cum Sancto Sṕritu in gloria Dei Patris. Amen.

Dominus vobiscum

Et cum sṕritu tuó.

Credo in únium D́eum, Patrem omnipoténtem, factórem coeli et terrae, visibílium ómnium et invisibílium. Et in unum D́ominum J́esum Christum, F́lium Dei Unigénitum, et ex Patre natum ante ómnia saé-

cula: Déum de Deo, lúmen de lúmine, Déum vérum de Deo vero; génitum, non fáctum, consubstantiálem Patri; per quem ómnia facta sunt. Qui própter nos hómines, et *propter nostram salútem descendit de coelis. Et incarnátus est de Sprítu Sancto ex María Vírgine: et Homo fáctus est. Crucifíxus étiam pro nobis, sub Póntio Pilato pássus, et sepultus est. Et resurrexit tertia dié secúndum Scripturas; et ascendit in coelum; sédet ad déxteram Patris. Et iterum ventúrus est cum gloria judicáre vivos et mórtuos; cújus regni non érit finis. Et in Spíritum Sanctum et vivificántem: qui ex Patre Filióque procedit; qui cum Patre et Fílio símul adorátur et conglorificatur; qui locútus est per Prophétas. Et únám, sanctam, cathólicam et apostólicam Ecclésiám. Confíteor unum baptisma in remissionem peccatórum. Et exspécto resurrectionem mortuórum; et vítam ventúri saéculi. Amen.

Prefacio. Per omnia saec. R. Amen.
Dóminus vobiscum.

R. Et cum spíritu túo.

Sursum corda

R. Habémus ad Dóminum.

Grátias agamus....

R. Dignum et jústum est.

Sanctus, sanctus, sanctus Dóminus Deus Sábaoth. Pleni sunt coéli et terra gloria túa. Hosanna in excelsis. Benedictus qui vénit in nómine Dómini. Hosanna in excelsis.

Agnus Dei, qui tóllis peccata múndi, miserére nobis. Agnus Dei, qui tóllis peccata mundi, miserere nobis. Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pácem.

Ite, missa est. *R.* Deo grátias.



2. TE DEUM

(HIMNO AMBROSIANO)

1. Te Deum laudamus: * te Dóminum confitémur.
2. Te ætérnum Patrem * omnis terra venerátur.
3. Tibi omnes Angeli: * tibi coéli, et univérsae potestátes.
4. Tibi Chérubim et Séraphim, * incessábili voce proclamant:
5. Sanctus, * Sanctus, * Sanctus, * Dóminus Deus Sábaoth.
6. Pleni sunt caeli et terra, * majestátis glóriæ tuæ.
7. Te gloriósus * Apostolórum chorus.
8. Te Prophetárum * laudábilis númerus.
9. Te Mártyrum candidátus * laudat exércitus.
10. Te per orbem terrárum * sancta confitétur Ecclésia.
11. Patrem * imménsae majestátis.
12. Venerándum tuum verum * et únicum Fílium.
13. Sanctum quoque * Paráclitum Spíritum.
14. Tu Rex glóriæ, * Christe.
15. Tu Patris * sempitérnus es Fílius.

2. TE DEUM

(HIMNO AMBROSIANO)

1. A tí, oh Dios, te alabamos; * a tí por soberano Señor te reconocemos.

2. A tí por Padre Eterno * toda la tierra te venera.

3. A tí todos los Angeles * a tí los Cielos y todas las Potestades;

4. A tí los Querubines y Serafines * cantan sin cesar.

5. Santo, Santo, Santo * es el Señor Dios de Sabaoth.

6. Los cielos y la tierra están llenos * de la majestad de tu gloria.

7. A tí el glorioso coro* de los Apóstoles.

8. A tí la venerable multitud * de los Profetas.

9. A tí el generoso ejército de los Mártires * cantan tus alabanzas.

10. A tí la Iglesia Santa confiesa, * y publica por toda la tierra:

11. Que eres el Padre * de inmensa majestad.

12. Y que debe ser adorado * tu verdadero y único Hijo.

13. Y también el Espíritu Santo * consolador.

14. Tú, oh Jesucristo, * eres el Rey de la Gloria.

15 Tú eres el Hijo eterno * del Padre:

16. Tu ad liberándum susceptúrus hómi-
nem, * non horruísti Virginis úterum.

17. Tu, devícto mortis acúleo, * aperuísti
credéntibus regna caelórum.

18. Tu ad déxteram Dei sedes: * in gló-
ria Patris.

19. Iudex créderis * esse ventúrus.

(**De rodillas**) 20. Te ergo, quaésumus,
túis fámulis súbveni, * quos pretiósó sán-
guine redemísti.

21. Aetérna fac cum Sanctis túis * in glo-
ria numerári.

22. Salvum fac pópulum tuum, Dómine: *
et bédedic hereditáti túae.

23. Et rege eos, * et extólle illos usque in
aetérnum.

24. Per síngulos dñes, * bédedicimus te.

25. Et laudámus nomen tuum in saeculum,
* et in saeculum saeculi.

26. Dignáre, Dómine, die isto, * sine pec-
cáto nos custodíre.

27. Miserére nostri, Dómine; * miserére
nostri.

28. Fíat misericórdia tua, * Dómine, su-
per nos, quemádmódum sperávimus in te.

29. In te, Dómine, sperávi, * non confún-
dar in aetérnum.

16. Tú que, para libertar al hombre, quisiste hacerte hombre, * y no te desdijiste de habitar en el seno de una Virgen.

17. Tú abriste para los fieles el reino de los cielos, * después de haber roto el aguijón de la muerte.

18. Tú estás sentado a la diestra de Dios* en la gloria del Padre.

19. Creemos que vendrás, * para ser nuestro Juez.

(De rodillas) 20. Rogámoste, pues, que socorras a tus siervos, * que con tu preciosa sangre redimiste.

21. Haz que en la gloria eterna sean contados * en el número de tus Santos.

22. Salva, Señor, a tu pueblo, * y bendice tu herencia.

23. Rígelos, * y ensálzalos hasta la eternidad.

24. Todos los días * te bendecimos.

25. Y alabamos tu nombre en los siglos,* y en los siglos de los siglos.

26. Dígnate, Señor, en este día * conservarnos sin pecado.

27. Ten misericordia de nosotros, Señor,* ten misericordia de nosotros.

28. Descienda, Señor, tu misericordia sobre nosotros, * según la esperanza que tenemos puesta en ti.

29. Señor, en tí * esperamos, * sea yo jamás confundido.



3. MAGNIFICAT

1. Magnificat * ánima mea Dóminum:
2. Et exsultávit spíritus méus * in Deo salutári méo.
3. Quia respéxit humilitátem ancíllae súae: * ecce enim ex hoc beátam me dicent omnes generatiónes.
4. Quia fecit mihi magna qui potens est; * et sanctum nomen ejus.
5. Et misericórdia ejus a progénie in progénies * timéntibus éum.
6. Fecit poténtiam in bráchio súo; * dispérsit supérbos mente cordis súi.
7. Depósuit poténtes de sede, * et exaltávit húmiles.
8. Esuriéntes implevit bonis; et dívites dimísit inánes.
9. Suscépit Israel púerum súum, * recor-dátus misericórdiae súae.
10. Sicut locútus est ad patres nostros, * Abraham, et sémini ejus in saécula.
11. Glória Patri, et Filio, * et Spíritui Sancto.
12. Sicut erat in principio, et nunc et semper, * et in saécula saeculorum. Amen.

3. MAGNIFICAT

1. Glorifica * mi alma al Señor.
2. Y mi espíritu se regocija * en Dios mi Salvador;
3. Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava; * por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.
4. Porque ha obrado en mí cosas grandes Aquel que es todopoderoso, * cuyo nombre es santo;
5. Y cuya misericordia se derrama de generación en generación * sobre los que le temen.
6. Hizo alarde del poder de su brazo; * desbarató los planes del corazón de los soberbios.
7. Derribó del solio a los poderosos; * y ensalzó a los humildes.
8. Colmó de bienes a los hambrientos, * y a los ricos los despidió sin nada.
9. Acogió a Israel su siervo, * acordándose de su misericordia.
10. Según la promesa que hizo a nuestros padres, * a Abraham y a su descendencia, por los siglos de los siglos.
11. Gloria al Padre y al Hijo* y al Espíritu Santo.
12. Así como en el principio, ahora y siempre * y por los siglos de los siglos. Amén.

4. TRISAGIO

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Himno

Ya el sol ardiente se aparta:
y así, Luz perenne unida,
infunde un amor constante
en nuestras almas rendidas.

En la aurora te alabamos,
y también al medio día,
suspirando por gozar
en el cielo de tu vista.

Al Padre, al Hijo y a Tí,
Espíritu, que das vida,
ahora y siempre se tributen
alabanzas infinitas. Amén.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los
ejércitos: llenos están los cielos y la tierra,
de la Majestad de vuestra gloria.

Gozos a la Santísima Trinidad

1. Gózate amable Deidad
De tu incomprensible esencia,
Y de que por tu clemencia
Perdones nuestra maldad,
Por esta benignidad,
En místico dulce canto....
Angeles y Serafines,
dicen: ¡Santo, Santo, Santo!

2. Gózate; pues tu luz pura,
Con ser tan esclarecida,
No llega a ser comprendida,
Por alguna criatura:
Por eso al ver tu hermosura,
Con el más sagrado espanto....

3. Gózate de que en tu Ser
Todo es sumo, todo igual;
Que perfección desigual
En Tí no puede caber;
Llegando esto a conocer
En trisagio sacrosanto:...

4. Fiada nuestra esperanza
En tu promesa divina,
Hacia la patria camina
Con más segura confianza;
Entre tanto que ésto alcanza,
Con el más melifluó canto....

5. Sea ya nuestro consuelo
El Trisagio que Isafas,
Con súaves melodías
Oyo cantar en el cielo;
Donde con ferviente anhelo
Por dar al infierno espanto....

Invocación a la Santísima Trinidad

*Dios eterno, trino y uno,
Adorable Trinidad.
Amoroso, humilde adoro
Vuestra excelsa Majestad.*

1. Trinidad bendita y santa,
Soberano inmenso Dios,
Concededme que piadoso
Siempre os ame y crea en vos.

2. Que en un Dios hay tres personas
Yo no puedo comprender;
Pero, como Dios lo dice,
Sin dudar lo he de creer.

3. En el Padre sempiterno
Encerrado está mi bien;
Su poder ilimitado
Es mi amparo y mi sostén.

4. Ofrecerse quiso el Hijo
A su Padre celestial,
Para honrarle con su muerte
Y librarme a mí de mal.

5. El Paráclito divino,
Que se digna en mí morar,
Con sus gracias y sus dones
Me enriquece sin cesar.



5. Alabanzas en reparación de las blasfemias

1. Bendito sea Dios.
2. Bendito su santo Nombre. -
3. Bendito Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

4. Bendito el nombre de Jesús.
5. Bendito su Sacratísimo Corazón.
6. Bendito Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
7. Bendita la gran madre de Dios María Santísima.
8. Bendita su santa e inmaculada Concepción.
9. Bendito el Nombre de María Virgen y Madre.
10. Bendito San José, su castísimo Esposo.
11. Bendito Dios en sus Angeles y Santos.

6. Al Espíritu Santo

*Ven a nuestras almas,
¡Oh Espíritu Santo!
Y envíanos del cielo
De tu luz un rayo.*

Ven, Padre de pobres;
Ven, de dones franco;
Ven, de corazones
Lucido reparo.

Ven, Consolador
Dulce y soberano,
Huésped de las almas
Y suave regalo.

En los contratiempos
Descanso al trabajo,

Templanza en lo ardiente
Consuelo en el llanto.

Santísima Luz,
De todo cristiano,
Lo íntimo del pecho
Llenas de amor casto.

En el hombre nada
Se halla sin tu amparo
Y nada haber puede
Que no le haga daño.

Con tus aguas puras
Lava lo manchado;
Riega lo que es seco;
Haz lo enfermo sano.

Todo lo que es duro
Doblegue tu mano;
Gobierna el camino;
Enciende lo helado.

Concede a tus fieles
En Tí confiados
De tus altos dones
Sacro septenario.

Aumento en virtudes
Haz que merezcamos;
Da el eterno gozo;
Da el feliz descanso. Amén.

7. Al Santísimo Sacramento

Panis Angélicus
Fit panis hóminum;
Dat panis coelicus
Figuris términum.
¡O res mirabilis!
Manducat Dóminum
Pauper, servus et húmilis. Amen.

8. Ave, verum Corpus natum
de María Vírgine.
Vere passum, immolatum
In cruce pro hómine.
Cujus latus perforatum
Flúxit aqua et ságuine.
Esto nóbis praegustatum
Mortis in exámine.
¡O Jesu dulcis, O Jesu piel
¡O Jesu, fili Maríael

9. Adoro te devote, latens Déitas,
Quae sub his figuris vere látitas.
Tibi se cor meum tótum súbjicit,
Quia te contemplans totum déficit.
Visus, tactus, gustus in te fállitur
Sed auditu solo tuto créditur.
Credo quidquid dixit Dei Filius:
Nil hoc Verbo veritatis vérius.
In cruce latébat sola Déitas,
At hic latet simul et Humánitas;

Ambo tamen credens atque cónfitens
Peto quod petivit latro poénitens.

10. 1^a Ecce panis Angelorum
Factus cibus viatorum,
Vere panis filiorum
Non mittendus cánibus.

2^a In figuris praesignatur,
Cum Isaac immolatur;
Agnus paschae deputatur,
Datur manna pátribus.

11. Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rex effudit gentium.

12. Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui,
Et antiquum documentum
Novo cedat rítui:
Praestet fides supplementum
Sensuum deféctui.

Genitori Genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit, et benedictio:

Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

- Ÿ. Panem de Coélo praestitisti éis
ly. Omne delectamentum in se habentem.

13. 1^a O Salutaris Hostia,
Quae coeli pandis ostium;
Bella praémunt hostilia;
Da robur, fer auxilium.

2^a Uni trinoque Dómino
Sit sempiterna Gloria,
Qui vitam sine término
Nobis donet in patria. Amen.

14. Caro mea vere est cibus, et
Sanguis meus vere est potus;
Qui manducat meam carnem,
et bibit meum sánguinem,
in me manet et ego in eo.

15. O Cor, amoris víctima,
Coeli perenne gáudium,
Mortálium solátium,
Mortálium spes última.

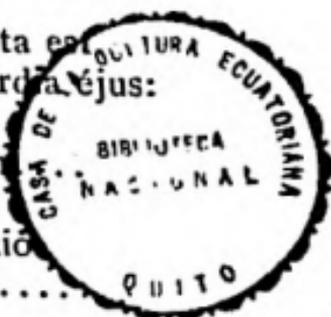
Cor dulce, Cor amábile,
Amore nostri sáucium,
Amore nostri lánguidum,
Fac sis mihi placábile.

Jesu, Patris cor únicum,
Puris amicum méntibus,
Puris amándum córdibus,
In corde regnes óninium.

16. Sacris solemnibus juncta sint gaudia
Et ex praeordiis sonent praeconia;
Recédant vétera, nova sint omnia,
Corda, voces et ópera.

17. Veni, veni, Dulcis Jesu, amor meus:
Jesu, festina me reficere;
Quia te cupit, te sitit ánima mea.

18. Adoremus in aetérnum
Sanctíssimum Sacraméntum.
Laudáte Dóminum ómnes géntes:
Laudáte éum ómnes pópuli. . . .
Adorémus, etc.
Quóniam confirmáta est
super nos misericórdia
at véritas Dómini
mánet in aeternum
Adorémus etc.
Gloria Pátri et Filió
et Spirítui Sancto. . . .
Adorémus, etc.



19. Ave, vérum * Córpus, nátum
de María Vírgine:

Vere pássum, immolátum
in crúce pro hómine.

Cújus látus perforátum
flúxit áqua et ságuine.

Esto nóbis praegustátum
mórtis in exámine.

O Jésu dúlcis! O Jésu píel
O Jésu, fili Mariae.

20. Bone Pastor, panis vere,
Iesu, nostri miserere;

Tu nos pásce, nos tuere;

Tu nos bona fac videre

In terra viventium.

Tu, qui cúncta scis et váles:

Qui nos páscis hic mortáles,

Túos íbi commensáles,

Cohaerédes et sodáles

Fac sanctórum cívium. Amen.

21. Oh Iesu mi dulcíssime;

Spes suspirantis ánimael

Te quaérunt píae lacrymae,

Te clamor mentis íntimae.

Iesum omnes agnóscite,

Eius amorem póscite,

Iesum ardenter quaérite,

Quaerendo inardéscite.

22. Pasan, Señor, las horas de mi vida
Junto al Sagrario, do callado estás.
Te adoro con el alma recogida,
Te busco en mi dolor entristecida;
¡Que inmensa soledad!.. A tus altares
Nadie viene a dejarte el corazón,
Son los hombres ingratos a millares,
Vagan envueltos en impura lava
De nefanda pasión.

23. *Ven, Hostia divina:
Ven, hostia de amor;
Ven, haz en mi pecho
Perpetua mansión.*

¡Oh pan de los Angeles!
¿Hay quién no se asombre,
Al ver cómo el hombre
Desprecia tal don?
¡Oh amor ignorado,
No correspondido,
Amor en olvido,
Ultrajado amor!
¡Oh Dueño divino!
Oh amante olvidado,
Jesús adorado,
Mi Rey, mi Señor!
Ya tanta fineza
Con tanta ternura
Parece locura,
Locura de amor.

¡Ah, no, Jesús mío!
Yo que te amo poco,
Yo el ingrato, el loco,
Y el protervo soy.
Mas, dueño adorado,
Me rindo y concluyo
Por ser todo tuyo;
¡Tu amor me venció!

24. ¡Yo soy de Dios!, oh dulce pensamiento
Que anega el alma en celestial amor!
Un Dios potente hasta albergarse llega
En mi pobre y estrecho corazón.

¡Yo soy de Dios!; El me contempla,
Y el Angel que se acerca a mí veloz,
Halla mi pecho en templo convertido,
Donde el Eterno fija su mansión.

¡Yo soy de Dios! la sangre inmaculada
Que de una Virgen cándida tomó,
¡Oh gran prodigio! con mi sangre llega
Hasta mezclarse en misteriosa unión.

¡Yo soy de Dios! se abisma el pensamiento
Cuando en mi pecho fija su mansión.
Con reverencia el alma le recibe,
Mientras que el Serafín tiembla a su voz.

¡Yo soy de Dios! mis ojos se recrean
Al contemplar absortos de estupor
Desaparecer encantos terrenales:
Huye ante la verdad toda ilusión.

¡Yo soy de Dios! el Salvador del hombre,
El Rey de reyes hasta mí bajó.
Al recibirle en lágrimas desbecho,
Mi espíritu se inflama en santo amor.

¡Yo soy de Dios! hasta el postrer momento
Sólo he de hallar encantos en mi Dios;
Su dulce nombre ha de sellar mis labios
Al dirigirle mi última oración.

25. Almas cristianas Alma contrita,
Al gran convite Sal al camino:
Que un Dios os dice Un Dios contigo
Que preparó, Viene a unirse.
Venid; por tanto, Por su clemencia
Con dulce canto, El en presencia
Resuenen tierra, Viene a hacerse
Mar, firmamento. Dulce alimento.
Te adoro en todo momento
Del cielo vivo Pan, gran Sacramento.

26. Viene ya mi dulce amor,
Mi Jesús, mi esposo amado;
Viene, y viene disfrazado,
Viene, y viene sin tardar.
¡Qué consuelo, qué alegría!
¡Venir Dios a visitarme!
¡Venir en persona a honrarme
Por su amor y su bondad!
¡Ay Jesús, mi dulce dueño!
Ven, mi amor y mi consuelo;
Ven, mi gloria, ven mi cielo;
Ven en mi alma a descansar.
Ya no puedo, me deshago;
Lo deseo, lo suspiro:
Mis delicias, mi querido;
Más no puedo ya aguardar.

Jesús viene ya, alma mía:
Sal alegre a recibirlo:
No lo dudes, es el mismo,
Aunque se quiere ocultar.

Su majestad ha cubierto
Este fino y dulce amante;
Viene, viene en este instante
¡Oh ternura! ¡oh caridad!

27. Este es Jesús: dulzura
Su semblante respira,
Y por la dulce herida,
Descubre el Corazón.
Vive de amor penando;
Mas no es correspondido;
Busca al hijo perdido;
No lo encuentra ¡oh dolor!

Con amoroso acento
Ved cuál lo está llamando;
De sus ojos lanzando
Dardos de amor está.
Ya en su pecho no cabe
Tan encendida llama:
¡Cuál sube! ¡cuál se inflama!
¿Dónde la templará?

28. Jesús de amor muriendo
A nos quiere venir,
Porque de amor viviendo
A El podamos ir.

Oh néctar delicioso
Bajado de la altura
A ser aquí dulzura
Del triste viador!
Maná del hombre débil,
Del ángel alimento,
Estable y firme asiento
De dulce fino amor.

¡Oh Viático sagrado,
De fuertes pan divinol
En tí halla el peregrino
Su patria y su mansión.
Vino, por quien germinan
Las vírgenes esposas
Del que en lirios y rosas
Fijó su habitación.

Ocultas tus fulgores,
O blanca nubecilla,
Porque el alma sencilla
Se acerque sin temor
Al trono do despides
Suavísimos perfumes,
Hoguera do consumes
Los pechos en tu amor.

Ansiosos te esperamos
No tardes tu venida,
Que sólo Tú la vida
Feliz nos puedes dar.
Ven presto a visitarnos,
Mansísimo Cordero,

Del alma verdadero
Déficio manjar.

29. *¡Silencio! ¡Silencio!*

Mirad al sagrario:
La puerta ya se abre,
Ya sale el Señor.
Mirad: su semblante
Respira alegría;
Lleguemos, lleguemos
Con fe y sin temor.
Mirad esa llaga
Que tiene en el pecho;
Mirad cómo mana
Dulzura y piedad

Entremos en ella;
Pues El nos convida,
Y allí nueva vida
El alma tendrá.
Jesús, vida mía,
Consuelo en mi llanto,
Mi único encanto,
Imán celestial.
Yo quiero en tu pecho
Sentar mi morada,
Por siempre olvidada
Del mundo fatal.

30. Vuestro Cuerpo sacrosanto

Sea mi dulce compañero.
Que al descanso duradero
Me conduzca sin temor.

Vuestro Cuerpo sacrosanto
Es de débiles sustento;
Es de fuertes alimento;
Luz y paz del pecador.

Vuestro Cuerpo sacrosanto
Es la vida de mi alma,
La salud, la dulce calma,
Que mitiga mi dolor.

Vuestro Cuerpo sacrosanto
Más fragancia y más consuelo
Da que el nardo del Carmelo
Y los lirios del Tabor.

31. Sí, tuya soy, Jesús amado,

Tuya siempre seré;
Tu corazón, Dueño adorado,
Será mi solo bien.
Amor y sacrificio
Me pides, buen Jesús;
Quiero que mis delicias
Se cifren en tu cruz.

¡Oh Corazón dulcísimo!
Por mí de amor herido;
De amor por Tí encendido
Me quiero deshacer!
¡Oh Corazón magnánimo!
Mi vida tuya sea,
Y sólo en Tí posea
Mi sólido placer.

**32. Hacedme humilde y contrito
Y amante de corazón.**

Corazón del buen Jesús,
Que has manado en portentos,
Las gracias y Sacramentos,
En el árbol de la cruz;
Corazón que eres la luz
De la celestial mansión

Corazón que han coronado
De espinas mis pensamientos
Imaginados contentos
Y malicia en mi pecado;

Corazón crucificado
Que pides mi absolución....

Corazón divino espejo
De la augusta Trinidad;
El trono de su deidad
Y la voz de su consejo;
Corazón en que el reflejo
Brilla del eterno Don....

Corazón puerta del cielo
Asilo de pecadores,
Objeto de mis amores,
Vida, dulzura y consuelo;
Corazón que con anhelo
Procuras mi salvación....

33. Cantemos al Señor de los Altares,

Cantemos al Señor:

Dios está aquí; venid, adoradores,
Adoremos a Cristo Redentor.

¡Gloria a Cristo Jesús! cielos y tierra,
Benedicid al Señor:

¡Honor y gloria a Tí, Rey de la gloria!
¡Amor por siempre a Tí, Dios del amor!

Unamos nuestra voz a los cantares
Del coro celestial:

Dios está aquí; al Dios de los Altares
Alabemos con gozo angelical.

Los que buscáis solaz en vuestras penas
Y alivio en el dolor;

Dios está aquí, y vierte a manos llenas
Los tesoros de su divino amor.

Que abraze nuestro ser en vivas llamas
Del más ferviente amor:

Dios está aquí; porque nos ama
Como Padre, Amigo y Redentor.

Bendice nuestras almas, Jesús mío,
Bendice nuestro hogar;

¡Oh Santo Rey! tu amor y poderío
Ante el mundo queremos proclamar.

Del orbe eres eterno Soberano,
Del hombre Redentor,
Del Cielo Rey, Dios vivo del cristiano
De las almas Augusto Creador.

Venid, Querubes, Angeles y Santos:
¡Oh cielo, tierra y mar!

A vuestro Dios cantad sublimes cantos
Hoy que el mundo se postra ante su altar.

Al Corazón de Jesús

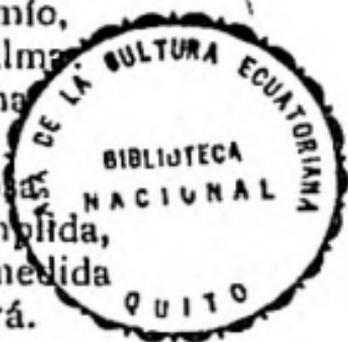
34. Perdón, Señor, implora

Mi alma atribulada;
Perdón, luz de mi vida,
Divino Corazón.
Recíbeme en el tuyo,
Oh Madre de esperanza;
Refugio a do no alcanza,
De Dios la indignación.

Cautiva entre prisiones
De muerte, el alma mfa,
Sin luz, sin esperanza,
Al cielo se volvió.
El cielo ennegrecido
Sus rayos encendía;
El alma era culpable
Y en llanto prorrumpió.

A tí, cual avecilla
Libre del lazo, vuelo;
Mi bien, mi amor, mi cielo.
Ya no me iré de tí.
Triunfante dueño mío,
Tuya será la gloria;
Cante el orbe victoria
Al que triunfó por mí.

Admite, Jesús mío,
En tu pecho mi alma
En él segura calma
Feliz encontrará.
En él halla dichosa
Bien y gracia cumplida,
Y el premio sin medida
Después alcanzará.



35. Tuyos somos: lo juramos
Corazón del Salvador:
Tuyos somos; te rogamos
Salva, salva al Ecuador.

Venid, vírgenes y niños;
Venid, jóvenes ardientes;
Ofrecedle reverentes
El aroma de la flor.
Dadle rosas y azucenas,
De amor puro, emblema santo,
Y al compás de nuestro canto
Repetid en alta voz:

Si eres padre y de tus hijos
Temes ¡ay! adversa suerte;
Si eres madre y temes verte
Traspasada de dolor;
Ven, oh madre, ven, oh padre,
A tus hijos ese asilo
Abre amante, y di tranquilo
Con el pueblo en alta voz:

Pobre, ven, si sudor frío
Empapar suele tu frente;
Y el desdén duro, inclemente
Del que es rico te humilló.
Ven, oh pobre, el Dios humilde
Muestra el pecho generoso
Y te ofrece en él reposo
Al oír nuestra canción:

Adalid de la fe santa,
Sacerdote del eterno,
¡Cuál te acosa fiero averno!
Condenándote al dolor.
Mas consuélate: en los Andes
Rasga Dios su amante pecho

Y a tu fe mullido lecho
Da, escuchando nuestra voz, . . .
Vuele el tiempo, vuele y llegue
Esa edad tan venturosa
En que Dios tenga en su esposa
Un redil con un pastor.
Entre tanto en este pueblo
Rendid siempre los cayados
A Jesús, nuevos prelados,
Repitiendo en grave voz. . . .

HIMNO DE LA ENTRONIZACION

36. ¡Oh Jesús, Soberano piadoso,
A quien plugo los cielos crear!
Aquí asienta tu trono amoroso
Como Rey, centro y luz de este hogar.

Tu fecunda palabra los orbes
Esplendentes sacó de la nada;
Y del hombre en la oscura morada
Solicitas un puesto de honor! . . .
¿Quién al ver esa herida profunda
De tu pecho, no exhala un gemido
Y pensando en tu cruz conmovido
No bendice y ensalza tu amor?
¡Rey de amor y de paz bienhechora!
Tu bondad a los hombres encanta;
Hoy permite besemos tu planta
Que de aquí no podráse apartar.
¡Ven, Jesús! ¡ven, oh huésped divino!

Y aquí ostenta tus regios blasones;
Ven: impera, y dispensa tus dones
A este humilde católico hogar.

CORO FINAL DE LA ENTRONIZACION

37. Reinarás ¡oh Jesús! es el grito
Que hoy ardiente proclama mi fe.
Reinarás ¡Rey mil veces bendito!
Pues dijiste ya Tú: "Reinaré"
¡Viva! ¡viva! Jesús nuestro Rey!
¡Viva! ¡viva! ¡Viva!

Resplandor de la gloria del Padre,
Fundador de la Iglesia tu grey:
Con tu imagen bendita señala
Nuestro hogar, nuestras almas ¡oh Rey!
Con tu sangre compraste las almas,
Que hoy intenta aberrojar Satanás;
Mas nosotros, oh Dios, te juramos,
Ser tus hijos por siempre jamás.

A tu cetro se rindan los reyes,
A tu fe la soberbia razón;
Todo el mundo por Tí redimido
Halle paz en tu fiel Corazón.
Soy ¡oh Rey! un humilde vasallo,
Y por tanto dispón ya de mí;
Sólo quiero, deseo y te pido
Que suspire no más que por Tí.

38. Oh Rey Jesús, Dios-Hombre,
Imán del alma mía,
Camino, luz y guía
De eterna salvación.

Con amorosas voces
Está nos convidando;
¿Quién no acude volando
A tal invitación?

La carga del pecado
Quitarnos si le plugo,
Darnos pretende el yugo
Suavísimo de amor.

¡Oh Corazón que alegras
La bienaventuranza!
Tú eres nuestra esperanza:
Corremos a tu voz.

¡Oh poderoso fuego!
Que, como a leve arista,
Consumes a tu vista
El vicio y la maldad.

Admite, Jesús mío,
En tu almo pecho mi alma;
Allí segura calma
Feliz encontrará.

39. Amante Jesús mío,
¡Oh, cuánto te ofendí!
Perdona mi extravío
Y ten piedad de mí.

¿Quién, al mirarte exánime
Pendiente de una cruz,
Por nuestras culpas víctima
Expirar ¡oh buen Jesús!,
De compasión y lástima
No siente el pecho herido,
Habiéndote ofendido
Con vil ingratitud?

Gemid, duros peñascos;
Hondos valles, llorad;
Gemid, fuentes y ríos,
Que va Dios a expirar.
Gime tú, delincuente;
Gime tú, sin consuelo,
Que osaste al Dios del cielo
La mano levantar.

Bañe tu sangre ardiente
Mi helado corazón,
Y mi dureza ablanden
Los ecos de tu amor.
Triunfaste, Jesús mío;
Tuya fue la victoria;
Tuya será la gloria,
Mi dulce Redentor.

40. ¡Oh Jesús! hoy tus hijos amantes
A tus plantas inclinan la frente
Y en transportes de júbilo ardiente;
Rinden hoy de la patria el pendón.

Sol de amor, entre nubes perdido,
Tú que inundas el cielo en fulgores,
Ven y abrasa en secretos ardores
La que hiciste tu grata mansión.
Y tu pueblo encendido en tus llamas,
Este pueblo feliz con tus dones,
En mil himnos dirá a las naciones
Que su dicha y su gloria es tu amor.

Esa cruz entre llamas triunfante,
Esa herida, de amor pregonera,
Ese cerco de cruel cambrонера
De Jesús son el regio blasón.
Yo te adoro, mi Dios, y te juro
Cual vasallo seguir tu bandera.
La Nación en tu amor sólo espera:
Tuyo es siempre y será el Ecuador.

Si una ley el Señor nos impone,
Sus preceptos son carga ligera;
De Jesús el amor cuando impera,
Todo es paz en el reino de Dios.
Que me enseñes, Jesús, te conjuro
La lección de humildad y dulzura,
Y será mi reposo y ventura
Sólo amar a mi Rey y Pastor.

41. De rodillas, Señor, de rodillas
Y hasta el polvo inclinada la frente,
Hoy venimos a Tí, Dios clemente,
Con amante y con fiel corazón.

Que si un tiempo yo ingrato olvidara
Por el mundo, tu amor y tus glorias,
Lamentando tan tristes memorias
Hoy humilde te pido perdón.

Aquí estamos, Señor, aquí estamos,
Anegados en llanto los ojos;
Que se acaben, Señor, tus enojos,
Pues que somos tus hijos al fin.

Por tu amor alentados venimos;
Que si tú eres, Señor de señores,
También eres, Jesús, Dios de amores
Infinito en amar y sufrir.

Tú nos muestras, cuál es la grandeza
De tu amor en el gran Sacramento,
Donde se halla tu vida, tu aliento,
Donde está toda tu alma, Señor.

Que por todos del cielo bajaste,
Y por todos dolores sufriste,
Y por todos tu sangre vertiste,
Y por todos cargaste la cruz.

Imposible. Señor, imposible,
Que a tus hijos despidas ahora,
Cuando el alma te siente y te adora
En el santo misterio de amor.

42. Corazón Santo,
Tú reinarás;
Rey de mi Patria
Siempre serás.

Jesús del alma,
Dueño amoroso,
Padre piadoso,
Dios de bondad.
Yo herí tu pecho
Con mi pecado;
Lloro humillado
Mi ingratitud.

Jesús amable,
Jesús piadoso,
Dueño amoroso
Dios de bondad.
Vengo a tus plantas,
Si Tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar.

Tú sólo puedes
Omnipotente
Mi sed ardiente
Refrigerar.
Aquí, bien sumo,
Aquí el postrero
Suspiro quiero
Por Tí exhalar.

Divino pecho
Donde se inflama
La dulce llama
De caridad,
¿Por qué la tienes
Abí encerrada,
Y no abrasada
La tierra está?

 Mi vida toda
¡Ayl tuya sea,
Tu amor posea
Todo mi ser.
Que si te amo
Con amor tierno,
Nunca el infierno
Me ha de vencer.

 Corazón dulce,
Manso y clemente,
Divina fuente
De santidad.
Tú eres la prenda
De mi victoria,
Tú eres mi gloria,
Mi eterna paz.

43. Esa cruz
En que estás, mi Bien, clavado
Es mi luz
Aunque el sol esté eclipsado,
¡Jesús amado,
Si muriera yo por Tí!....

Pecador,
Si a Jesús ves enojado,
Sin temor
Toma puesto en su costado,
Y perdonado
Permanece siempre allí.

El penar
De Jesús ¡ay, cuánto dura!
Mas labrar
Así quiere mi ventura
Y su ternura
Demostrarme sin igual.

Si el rigor
De tus juicios me amedrenta
El ardor
De tu Corazón me alienta
Y se acrecienta,
Dios mío, mi eterna fe.

Cuando abrió
Dura lanza tu costado,
Puerto vió
El mortal atribulado:
¡Ay, puerto ansiado,
Siempre quiero estar allí!

Oh, Señor,
Por tu Madre dolorida,
Por su amor,
Cuando acabe yo la vida,
Y en tu venida
Oh Jesús, dame el perdón.

44. Oh Corazón que alegras
La bienaventuranza;
Tú eres nuestra esperanza:
Corremos a tu voz.
Por tu preciosa Sangre,

Por ser quien eres, lo bagas:
Cura las feas llagas
De nuestro Corazón.

El es el que renueva
El grande sacrificio,
Que a Dios hace propicio,
Y salva al pecador.
Ser víctima perpetua
Fue poco, Dueño mío:
Pues de tu amor el río
Rebosa inundador.

¡Oh abismo de piedad!
Tu cuerpo soberano,
Que con furor insano
El hombre desgarró,
Hoy se lo das piadoso
En celestial comida;
Tu Sangre es su bebida,
Si bien él la vertió.

45. Con flecha ardiente,
Dueño y Señor
Abre en mi pecho,
Llaga de amor.

¡Ay, Jesús mío!
¡Mis culpas fueron
Las que te hirieron!
Yo fui, yo fui....
¡Delirio insano!

¡Infausta suerte!
Yo dura muerte,
Mi Bien, te dí.

Tu amante pecho,
No fue el soldado,
Fue mi pecado
Quien lo rasgó.
Mi horrenda culpa
¡Ay infelice!
¿Qué es lo que hice?
Lo atravesó.

Pero la sangre
De ese costado,
Que yo he rasgado
Me ha de lavar
Porque con ella
A tu homicida
Salud y vida
Le quieres dar.



46. Corazón divino

De mi Salvador,
A Tí unirme quiero,
Con lazo de amor.
¡Oh! lumbre de lumbre,
Del Padre delicia,
Por quien su justicia
Depuso el rigor.
Tú el cielo dejando,
La cruz elegiste,

Y allí te ofreciste
Cual hostia de amor.

47. Venid ¡oh cristianos!
La cruz adoremos,
La cruz ensalcemos
De nuestro Jesús.

Oh cruz adorable,
Yo te amo y te adoro
Cual rico tesoro
De gracia y de amor.

Tus brazos abiertos
Disipan temores
Y vierten amores,
Piedad y perdón.

Recibe, te ruego,
Mis brazos caídos
Y en tí asegurados
Aclamen a Dios.

Venid, almas fieles;
Besad con anhelo
La llave del cielo
La cruz del Señor.

Amemos, cristianos,
La cruz del amado
Jesús que clavado
En ella expiró.

Permite que llegue
A tí y en tí muera
Con muerte ligera
Amando a mi Dios.

48. Oh divino Corazón,
Llagado por mi amor!
¿Cuándo será que viva
Y muera por tu honor?

Penetra en ya mi pecho:
El corazón te llama,
Y enciende en él la llama
De tu divino amor.

49. ¡Salve! Corazón abierto
Santa y dulce habitación:
Dulce Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

¡Salvel Corazón cargado
Con la cruz de la pasión:
Dulce Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

¡Salvel Corazón punzado
Con nuestro olvido y traición,
Dulce Jesús de mi vida
Dadme vuestra bendición.

**50. Dueño de mi vida,
Vida de mi amor
Abreme la herida
De tu Corazón.**

Tú inflammas el hielo,
Tú endulzas la hiel,
Tú eres el consuelo
Para el alma fiel.

Tú eres, Jesús bueno,
Florido vergel
De delicias lleno
Para el alma fiel.

Templo y trono de oro
Del Dios de Israel,
Tú eres el tesoro
Para el alma fiel.

Corazón divino,
Dulce cual la miel,
Tú eres el camino
Para el alma fiel.

Corazón, mi gloria,
Mi amparo y broquel,
Por Tí la victoria
Gana el alma fiel.

Tú vences potente
Al fiero Luzbel;
Tú eres Dios clemente
Para el alma fiel.

51. Cautivo por mi amor, Dios soberano,
En tu mismo palacio del altar.
Huérfano de los cielos, amor mío,
¡Qué abandonado estás!

Tinieblas espantosas sólo vagan
En torno de tu augusta majestad.
¡Qué calma... qué silencio tan profundo!
Dios mío, ¿dónde estás?

Movido a compasión, ansiando yerte,
En tu prisión vengo a saludarte;
No te asusten mis pasos, Jesús mío,
Que nadie me verá.

Por un momento rompe tus cadenas
Y asómate al sagrario nada más:
Pues tengo muchas cosas que decirte
¡Dios mío, en mi ansiedad!

52. Perdón ¡oh Dios mío!
Perdón, indulgencia!
Perdón y clemencia!
Perdón y piedad!

Pequé; ya mi alma
Su culpa confiesa;
Mil veces me pesa
De tanta maldad.

Mil veces me pesa
De haber mi pecado
Tu pecho rasgado,
¡Oh suma beldad!

Yo fui quien del duro
Madero inclemente
Te puso pendiente
Con vil impiedad.

Mi rostro cubierto
De llanto lo indica:
Mi lengua publica
Tan triste verdad.

Jesús en mi pecho
Domina amoroso:
¡Dominio dichoso,
Feliz caridad!

Tu amor, Jesús mío,
Será ya mi anhelo;
Amantes del cielo,
Su amor ensalza.

53. Pésame, Señor,
De haberte ofendido;
Por tu pasión y muerte
Misericordia te pido.

Jesús amoroso,
Dulce padre mío.
En el huerto orando
Por mi amor vendido.
Jesús azotado,
Llagado y herido.
Con la cruz pesada
Te miro oprimido.
Por mis grandes culpas
Te veo caído.
Triste por nosotros
En la cruz tendido.
En la cruz pendiente
Muere el dueño mío.
¡Oh dulce Pastor!
Con la lanza herido.
Por estos misterios
El perdón te pido.

54. A Tí nos convertimos
De todo corazón,
Y humildes te pedimos
Perdón, Señor, perdón.

Alma perdida, muevan
Tu pecho de diamante
Las voces con que amante
Tu Dios te quiere hablar.
Rompe la vil cadena
Con que te oprime el vicio
Y a eterno precipicio
Te arrastra a despeñar.

Yo soy, alma, tu centro;
Vuelve a mí llorosa;
Que mi bondad piadosa
Te quiere perdonar.

55. A LA PRECIOSA SANGRE

Sangre preciosa
Por mi amor vertida.

Purifica mi alma
De toda malicia.

Sangre de mi Dios
Noble, excelsa y rica.

Sangre redentora,
Vida de mi vida.

Sangre derramada
Por las culpas mías.

Sangre rubicunda
De estima infinita.

Sangre del costado
En la cruel herida.

Sangre consagrada
En Hostia pacífica.

Sangre con que aplacas
Tu justísima ira.

Sangre con que borras
La escritura antigua.

Sangre en cinco pórticos
De mejor piscina.

Sangre que te ofreces
Por quien más te pisa.

Sangre que llorando
Mi Jesús vertía.

Sangre que en las lágrimas
Hilo a hilo corrías.

Sangre que vertieron
Manos atrevidas.

Sangre que arrastrada
Fuiste y escupida.

Sangre que brotaron
Agudas espinas.

Sangre dulce y suave,
Humana y divina.

Sangre que nutrió
La Virgen María.

Sangre de mi alma,
Sangre de mi vida.

Sangre siempre pronta
A curar heridas.

Sangre en que se funda
La esperanza mía.

Sangre encendedora
De las almas tibias.

Sangre que haces fuerte
Al que en tí medita.

56. Jesús, vivir no puedo lejos de ti,
Jesús, sin tí me muero, ¡ay! ven a mí.

No puedo, Jesús mío, sin tí vivir,
cual flor que sin rocío se va a morir,
se morirá mi alma lejos de tí.

De tí sólo yo espero, el bien sin par.
Tu paz, que el mundo entero no puede dar.
Por mí bajaste al suelo, ¡oh, qué bondad!

Castígame, si quieres; soy pecador.
Pero dame tu gracia, dame tu amor.
Y ven, ven a mi alma, dulce Señor.

Más que pecar, Dios mío, quiero morir.
Quiero exhalar mi vida, Señor, por tí.
Por tí, que das tu sangre en la cruz por mí.

Oculto estás; mis ojos ¡ay! no te ven.
No te oigo ni te toco, mi dulce Bien.
Pero te adora mi alma, te ve mi fe.

Oh, Buen Pastor de mi alma, oh buen Jesús.
Si yo de tí me aparto, dame tu luz.
Y atraéme al silbido de tu virtud.

57. Oh buen Jesús! Yo creo firmemente
Que por mi bien estás en el altar,
Que das tu cuerpo y sangre juntamente
Al alma fiel en celestial manjar.

Señor pequé! villano te he ofendido
Ingrato fui, confieso mi maldad;
Contrito ya, misericordia pido;
Eres mi Dios, imploro tu piedad.

Espero en tí, oh buen Redentor mío!
Oigo tu voz, que clama: Ven a mí.
Porque eres fiel, por eso en tí confío,
Mi confianza se asegura en tí.

Dulce Jesús, constante y fino amante,
El corazón se abrasa en santo ardor;
Si te olvidé, hoy juro que constante
He de vivir tan sólo de tu amor. *bis*

Celeste pan, que das salud y vida,
Esfuerzo y paz a quien te come bien,
Ven a sanar, mi alma amortecida,
Por tí suspiro, dueño mío, ven.

58. Adiós, Jesús de mi vida
Dadme vuestra bendición.

Salve, Corazón abierto,
Santa y dulce habitación.

Salve, Corazón cargado
Con la cruz de tu pasión.

Salve, Corazón punzado
Con olvidos y traición.

Salve, Corazón amante,
Dueño de mi corazón.

59. TRISAGIO DEL SDO. CORAZON DE JESUS

HIMNO

Oculto en nuestros altares,
Amante Redentor mío,
En tu Corazón nos das.
La prenda de tu cariño.

El desprecio que padeces
De tantos ingratos hijos
Hoy quisiera reparar
Con afectos encendidos.

Al dulce y al amable
Corazón santo y divino
Se den las adoraciones
Por los siglos de los siglos. Amén.

Santísimo, dulcísimo y amabilísimo Corazón de Jesús, llena los corazones de tus fieles de tus sagrados y purísimos incendios.

GOZOS AL CORAZON DE JESUS

Las insignias de dolor
que a nuestra fe son visibles,
demuestran los indecibles
quilates de vuestro amor;
por esto llenos de ardor,
con el más melifluo canto....

Todos los hombres te adoren,
Corazón amable y santo.

Ese cerco que blasona
vuestra caridad paciente
mi proceder insolente
te lo puso por corona;
y así mi dolor pregona
mi atrevimiento; entre tanto....

Y pues pagas con fineza,
con incendios, con ardor,
dulce Corazón de amor,
mi conocida tibieza;
sólo ansía mi flaqueza,
que entre suspiros y llanto....

Haz, pues, que ese Mongibelo
ese sagrado Vesubio,
derrame un dulce diluvio
de amor, de luz, de consuelo,
para cantar en el suelo
como en la gloria; entre tanto....

HIMNO POPULAR

60. Jesús paciente,
Dios Redentor,
Perdónanos clemente
Y salva al Ecuador.

¡Piedad, Señor! El pueblo inerte y ciego
Que un día infiel abandonó tu ley
A Tí hoy se vuelve en doloroso ruego
Y Dios te aclama, y su Señor y Rey.

¡Piedad, Señor! Si el pueblo consagrado
A tu divino amante Corazón
Su compromiso santo no ha guardado,
Hoy con dolor implora tu perdón.

¡Piedad, Señor! Hollamos tu ley santa.
Llorad, llorad, ministros del altar.
¡Ay, cuánto labio en la Hostia sacrosanta
Impuro osó sus ósculos dejar!

¡Piedad, Señor! La copa hemos bebido
En que rebosa el tósigo del mal:
Tú con razón el brazo has extendido
A castigar al pueblo desleal.

¡Piedad, Señor! Sé padre bondadoso;
No nos castigues como justo juez;
A Tí se vuelva el Pródigo lloroso,
Recíbanle tus brazos otra vez.

¡Piedad, Señor! Ya por la patria llora
La virgen casta, el niño en su candor;
¡Ay! por el justo que tu gracia implora,
¡Piedad, piedad; perdona al pecador!

¡Piedad, Señor! La nítida azucena
Que este vergel andino perfumó,
Piedad te pide en la mansión serena
Para el querido suelo en que brotó.

¡Piedad, Señor! te clama en el Calvario
Tu Hijo al morir en afrentosa cruz;
Piedad demanda en la Hostia del Sagrario
Nuestro divino Salvador Jesús.

¡Piedad, Señor! Escucha el triste llanto,
La plañidera voz del Ecuador.
Eres su Padre; acaba su quebranto,
Dale tu paz, devuélvele tu amor.

HIMNO A CRISTO REY

61. Corazón de Jesús, en vano
Tentó Luzbel infundirnos terror;
Cantó victoria el adalid cristiano
Y el Ecuador, con fiel amor,
Te proclama su Soberano.

¡De pie, Nación Ecuatoriana!
¡De pie, niñez y juventud!
Vivir sin libertad humana
Es la más vil esclavitud.

El Rey Jesús su Corazón os muestra
Lleno de amor y compasión;
Si ya os envuelve tempestad siniestra,
Buscad en El la salvación.

Señor, de nuevo aquí rendidos
Te dan su amante corazón;
Oye sus ruegos y gemidos
No les niegues tu protección.
Triunfante ondule tu real Bandera
Gloria y salud del Ecuador;
Florezcan la virtud y fe sincera
Cual prenda y dones de tu amor.

Si la infernal caterva grita
Furiosa contra el Hombre-Dios,
La fiel generación bendita
«Jesús, tu reino venga a nos;
Tu herencia somos», canta jubilosa

«Tu nuestro Dios, Pastor y Rey»
¡Qué rica la Nación, qué venturosa
La que vive en su amor y ley!....

Vestid cristianos la coraza,
Blandid las armas de Jesús;
Luchar es gloria de la raza
Nacida al pie de excelsa cruz.
Si tentador las paces nos ofrece
Pérfido, astuto Satanás,
¡Quién como Dios! (clamor que le estremece)
¡Atrás! decidle, ¡éso jamás!

62. Gloria a Cristo en el Orbe resuena
Desde el uno hasta el otro confín;
Gloria al Rey, cuyo Imperio no tiene
Ni fronteras, ni vallas, ni fin.

De la muerte y horrores eternos
Con su sangre Jesús nos libró;
No, no bastan mil muertes ni infiernos
Al castigo de quien le ultrajó.

¡Ultrajar al amor infinito!
¡Injuriar la inmólada Virtud!
Tan horrendo, monstruoso delito
Consentir no podemos, Jesús.

¡No! jamás conculcar dejaremos
Tu derecho a reinar, Rey de amor;
Y al inculto blasfemo sabremos
Contestar con mil himnos a Dios.

Rey del Mundo, que el mundo te adore;
Que te aclame su Rey, sin cesar;
Que resuenen con santos loores
Cielo, tierra, los astros, el mar.

A la lucha, valientes cristianos;
Sacudid vuestra innoble inacción;
A impostores, impíos, tiranos,
Demostrad quiénes sois, quiénes son.

A sellar todo labio blasfemo;
A enfrenar toda lengua procaz;
A cantar con acento de trueno:
¡Corazón dede Jesús, REINARÁS!

63. HIMNO A CRISTO REY

Jesús amado,
Cristo Dios-Hombre,
Tu Cruz y nombre
Reinan doquier.
Brilla en los cielos
Tu real Bandera;
Tu ley impera
Sin fenecer.

Do reina el mundo,
Todo es mentira,
Sólo se aspira
Odio y maldad.
Do reina Cristo,
Todo es bondad,
Fe y esperanza,
Luz y verdad.

¡Quién como Dios! cantemos
Junto con San Miguel.
¡Viva Jesús! clamemos
Contra el dragón Luzbel.

Jesús, tu nombre
Bendito adoro;
Confiado imploro
Tu bendición.

Mi Dios, mi Padre,
 Mi Rey, mi amparo,
 Camino y faro
 De salvación.

 Mi Rey es Cristo,
 Padre y amigo,
 Juez y testigo.
 Gufa sin par.
 Su ley en mi alma
 Grabarla quiero,
 Cumplirla espero
 Hasta expirar.
 Quien sirve al mundo
 Sirve al demonio;
 Da testimonio
 De insensatez,
 Servir a Cristo
 Nunca es bajeza;
 Es suma alteza,
 Divina prez.

 Mi Rey es Cristo,
 Mi único encanto;
 Su Nombre Santo
 Miel y azahar.
 De amor en trono,
 Siempre halagüeño
 Esposo y Dueño,
 Reina en mi hogar.
 También la Patria
 Le pertenece;
 Por El florece
 Su religión.
 Reine glorioso,
 Cual Rey de Reyes,
 Y dicte leyes
 A la Nación.

 La Iglesia santa,
 Reino divino,
 El gran destino
 Tiene de paz
 Por eso al Papa,
 Rey soberano,
 Todo cristiano
 Debe acatar.
 Jesús bondadoso,
 A tu Vicario
 Del adversario
 Hazlo triunfar;
 Y al orbe entero,
 Bajo un cayado,
 Pastor sagrado
 Pueda guiar.

 Viva María,
 Virgen bendita
 Que a la maldita
 Sierpe venció.
 De nuestra raza
 Lustre y consuelo,
 Reina del cielo,
 Madre de Dios.
 Oh Inmaculada
 Virgen María,
 De raza impía
 Rayo y terror.
 Jamás, oh Madre,
 De nos te alejes;
 Jamás nos dejes
 Sin tu favor

Viva la Virgen pura
Que al monstruo quebrantó;
Muera la raza impura
Que contra Dios gritó.

Oh dulce Madre,
Tu auxilio imploro;
Enjuga el lloro
De mi dolor.

Ven y triunfante,
Con firma planta,
La sien quebranta
Del Tentador.

HIMNOS DE LA CRUZADA EUCARISTICA

64. Bendice a tus cruzados,
Jesús, Rey celestial.
¡Guerra a Satán, muera el pecado!
¡Viva Jesús, nuestro General!

Somos de Cristo fieles cruzados;
A Cristo Rey hemos de servir;
Ante la Hostia todos postrados,
Luchar juramos hasta morir.

A Dios queremos en nuestro pecho,
Para que triunfe su inmenso amor
Entre los niños de nuestro suelo
Que le consagran su corazón.

A Dios queremos en los hogares
Entronizar con todo honor,
Y consagrar nuestra familia
Al Corazón del Salvador.

A Dios queremos en nuestra escuela;
Que la niñez y juventud
Aprenda allí la ley divina
El Catecismo y la virtud.
En la Nación a Dios queremos:
De nuestro pueblo sea Rey;
Reine en la Casa de Gobierno.
En el Congreso y en la Ley.

65. ¡Cruzado soy! esta es mi gloria
Con las insignias del amor
Jesús nos guía a la victoria.
¡Cruzado soy! ¡Cruzado soy!

Cruzado soy! Por estandarte
Yo llevaré su Corazón.
Que venga a nos tu reino eterno
Y que triunfe doquier tu amor.
¡Cruzado soy! Dios de la Hostia,
A tí se da mi corazón;
Y nuestro Pan de cada día
A tus Cruzados danos hoy.
¡Cruzado soy! Mi sacrificio
Y mi plegaria—unido a tí—
¡Oh buen Jesús! te los ofrezco
Para salvar a mi Nación.

¡Cruzado soy! Soy de María:
Le doy mi amor, le doy mi fe;
Y reinará siempre en mi Patria;
Será su prez cual siempre fue.

¡De pie, Cruzados! nuestra Patria
Nos llama a todos a luchar.

¡Triunfe en nos la Eucaristía!
En nos Jesús ha de reinar.

AL NIÑO DIOS

66. Dulce Jesús mío,
Mi Niño adorado:
Ven a nuestras almas,
Ven, no tardes tanto.

Del seno del Padre
Bajaste humanado;
Deja ya el materno
Porque te veamos.

De montes y valles
Ven ¡oh deseado!
Rompe ya los cielos;
Brotó, flor del campo.

Raíz de Jesús;
Adonay sagrado;
Sapiencia del Padre,
De su lumbre rayo.

Llave de David,
Legislador sabio,
Gufa de los pueblos
Y Rey soberano.

¡Oh Manuel divino,
Mi amante y mi amado,
Ven al mundo ya,
Apresura el paso.

Véante mis ojos;
Oiga ya tu llanto;
Bese ya tus plantas;
Bese ya tus manos.

Ven, hermoso Niño,
Ven, Dios humanado,
Que todas las gentes
Te están esperando.

Ven que ya con ansia
Te están deseando
Los hijos de Adán
Para su reparo.

Ven, que ya los santos
En limbo encerrados
Con Joaquín y Ana
Por Tí están clamando.

Ven, que ya María
Previene sus brazos
En que pueda al mundo
Mostrarte humanado.

Ven, que ya José
En tierra postrado,
Amante te espera
Con anhelo sacro.

Ven, Salvador nuestro,
Por quien suspiramos;
Veo, a nuestras almas;
Veo, no tardes tanto.

67. Derrama una estrella
Divino dulzor:
Hermosa doncella
Nos da al Salvador.

Zagales ¿a dónde
Festivos corréis,
Que al rápido viento
Ufanos vencéis?

¡Felices pastores!
La dicha triunfó;
El cielo se rasga
La vida nació.

Almas redimidas
Si gloria queréis,
La gloria del cielo
Venid y veréis.

¡Portal sacrosanto,
Pesebre de honor,
Dulzura inefable,
Divino esplendor!

Postrada te adora
Mi frente, Señor,
Palpita mi pecho
Y ensancha su amor.

Felices suspiros,
Mi pecho dará
Y ardiendo mi lengua
Tu amor cantará.

68. Llenen los aires

Dulce armonía;
De la alegría
Corred en pos.
Celebre el mundo
Con gran contento
El nacimiento
Del Niño Dios.
Con dulce canto,
Con grande gozo
Al amoroso
Niño entonad.

Al Dios infante,
Celestes coros,
Angeles todos,
Himnos cantad.
Con dulce acento
Los corazones
Nuestras canciones
Han de entonar.
Todos juntemos,
Nuestra alegría:
Con melodía
Siempre entonad.

69. Duerme, Niño,
Duerme a prisa,
Que la brisa
Fria está.

¡Ay no miras
Cuál los hielos
De los cielos
Vienen ya!
Duerme, Niño,
Muy quietito.
Dí, Niñito,
Duermes ya?
Que tu sueño
De ángel es;
Aunque en mes
De rigor tal

Has venido:
Has nacido
En Diciembre
En un portal.
Haz que duerma,
Niño hermoso,
Este humilde
Pecador
En el seno
De tu gracia,
De tu amor,
Poseído

70. Venid, pastores
Venid a adorar
Al Rey de los cielos
Que ha nacido ya.

Un rústico techo
Abrigo le da:
Por cuna un pesebre
Por templo un portal.
En lecho de pajas
Dormidito está
Quien ve las estrellas
A sus pies brillar.
Hermoso lucero
Le vino a anunciar
Y magos de Oriente
Buscando le van.
Delante se postran
Del Rey de Judá,
De incienso, oro y mirra
Tributo le dan.

Su Madre en los brazos
Meciéndole está
Y quiere adormirlo
Con dulce cantar.
Un ángel responde
Al mismo compás
«Gloria en las alturas
Y en la tierra paz».
Humilde se acerca
Un lindo rapaz
Que las puras aguas
Bebió del Jordán
Jesús le contempla
Con alegre afán
Y un blanco cordero
Principia a balar



71. Gozosos todos vamos:
Veremos en Belén
Al Dios que tanto amamos
Y es nuestro dulce bien.
Lindísimos Querubes
Se ven aparecer,
Y desde blancas nubes
Dicen: «Venid a ver».

Es tanta la hermosura
Del celestial Adán,
Que el alma santa y pura
Atrae; cual imán.
Sus célicos encantos
Avivan nuestra fe;
Hechizo es de los santos:
Tan gracioso es.

¡Oh cuán gracioso y bello
Es el Rey de Israell
Es oro su cabello,
Su boca es un clavel.
Sus labios son corales
Y ríos de dulzor
Que vierten a raudales
Consuelo en el dolor.

¡Oh Niño todo hermoso!
Yo quiero darme a tí,
Pues tú tan generoso
Te has dado todo a mí.
Recibe con agrado
Mi más preciado don

Cual es, Jesús amado,
Mi pobre corazón.

72. Jesús, miel del cielo,

La misma dulzura

Con suma ternura

Se deja abrazar.

Corred, oh mortales,

Corred anhelosos,

Del Rey de los cielos

Los pies a besar.

Y en dulces canciones

Load jubilosos

Al Verbo humanado

Que os quiere salvar.

Con rostro placentero

Refleja su bondad,

Y es límpido venero

De gozo y suavidad.

Estrellas matutinas

Sus bellos ojos son,

Y fuentes cristalinas

De gracia y de perdón.

73. Al Niño recién nacido

Todos le traen un don;

Pues soy pobre y nada tengo,

Yo le doy mi corazón.

Harás para el Niño Dios

Con mucha prolijidad

Un precioso FALDONCITO

Con paciencia y humildad.

Le harás de lama de plata

Con un bejuco de rosas,

Haciendo jaculatorias

Continuas y fervorosas.

Lē pondrás almarcitos

De pureza de intención,

Pidiéndole a cada instante

Que nazca en tu corazón.

Le adornarás con flequitos
De hojuela fina de amor,
Prometiéndole obedecer
En todo a tu confesor.

Prepara una rica tela
De humildad y de obediencia,
para hacer un GORRITA
Al Niño Dios, con paciencia.

Tejerás los encajitos
De amor y de abnegación,
Pidiéndole a cada instante
Que nazca en tu corazón.

Le pondrás unas rositas
De silencio y humildad,
Con una linda semilla
De grande conformidad.

Las florecitas serán
De muchísima observancia,
Haciendo tus ejercicios
Con gran fervor y constancia.

Una TÚNICA al Dios Niño
Labrarás con gran primor,
De mística filigrana
Con actos puros de amor.

Le adornarás con lácitos
De modestia y obediencia,
Cosiéndole con la seda
De la hermosa penitencia

Unas preciosas SANDALIAS
Harás con mucho cuidado,
Visitando con frecuencia
A Jesús sacramentado.

Pondrás unos cordoncitos
Muy finos y muy elásticos,
Pidiendo la perfección
De todos los eclesiásticos.

Con los ricos hilos
Del más fino amor
Teje una FAJITA
Para el niño Dios.

Y para que sea
Fuerte y bien tejida,
Anda en su presencia
Siempre recogida.

Ponle los colores
Con buena elección,
Para que ellos formen
Una bella unión.

Lleva un alma pura,
Humilde, obediente,
Y atarás al Niño
Fuerte y dulcemente

74. Ven a mi alma,
Ven al instante;
Que agonizante
Muero por Tí.

¿Ves los nítidos querubes
Cuál meciendo están la cuna
Y regando leve pluma
De tu lecho en derredor?

Codiciosos van buscando
Tu mirada y sonreír;
Mas Tú, Niño, sollozando
¡Ayl no cesas de gemir.

¿Por qué lloras, amor mío,
Y te ausentas de mi seno?
Sí, ya entiendo, soy impío,
Soy verdugo de tu amor.

No, no llores que ya lloro;
Dulce Madre, es tu regazo,
Es tu beso y casto abrazo
Que El anhela en su dolor.

75. En esta gruta

Sin luz ni aliño
El santo Niño
Durmiendo está.
Su sola vista
Me ha cautivado;
Más rico hallazgo
No hubo ni habrá.
También vosotros,
Lindos pastores,
De los alcoves
Corred, volad.
Traed del valle,
De la llacura,
Toda hermosura,
Todo primor.

Gozaed felices
De sus amores
¡Oh, qué ventura,
Qué galardón!
Di, Niño hermoso,
Hoy que has nacido
¿Quién te ha traído
A este portal?
¿Qué significa,
Dulce bien mío,
Sufrir de frío
Sin dar señal?
Dime quién eres,
Oh tierno infante,
Pues tu semblante
No tiene igual.

Niño precioso
¿A qué has venido?
¿Por qué has nacido
Sin majestad?
Es el Dios-Hombre:
¡Oh, qué alegría!
Dios nos le envía
Por Rey de paz ...

Apenas naces,
Que ya padeces;
¿Por quién te ofreces
A pena tal?
¡Oh! quién dijera
¡Oh! quién pensara

Que un Dios tomara
Carne mortal
Madre doncella,
Plácida Estrella,
Que al mundo anuncias
Serenidad:
Tú por nosotros,
Al Niño pide
Y el ruego mide
Por su piedad.
Es el más rico
De todo el mundo;
Es sin segundo
Dios de bondad,
Rey eterno.

76. Vamos, Pastores,
Vamos a Belén;
Pues Dios ha nacido
Para nuestro bien.

Sobre unas pajitas
Echadito está
Con mucha pobreza:
¡Qué lástima da!

Están a su lado
María y José
Adorando a su hijo
Con amor y fe.

El toro y la mula
También allí están,
Calentando al Niño
Con amor y afán.

Corred, pastorcillos,
Corred y volad;
Postrados y humildes
Al Niño adorad.

Pastores y Reyes
Veogan al portal
A ver humanado
Al Rey celestial.

77. Ya viene el Niño
Jugando entre flores,
Y los pajaritos
Le cantan amores.

Ya se despertaron
Los pobres pastores,
Y le van llevando
Pajitas y flores.

La paja está fría
La cama está dura,
La Virgen María
Llora con ternura.

No es mucho si caer
Todas las estrellas
A los pies del Niño
Más blanco que ellas.

Yo te voy a hacer
Una casa y techo;
Huye de Belén
Y vente a mi pecho.

¡Niñito bonito
Manejo de flores!...
Llora ¡pobrecito!
Por los pecadores.

Por nuestros pecados
A la tierra vino,
Dejando en los cielos
Su trono divino.

Lo primero que hace
Llorar y gemir;
Como está en el mundo
No quiere reír.

De las duras pajas
Su canita han hecho;
Después una cruz
Ha de ser su lecho.

Mas ya, Niño mío,
Deja de llorar;
Pastores y Reyes
Viénente a adorar.

Más ya, Niño mío,
Deja de gemir,
Hasta que te llegue
La hora de morir.

Humildes zagales,
Corred a Belén
A ver el prodigio
Del Dios de Israel.

78. ¡Albricias, albricias!

A la media noche
La flor ha nacido
Sin romper el broche.

Sin dejar de ser
Poderoso Dios,
Niñito se ha hecho
Del cielo el Señor.

Al hombre perverso
Viene a libertar,

La culpa borrando
Del primer Adán.

Y el Niñito llora,
Con tiernos gemidos,
La Virgen le enjuga
Los ojos divinos.

El Patriarca santo
Consolarle quiero:
Los pies y las manos
Le besa mil veces.

79. Los pastores han traído
Cada cual al Niño Dios
Un manojito de flores
Y también su corazón.

Ya ha nacido el Niño Dios
En el portal de Belén,
En una cama de pajas,
Entre una mula y un buey.

En el suelo se han hincado.
Los reyes magos también;
Porque delante de Dios
No hay en el mundo otro rey.

Una estrella muy hermosa
Derrama su resplandor,
Y en nombre de las estrellas
Adora al divino Sol.

80. Desde el alto cielo

El Hijo de Dios
A esta baja tierra
Vino por mi amor.
Pero ¿de qué modo
Lo consolaré?
Aun dando el alma
Nada le daré.

Hijo de la Virgen,
Mi Rey y mi Dios,
Lleva siquiera eso:
Todo es para Vos.

En noche tan fría
Nacido estás,
Con hielo y escarcha
Que te hacen temblar.

Tendido en la paja
Temblando de frío,

Tiernamente lloras,
Niñito mío.

El pobre Dios Niño
Me da compasión;
Para consolarle
He venido yo.

Tiernas lagrimitas
Has vertido ya;
Tu corazoncito
Arde sin cesar.

Al hombre buscando
Te vienes acá;
Y abrigo en su pecho
No te quiere dar.

Dichosos pastores
Te visitarán,
Con cantos y un baile
Te han de festejar.

81. Tres grandes monarcas

Se arrodillarán;
Pero el rey Herodes
Te ha detestar.

Tiernos pucheritos
Tu boca hace ya;
Con llanto de amores
Viniste a llorar.

Tres días enteros
Desparecerás,
Y entre los doctores
Te han de colocar.

Solo en los desiertos
A vivir irás;
Rocío del alba
Te habrá de mojar.

Como fugitivo
Errante andarás,
Y en tierras extrañas
Te irás a criar.

Muy fieles amigos
Te acompañarán;
Pero un traicionero
La venta te hará.

Por treintitrés años
Aquí vivirás,
Buscando a las almas
Con dolor y afán.

Sudores de sangre
Tienes que sudar;
Perversos soldados
Te maniatarán.

Cinco mil azotes
Te han de maltratar;
Corona de espinas
También llevarás.

Con la cruz a costas
Te conducirán,
Y por fino amante
Clavado serás.

Por tantos favores
A tus pies leal,
Como hijo que te ama
Morir me verás.

Pero, Jesús mío,
Ruego a tu bondad
Que a tu pobre esclavo
No olvides jamás.

82. Lindo Niño, tus ojuelos
Son dos astros de los cielos;
Lindo Niño, tus bracitos,
Son la red del casto amor.

Lindo Niño, tu boquita,
Más graciosa que la rosa,
Y tus labios encendidos
Más purpúreos que el clavel.

Lindo Niño, me arrebatas;
Lindo Niño, yo te adoro;
Lindo Niño, mi tesoro
Para siempre tu serás.

De María Virgen pura
Ha nacido el buen Jesús.
Caro niño, dulce Jesús,
Caro niño, dulce Jesús.

Jugueteros jilguerillos
A la cuna van alegres
Atraídos por los ecos
De milicia angelical.

Ellos abren sus piquitos,
Ellos bullen y gorjean,
Ellos van hasta posarse
En los hombros de su Dios.

83. Soles claros son
Tus ojos bellos,
Oro tus cabellos,
Fuego el corazón.
Rayos celestiales,
Brotan tus Mejillas,

Son tus lagrimillas
Perlas orientales.
Tus labios, corales,
Tu llanto es caución,
Tu rostro divino
Causa admiración.

84. ¡Qué hermosura de aquel Niño,
Qué belleza sin igual!
Yo no he visto otro infante
Más perfecto ni cabal.

Dos diamantes son sus ojos:
¡Cómo hechiza su fulgor!
Sus mejillas flores lindas;
Encarnado su color.

Sus bracitos asemejan
Dos pedazos de marfil;
Y su risa más graciosa
Que las auras del pensil.

Inocentes pastorcillos,
Que a Belén corréis volando;

De María Virgen pura
Ha nacido el Redentor.

No llores, Niñito tierno,
No llores por los mortales;
Que esas tus lagrimitas
Son perlitas orientales.

En un pequeño portal
Hay un niño recién nacido
Que parece haber venido
De la corte celestial.

Niñito de mis amores:
Dueño de mi corazón:
Si vienes por darme vida
¿Por qué me matas de amor?

¡Jesús, dulce Niñito!
Dulce amor, mi tierno Jesús!
Jesús, caro Niñito, dulce Jesús!
Caro Niñito, dulce Jesús!

85. Entre las pajas y el heno
Resplandece su belleza
Con más brillo que los astros
Que en el cielo se pasean.

¡Alegría y placer!
Ha nacido ya el Niño
En el portal de Belén.

Vengan pueblos, vengan reyes,
Vengan sabios y pastores,
Vengan todos a adorarle,
Prosternadas las naciones.

Ese nácar, esa púrpura,
Que su rostro diviniza,
Esos ojos centellantes,
Esas manos torneaditas.

86. Vamos, pastores,
Vamos cantando;
Vamos marchando
Hacia Belén.

Divino infante,
Tierno Mesías,
Pues tanto ansías
Venir a mí,
Desciende presto
Al pecho mío
Yerto de frío
Lejos de ti.

Tú, por quien claman
Altos collados,
Bosques y prados
Con vivo ardor,
A tantas voces
Cede amoroso,
Ven presuroso
Dios Redentor.

Baja a la tierra
Que a tí suspira;

Benigno mira
Su oscuridad.
Vivida brille
Tu luz fulgente,
¡Oh sol naciente
De claridad!

De excelsas nubes
Desata pío
Fresco rocío,
Lluvia feraz:
Y al mundo yermo
Vuelve la vida
Con tu venida
¡Fuente vivaz!

Del yugo férreo
Que al orbe oprime
Libra y redime
Al pueblo fiel;

Echa al tirano
De su alta silla;
Su orgullo humilla,
Dios de Israel.
Y así tus hijos
Libres de espanto,

En dulce canto
Repetirán:
Dulce bien nuestro,
Ven presuroso,
Calma piadoso
Tan arduo afán.

87. Vamos, pastores, vamos,
Vamos a Belén,
A ver en aquel Niño
La gloria del Edén. ¡Sí!

¡Ese precioso Niño!
Yo me muero por él;
Sus ojitos me encantan,
Su boquita también.
El padre le acaricia,
La madre mira en él.
Y los dos extasiados,
Contemplan aquel Ser. ¡Sí!...

Es tan lindo el chiquito,
Que nunca podrá ser
Que su belleza copie
El lápiz ni el pincel;
Pues el Eterno Padre
Con inmenso poder
Hizo que el Hijo fuera
Tan perfecto como él....

Yo pobre Gitanilla
Al Niño le diré

No la buena ventura,
Eso no puede ser;
Le diré me perdone
Lo mucho que pequé
Y en la mansión eterna
Un ladito me dé....

88. EL NOMBRE DE JESUS

Al oído, al labio, al alma
Es tu nombre suave encanto,
¡Oh mil veces dulce y santo,
Oh tiernísimo Jesús!
Quien de amor te invoca lleno
La delicia excelsa siente,
Que derramas en torrente
De la eterna celsitud.

Más que ejército es tu nombre
Formidable en la batalla,
Pues que aterra y avasalla
Al soberbio Satanás.
¿Qué poder que se resista
Ante el nombre tuyo eterno,
Ya que tiembla el fiero averno
Sólo oyéndote nombrar?

Tú en las dudas me esclareces,
En las penas me consuelas,
Y al socorro mío vuelas
En los trances del dolor.
En el término angustioso

A los tristes hijos de Eva
Es tu nombre quien me lleva
De la dicha a la mansión.

89. A Belén, pastores,
Vamos sin tardar;
Que el Rey de los Reyes
Ha nacido ya.

Vamos, pastorcillos,
Que el Rey eternal
Tiene por morada
Un pobre portal.
En lecho de pajas
Tendidito está;
¡Ayl el pobrecito
Como llorará.
¡Que noche tan fría!
¡Ayl cuando nació,
Temblando de frío
Su madre le vió.
¿Por qué tan ingrato
El hombre a su Dios?
¿Por qué tan mezquino
Con su Salvador?

Todavía el Niño
Tiritando está;
Yo soy, yo el culpable
Quien debo llorar.
Un vellón y un manto
Le voy a ofrendar;
Yo mismo en mi pecho
Le quiero abrigar.
Por fin ya llegamos
Al Santo portal:
Postraos, pastores,
Y al Niño adorad.
¡Qué dicha, qué encanto
Poderle obsequiar!
La Virgen y el Niño
Contentos están.

90. Arriba, pastorcillos,
Que el cielo nos convida
A dar la bienvenida
Al tierno Salvador.
Los ángeles cantando
Dijeron que ha nacido
Para salvar al mundo
El dulce Redentor.

Mas, si otros van llevando
Al Niño mucho dones,
Henchidos corazones
Llevémosle de amor.
Si el Dios tres veces santo,
Por bien de los mortales,
Envuelto está en pañales,
Loemos al Señor.

91. Vamos con rabeles
Todos a Belén;
Suenen cascabeles,
Flautas mil también.

De encendidas rosas
Puras y olorosas,
Mil guirnaldas bellas
Téjanse muy bien.

Cantemos, bailemos,
Al Niño Mesías
Que ofrece sus días
De dicha en Belén.

Presto, zagalillos,
Del valle venid.
Y mil pastorcillos
Del monte acudid.

Veréis entre pajas
A un tierno infante
Que con sus caricias,
Llamando aquí está.

Ofreced los dones
Que más gusta él:
Puros corazones,
Todo vuestro ser.
Pastores, zagales,
Venid a Belén
A ver un niñoito
Llamado Emanuel.

92. Cerca a Belén,

Ciudad Judía,
En una cuna
Oscura y fría,
De hermosa Virgen
Nació el Mesías.
¡Dichosa Madre
Feliz Marfa!
Aqueste Infante
Que enternecida
Y enajenada

De gozo miras;
Aqueste hijo
A quien abrigas,
A quien sustentas,
Y que acaricias,
Es el ungido
Del que domina
Y rige el mundo.
¡Oh! cuánta dicha,
Madre admirable,
Tu amor nos brinda!

93. De frío, Amor mío,

Chugchucunguimí;
Y abres los bracitos
Buscándome a mí.
Esos dos ojitos
Llamándome están:
Shunguta ricushpa
¡Cuánto llorarán!

Por nombre le han puesto
Manuel y Jesús;
San José trabaja
Desde ahora la cruz.
Mañana los Reyes
Vendránle a adorar;
Después ¡pobrecitos!
Tendrán que llorar.

94. Divino Infante

Tierno Mesías,
Pues tanto ansias
Venir a mí.

Desciende presto
Al pecho mío
Yerto de frío
Lejos de tí.

Baja a la tierra
Que a tí suspira;
Benigno mira
Su oscuridad.

Vívuda brille
Tu luz fulgente.
Oh sol naciente
De la Deidad.

95. Canciones divinas

Los ángeles cantan;
Sus ecos se oyen
Allá resonar.

El Niño entre tanto
Al ver a la Madre,
Alegre riendo
Se pone a jugar.

La Madre le hace
Mil tiernos cariños,
Y luego se pone
También a cantar.

Entonces el Niño
Quedóse dormido;
La Virgen lo deja
Feliz descansar.

96. Marchemos, zagales,

Corriendo a Belén,
A cantar letrillas
Al lindo Manuel.

¡Ayl sí, yo traigo canciones
De gusto y primor;
Si queréis oírlas,
Prestad atención.

Canta, canta zagalito;
Canta, canta con primor;
Que todos estamos
Con grata atención.

Vengo, Niño del alma
A besar el pesebre
En que yaces
En dulce calma,

A Belén
Hoy corriendo llegamos,
Niño del alma,
A besar el pesebre.

¡Ayl que corderito,
¡Ayl tan rebonito,
Dios de mi vida,
Dios de mi alma
Preciosa idea,
Linda tonada;
Viva el Infante,
Viva su gracia,
Viva el encanto
De nuestras almas.

97. Ya resuena melodiosa

De la célica región
Con la nueva venturosa
Por los valles la canción.

¿Qué monarca se adelanta
En tan regio, augusto trono?
Pastorcillos, ¿a quién canta
Esa voz allá en Belén?

Es la alegre bienvenida
Del caudillo de Israel,
Que desciende a dar la vida
Y la paz al pueblo fiel.

Por la voz del mensajero
De la augusta Trinidad,
Ya conoce el mundo entero
Su anhelada libertad.

¡Oh zagales, al instante
Presurosos acudid;
Y adorad al tierno Infante,
Hijo excelso de David.

Y nosotros a su ejemplo,
También vamos sin tardar,
Con fe viva al sacro templo,
Sus bondades a ensalzar.

Con José y María vamos
A los pies del Salvador;
El vagido tierno oigamos
Con que pide nuestro amor.

98. Las palomitas vuelan,
Vuelan al palomar;
Las almas que te adoran
Vuelan hacia tu altar;
¡Ayl quién fuera paloma,
Paloma del altar,
Y allí en el sagrario
Para siempre anidar.

La flor tiene su aroma;
Grandezas tiene el mar;
El cielo sus estrellas;
Así el mundo su altar;
Y es tanta su grandeza,
Y es tanto su esplendor,
Que hasta el cielo se abisma
Con divino estupor.

Mi único delirio
Es aprender a amar;
Mi único camino
Es el del santo altar.

Allí quiero dichosa
A Jesús adorar,
Allí quiero en su pecho
Tranquila reposar.

Yo quiero de sus ojos
Las luces contemplar;
Yo quiero de su alma
El perfume aspirar;
Y como la paloma,
Que bebe en el raudal,
Beber en su costado
Y de amor expirar.

99. No sé, Niño hermoso,
qué he visto yo en Tí;
Que no sé qué tengo
Desde que te ví.

Tus tiernas mejillas
De nieve y carmín,
Tus labios hermosos
Cual rosa de Abril;
Tu aspecto halagüeño
Y el dulce reír
Tan profundamente
Se han grabado en mí,
Que no sé qué tengo
Desde que te ví.

100. ¡Viva Jesús mi amor,
Viva mi Salvador!

¡Oh Jesús tiernecito
Ejemplar de candor!
¡Oh precioso hermanito
Eres todo mi amor!

Al mirar extasiado
Tu infantil sonrisa,
¡Oh Jesús adorado,
Ya me es dulce el morir!

Eres tú en el pesebre
Más hermoso que el sol,
Y más puro y alegre
Que el más bello arbol.

Eres, oh Niño amado,
Mi tesoro, mi bien,
Mi Señor humanado,
Mi modelo también.

A tus niños queridos
Da cordura y virtud,
Y serán parecidos
A su hermano Jesús.

De tu santa doctrina
Lléname el corazón,
Y con mano benigna
Dame tu bendición.

Y después de adorarte
Tan amable en Belén,
Llévanos a gozarte
En los cielos. Amén.

101. El frío, la escarcha

Le hacen tiritar,
Y sus tiernos ojos
Empiezan a llorar.
Mas, ¡ay! yo sé, Niñito,
Por qué llorando estás;
ya lloro mi delito
Porque no llores más.

Jesús adorado,
Nacido en Belén,
Mi Dios humanado
Por mi eterno bien.
Jesús es mi hermanito;
Un beso a darle voy;
También es pastorcito,
Y su ovejita soy.

Mas ya empieza el Niño
Contento a reír;
Con dulce cariño
Quiere bendecir.
Bendíceme primero,
Pues soy más pecador;
De hoy más, Niño, yo quiero
Servirte con fervor.

Tu santa doctrina
Quieres enseñar,
Cual senda divina,
Salud del mortal.

Pues que a todos ya vino
Promesa de perdón,
Enséñame el camino
De eterna salvación.

Triste pensamiento
Me hace estremecer:
¡Ayl si en un momento
Puedo te ofender!
No dejes, dulce Niño,
Que yo te sea infiel.
Ni amargue tu cariño
De crímenes con hiel.

102. A un Niño

En lo frondoso
De un bosque umbroso
Fui a encontrar.

¡Ayl tiritando
Todo él estaba,
Y sollozando
En cruel penar.

Este Niñito
Que me embelesa
Por su belleza,
¿Sabéis quién es?

Todo el secreto
Lo da su nombre:
Jesús Dios-Hombre
Para el mortal.

103. Nació para redimirnos

A los hombres, del pecado;
Y por eso nuestro Dios
Bajó a ser crucificado.

De sus tesoros los Reyes
Te ofrecieron ricos dones;
Yo ofrezco los corazones
De los que guarden tu ley.

Obsequiarte es de razón,
Oh Niño recién nacido!
¡Qué primores te han traído!
Yo junto mi corazón.

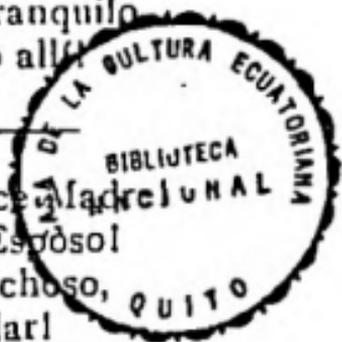
104. Jesús, a quien contemplo
De paja en duro lecho,
A quien abrigo y techo
El hombre niega aquí:

¡Ah! si de mi alma en lo íntimo
Quisieras un asilo,
Para dormir tranquilo
Sueño de niño allí!

¡Oh tú, feliz Madre!
¡Oh tú, feliz Esposo!
Dichoso tú, dichoso,
Su Padre tutelar!

A mí dejadme, mísero
Postrado ante El de hinojos,
Con llanto de mis ojos
Sus plantas adorar.

105. No vi nunca niño hermoso
Como el Niño que aquí está:
Pequeñito, candoroso,
Sonriente y amoroso,
De la tribu de Judá.



¡Cómo duermel qué tranquilo!
Parece el alba al nacer,
O las corrientes del Nilo
Dando a Moisés el asilo
De un bello día al caer.

¡Qué boquital qué cabellos!
¡Qué dulce tiene el dormir!
Sus ojitos ¡ay! qué bellos!
Se parece a los destellos
Del sol de Mayo al lucir.

No me canso de mirarle
Y de oírle respirar;
Me dan ganas de abrazarle;
Pero temo que, al tocarle,
Se me vaya a despertar.

Ya me acerco No quisiera,
Por Dios Santo de Israel,
Que así fuese que me oyera:
Despertándose sufriera
Por mi culpa mi Emanuel.

Mas no puedo tanto peso
No me sufre el corazón.
Con mucho tino y esfuerzo
Voy despacito; le beso,
Y abandono esta mansión.
¡Silencio, silencio! ¡Silencio, silencio!
Y abandono esta mansión

106. Una estrella peregrina,

Con su clara y bella luz,
A los Magos encamina
Y los lleva al Rey Jesús.

De los Magos imitemos
La fe viva y el amor,
Y como ellos adoremos
Al divino Salvador.

Con la estrella Dios los llama
A la estancia de Belén,
Y en deseos los inflama
De buscar al sumo Bien.

Con fervor los Santos Reyes
Se disponen a marchar;
A aprender van nuevas leyes
Y otro modo de reinar.

Cada cual le da un tesoro
Con humilde devoción:
Mirra pura, incienso y oro
Y su amante corazón.

107. Venid, pastores, venid;

Venid, venid a Belén.
Venid: la aurora sonríe;
Venid, venid a Belén.

Resuenan los tamboriles,
Los pitos y las dulzainas;
Porque ha nacido en un portal
El Niño de los pastores
El Niño de Belén.

Sí, ya nació el Niño en Belén,
De encantos mil, divino Doncel
La, la, la, la . . . divino Doncel.

108. *Hae nocte, cum natus est Jésus,
Facta est cum ángelo
Multitudo coelestis exércitus
Laudántium Déum
Laudántium atque dicéntium:
¡Gloria in excelsis Deo,
Et in terra pax homínibus
Bonae voluntátis.*

109. *Belén te despide;
Judá te denuesta;
Te arroja y detesta
La pérvida Sión.
 Por tu dulcedumbre
Cosechas tormentos;
Por tantos portentos,
La cruz y pasión.*

110. *¡Qué Corazón más bueno
Ante la faz del mundo
Ya casi moribundo
A fuerza del dolor!
 La voz eleva al Padre;
Por el verdugo ruega,
Cuando a la cruz le entrega
Con bárbaro furor.*

111. Corazón arca y trono

En quien se deposita,
No ya la ley escrita
De pena y de terror,
 Si no la ley benigna
De gracia, de concordia,
Toda misericordia
Y excelsa filiación.

112. El pueblo tu carne

Destroza y divide;
Tu sangre ya pide
Con ciego furor.
 ¡Oh Dios, cuál te vengas!
Tu carne en comida,
Tu sangre en bebida
Le ofrece tu amor.

113. Si bárbaras heridas

Sufriste en cruz clavado;
Si tu sacro costado
La lanza atravesó;
 Si de tu abierto seno
Sangre y agua manaron,
Ya nuestra alma lavaron
Que la culpa manchó.

114. Por el moribundo

Tu pecho se ha abierto;
Nos diste aun muerto
Tu real corazón.

La lanza tu pecho
Traspasa cruelmente,
Y nace la fuente
De mi salvación.

114 (*bis*) En noche tan fría
Pacarircangułmi;
A la escarcha y hielo
Chucchucungui mł.

Tiernas lagrimitas
Ñahuiqui shutujun,
Y ese tu pechito
Ancha ruparijun.

Un buey y un jumento
Cailla cunuchinmi,
Y el hombre mezquino
Mana cutichinchu.

Dime, Jesús mło
¿Imamanta chari
Que en este abandono
Chasna huacacungui?

Fieles pastorcillos
Ña trigramungámi;
Con cantos y bailes
Cushichimungámi.

Tres reyes amantes
Muchac shamungámi,
Y otro rey tirano
Caticachangámi.

A tierras extrañas
Miticungui mí,
Y entre los gitanos
Cansacungui mí.

Tres días enteros
Chingaringui mí,
Y entre los doctores
Tariringui mí.

Corona de espinas
Churarcunguismi;
Cinco mil azotes
Upallac chasquingui.

Con la cruz a cuestras
Llashai puringuismi;
Con la Dolorosa
Ñampi taringuismi.

Entre dos ladrones
Churashca canguimi,
Y en la cruz clavado
Huañui huañunguimi.

Todos los profetas
Shina yachachinmi.

Que un Rey soberano
Quishpichihuangami:
¡Ayl Niñito hermoso,
¿Imamanta chari?

Por amor del hombre
Shamurcangui mí.

Angeles del cielo
Uraicurcan mí.

«Gloria en las alturas»
Caparircan mí;

Todos los pastores
Tushuc callpacunmi,
Porque ya los cielos
Pascashca tucunmi.

Oh Verbo divino,
Runa tucushcami,
Que al género humano
Shina cuyapangui.

A LA SANTISIMA VIRGEN

115. ¡Sálvame, Virgen María!
¡Oyemel imploro con fe;
Mi corazón en Tí fía;
¡Sálvame, Virgen María!

Reina de los cielos, pura
Madre de mi Redentor,
Consuela hoy en su amargura
A este pobre pecador.

Un abismo es el pecado
Con que a mi Dios ofendí;
Sin Dios, oh Madre, y sin Tí
¡Ay! ¡ay! ¿qué será de mí?

116. Noche y día,
Lengua mía,
Himnos canta con ardor,
A la bella
Pura estrella,
Casta Madre del Señor.

Oh Señora,
Oh Pastora
De los valles del Edén;
Gozo santo,
Dulce encanto
De los ojos que te ven.

Tu cayado
Venerado
Protegiéndonos está,
Y al sonido
Del silbido,
Fiel tu grey segura va.

Más orguida y
Defendida
Que la torre de David.
Gloria y palma
Das al alma
Del que lucha en fiera lid.

Más graciosa,
Más airosa
Que la palma de Cadés
Más lozana,
Más galana,
Que del Líbano el ciprés.

Quien adora,
Quien implora
Tu socorro bienhechor,
En el alma
Siente calma
Siente célico fervor.

Fuente pura
De ventura,
Dulce vida del mortal,
A los tristes
Gozo distes
Con tu fruto divinal.

117. Venid y vamos todos
Con flores de alegría,
Con flores a María,
Que Madre nuestra es.

De nuevo aquí nos tienes,
Purísima Doncella
Más que la luna bella,
Postrados a tus pies.

Venimos a ofrecerte
Las flores de este suelo;
Con cuánto amor y anhelo
Señora, tú lo ves.

Por ellas te rogamos
Si cándidas te placen,
Las que en la gloria nacen
En cambio tú nos des.

¡Oh Madre no nos dejes!
Que el alma pobrecilla
Cual frágil navecilla
Sin Tí dará al través.

También te presentamos,
Cual más preciados dones,
Rendidos corazones
Que tú ya lo posees.

Tu poderosa mano
Defiéndanos, Señora,
Y siempre desde ahora
A nuestro lado estés.

118. ¡Oh Virgen sacrosanta!
La más pura y hermosa!
Tu Concepción dichosa
Mi voz ensalzará.

¡Oh cándida azucena
Suavísima, fragante,
Y en el primer instante
Única pura flor.

¡Oh sol entronizado,
En la mitad del día;
Dulcísima alegría
De la ciudad de Dios!

¡Oh luz esplendorosa!
Solaz de los mortales;
Remedio de los males
Del afligido Adán.

¡Oh espejo sin mancha
De celestial pureza!
Conozco mi vileza
Mirando tu beldad.

Cual luna clara, hermosa!
Faro de navegantes,
Mis pasos vacilantes
Gufa seguros Tú.

Condúceme benigna
De tu piadosa mano
Al gozo soberano,
A la mansión feliz.

119. Tu gloria, tu gloria,
Con gozo en tu día,
¡Oh dulce María!
Publica mi voz.

¡Oh Virgen! ¡Oh Madre!
¡Oh cándida estrella!
Cuán pura, cuán bella,
La aurora te vió.
Tu faz halagüeña
Al orbe afligido
Del sol prometido
La luz anunció,

Tu oriente dichoso
¡Oh hermosa Marfil
De paz y alegría
Al hombre llenó.
Tu mano potente,
Después de mil penas
Sus duras cadenas
Sus grillos rompió.

De hermosa Doncella
Vencido, se humilla
Luzbel que a la silla
Suprema aubeló
La erguida cabeza
Pisó valeroso
Tu pie victorioso,
Del fiero dragón.

Tú salvas al mundo,
Tú aplacas al cielo,
Tú juntas el suelo
Al alma Sión.
Mil veces felice,
Mil veces, Señora,
Mil veces la hora
Que el mundo te vió.

120. Hermosa Doncella!
Delicia de Dios:
¿A dónde caminas
Con paso veloz?

A Tí de la mancha
De Adán pecador,
A Tí sola quiso
Librar el Señor.
Placer inefable,
Al punto que vió
Tu rostro gracioso,
El cielo gozó.
Y llevas al pecho
¡Divino favor!
Colgada la prenda
Que vida nos dió.

Rendida obediencia
Y humilde oración,
Y en una enlazados
Pureza y amor.
Decid a esta Virgen
Con santo fervor,
Al aire soltando
La plácida voz:
Bendito el instante
Que Dios te crió;
Bendita la hora
Que el mundo te vió.

121. No cesará mi lengua
Cantando noche y día,
De celebrar tus glorias,
¡Oh dulce Madre mía!

Alma feliz, escucha
Qué plácido alborozo
El templo de Dios vivo
Inunda en puro gozo.

Los ámbitos con voces
De bendición resuenan,
Y de júbilo y gloria
Las bóvedas se llenan.

¡Oh celestial hechizol
¡Oh graciosa Marfa!
Bendícela mil veces,
Bendícela, alma mfa.

Postrados mira en tierra
Tus hijos a millares,
Acordes entonando
Suavísimos cantares.

Claveles y alelles
De la estación hermosa
Arrojan a tus plantas
Con ansia fervorosa.

Protégenos Señora,
Protégenos en tanto
Bajo el seguro abrigo
De tu piadoso manto.

122. ¿Si yo te amo, dulce Madre,
Si yo te amo, saber quieres?
A una Madre cual tú eres
¿Quién su amor ha de negar?

Pero más amarte quiero,
Y que te amen a porfía;
Quiero amarte, Madre mfa,
Más y más te quiero amar.

Aun no asoma en el Oriente
Sonriendo el alba bella,
Ya te miro linda estrella,
En las sombras rutilar.

¡Cuánto es dulce abrir los ojos
Y tu rostro ver, María!
Quiero amarte, Madra mía,
Más y más te quiero amar.

En el llanto y los afanes
Eres paz y dulcedumbre;
Luna hermosa de alba lumbre
En la noche del pesar.

Cuantas veces en tí pienso,
Me enajena la alegría;
Quiero amarte, Madre mía,
Más y más te quiero amar.

Quiero, Virgen, adorarte,
De tu amor ser prisionero,
Y a tu trono elevar quiero
Un suavísimo cantar.

Haz que éste se confunda
Con la eterna melodía;
Quiero amarte, Madre mía,
Más y más te quiero amar.

123. Preciso es, Virgen pura,
Que cuando el mundo entero
Eleva placentero
Mil himnos en tu honor,

Nosotros te ofrezcamos,
¡Oh Madre en tus altares,
Entre duelos y pesares
Alguna humilde flor!

Preciso es saludarte,
Cuando la Iglesia canta:
«Salud a la que es santa
Sin mancha ni borión;
Salud a la que vino
Al mundo sin pecado,
Bellísimo dechado
De eterna perfección».
Preciso es bendecirte,
Cuando a tu inmensa gloria
Se añade una victoria
De gozo universal;
Y cuando el ángel bello,
Doblando la rodilla,
Te aclama sin mancilla
Sin culpa original.

Preciso es que tus hijos
Te ofrezcan, Virgen pura,
En prenda de ternura,
Un cántico de amor.
Preciso es que llevemos
¡Oh Madrel a tus altares,
Entre duelos y pesares,
Alguna humilde flor.

**124. A tu amor nos acogemos,
María, ruega por nos.**

«¡Salve ¡salve!» cantaban «¡María!
Que más pura que Tú solo Dios».
Y en el cielo una voz repetía:
«Más que Tú . . . solo Dios, solo Dios!»

En torrentes de luz que te inundan
Los arcángeles besan tu pie;
Las estrellas tu frente circundan,
Y hasta Dios complacido te ve.

Pues llamándote PURA Y SIN MANCHA,
De rodillas los mundos están;
Y tu espíritu arroba y ensancha
Tanta fe, tanto amor, tanto afán.

¡Ay! bendito el Señor que en la tierra
Pura y limpia te quiso formar,
Como forma diamantes la sierra,
Como cuaja las perlas el mar.

Y al mirarte entre el ser y la nada,
Modelando tu cuerpo exclamó:
«Desde el vientre será Inmaculada,
Si del suyo nacer debo yo!»

125. Ya lo juré; soy hijo de María;
Hermano soy del mismo Salvador;
¡Antes morir! ¡Oh dulce Madre mía!
Antes morir, que perder tu favor.

Mi corazón rebosa de alegría,
Al contemplar tan alta dignidad,
Pues hijo soy de la feliz María,
¡Antes morir, que ofender su bondad!

Oigo la voz del mundo que me llama:
Por un placer, por un mentido honor,
¿Podré' dejar a la que tanto me ama?
Anter morir, que faltar a su amor.

126. ¡Oh María, Madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!
Amparadme y guiadme
A la patria celestial.

Con el ángel, de María
Las grandezas celebrad;
Transportados de alegría
Sus finezas publicad.

Salve, júbilo del cielo;
Del Excelso dulce imán.
Salve, hechizo de este suelo,
Triunfadora de Satán.

Quien a tí ferviente clama
Halla gloria en el pesar;
Pues tu nombre luz derrama
Gozo y bálsamo sin par.

De sus gracias tesorera
La nombró tu Redentor;
Con tal Madre y Medianera
Nada temas, pecador.

Pues te llaman con fe viva,
Muestra, oh Madre, tu bondad;
A mí vuelve compasiva
Esos ojos de piedad.

Hijo fiel, quisiera amarte
Y por tí sólo vivir,
Y por premio de ensalzarte,
Ensalzándote morir.

127. Pues sois concebida
Virgen, sin mancha:
¡Ave María,
Llena de gracia!

¡Oh Virgen Madrel
Dulce abogada:
Fiel Medianera,
Firme esperanza.
Aurora hermosa,
Luna sin mancha,
Sol refulgente,
Estrella magna.
Ciudad hermosa
Fortificada,
Fuerte refugio
De quien te llama.

Rosa fragauto
Mas no espiada,
Pues de Dios eres
La preservada.
En todo tiempo
Tú nos amparas.
Mas en la muerte
Con más constancia.
Haz que tu Hijo
Nos dé su gracia,
Y en ella siempre
Perseverancia.

128. Con dulces acentos,
Feliz lengua mía,
Ensalza a María
Más bella que el sol.

¡Oh dulce María!
El ángel y el hombre
Bendigan tu nombre
Mil veces y mil.

Te invocan mis labios,
Y siento una llama
Que el pecho me inflama
Y aviva el ardor.

Tus ojos convierten,
Si miras propicia,
En gloria y delicia
La triste aridez.

Y calman del hombre
Los tristes pesares,
Si tú le mirares
Tan sólo una vez.

Pues son tan amables,
¡Oh Virgen divina!
A mí los inclina
Con blando mirar.

¡Oh hechizo de
Por tí suspiramos,
A verte subamos
Gloriosa y feliz.

Volemos, volemos
Al cielo, alma mía,
Buscando a María,
Ansiándola ver.

129. Hoy las arpas del cielo armoniosas,
Con sus trinos de plácida unción,
La pureza bendicen gloriosa
De tu limpia y feliz Concepción.



Limpia estrella del orbe cristiano,
Blanca flor del edén eternal,
Hoy te ciñe Jesús con su mano
¡Sí—! bella aureola de luz celestial.

130. Canciones entonemos

Con dulce melodía
De la feliz María
Al santo Corazón.

Yo te amo, oh Madre mía,
Pues prenda tuya soy;
Inmensa es mi alegría,
Si a tí cercano estoy.

Y suban nuestros votos
Desde este humilde suelo
Hasta el augusto cielo
Do tiene su mansión.

¡Oh Corazón benigno
De la Virgen más pura!
Fuente eres de ternura,
De castidad y amor.

En Tí ve el desdichado
Un faro de esperanza,
De Tí piedad alcanza
Rendido el pecador.

Flor bella de pureza
Desde el primer momento,
Jamás impuro aliento
Te pudo marchitar.

Suavísimo tu aroma
Se eleva, cual la nube
Que del incienso sube
Desde el sagrado altar.

131. Gloriosa María,
Madre de mi Dios,
Oye los gemidos
De este pecador.

En el trance amargo
Lleno de aflicción,
Cuando de la muerte
Me asalte el horror.....

Cuando en mi agonía
El demonio atroz
Arme fuerte guerra
Por mi perdición.....

Cuando mis pecados
Con fiero rigor
Atormenten crueles
Mi imaginación.....

Logre, Madre mía,
Mi boca el honor
De invocar tu nombre
En mi protección.

Y si entonces falta
La fuerza a la voz,
Valgan los clamores,
Los gemidos de hoy.

Virgen soberana,
Madre de mi amor,
En cuya presencia
No hay tribulación.....

Si esto me concedes
Seguro ya estoy;
Tu amor, oh María,
Es mi salvación.

132. Es el hermoso
Mes de María,
Mes de alegría,
Nuncio de paz.

Huye el invierno
Aspero y triste;
Sus galas viste
La bella flor.
Los mansos vientos
Soplan silves;
Cantan las aves
Himnos de amor.
Del sol brillante
Al tibio rayo,
El mes de mayo,
Vuola fugaz.

En los altares
Nuestros pastores
Colocan flores
De grato olor.
Ante la Virgen
Se cantan suaves,
Tiernos y graves
Himnos de amor.
Todo respira
Calma y ventura;
El aura pura
Sopla fugaz.

133. Virgen de virgenes
Maravillosa,
Fuente dichosa
De eterno bien.

Ya del Altísimo
Llena te sientes,
Dante las gentes
El parabién.

Gózate, gózate
Tan celebrada,
Tan encumbrada
Por el Señor.

Vid fecundísima,
Vid generosa,
Vid prodigiosa
Del Eogandí.

Gózate, gózate
De triunfo tanto:
Del Rey, del Santo
Que mora en tí.

134. Madre amante
Brinda a mi alma
Dulce calma
De virtud;
Y protege
Bondadosa
La virtuosa
Juventud.

Bella. rosa
Purpurina
Peregrina
Del amor;
Flor preciosa
Trinitaria
Pasionaria
Del dolor.
Blanco lirio
De pureza
De belleza
Sin igual.
Que perfuma
Con su esencia
La existencia
Del mortal.
Flor que borra
La hermosura
Y tersura
Del jazmín.
Flor que admira
Arrobado
Y extasiado
Seraffn.

En tu cáliz
Sin mancha,
Flor sencilla,
Se encarnó
El rocío
Que del cielo
A este suelo
Descendió.
Blanco lirio
Consagrado
Salpicado
De Jesús
Con la sangre
Que brotara
En el ara
De la cruz.
Flor de flores
Caudorosa,
Tierna rosa
Del Señor,
Que ostentara
Hechicera
Primavera
Del amor.

135. Volemos, volemos
Al cielo, alma mía,
Buscando a María
Que allí se ha de ver.

Allí está inundando
De gozo la gloria,
Y es premio, victoria
Y eterno placer;

Y dicha inefable
Y gozo exquisito
Y bien infinito,
Del alma Sión.

La ensalzan querubes
Y entonan a coro,
Con arpas de oro,
Divina canción.

La mira el Eterno
Con suma caricia,
Inmensa delicia
Y amor divinal.

Pues si eres tan bella
Que Dios se embriaga,
¿Qué quieres que haga
Un pobre mortal?

¿Qué hará, oh Señora?
—De amor derretido,
De amor consumido,
Morirse de amor.

136. Dios te salve, María,
Llena eres de gracia:
El Señor que es contigo
Nos dé su gracia.

Aurora divina
Madre de piedad;
Encanto y delicia
De la Trinidad.

En mis aflicciones
Me causa alegría,
Siempre que te imploro,
Divina María.

Divina María,
Luz del alma mía,
Espejo sin mancha,
Fuente cristalina.

Fuente de deleites
En flores divinas,
Dichosas las almas
Que de Tí se fían.

Tú eres mi remedio
Esperanza mía;
En todos mis males
Dulce medicina.

A tu amparo vengo
Buscando piedades:
Reina del Rosario,
No nos desampares.

**137. Vuelve a nosotros tus ojos
Llenos de misericordia.**

Piadosísima María,
De todos amparo y sombra.
De cuantos a tus umbrales
Suspiran, gimen y lloran.
Por el alto privilegio
De tu Concepción dichosa.
Porque naciste al mundo
Cándida y brillante aurora.
Disipando con tus luces
La negra y funesta sombra.
Dando mayores consuelos
Que cuantas son sus congojas.
Siendo de Dios poderoso
La criatura más preciosa.

**138. ¡Ave, ave gratia plena
Ave, dichosa María,
En los cielos y la tierra;
Alabemos a María.**

Mar de consuelos, María,
Muro de la santa Sión,
Maestra de grandes virtudes,
Madre eres del pecador.
Aurorá que anuncias dichas,
Arca de la salvación;
Alegría de los justos,
Amparo del pecador.

Reina misericordiosa.
Rayo del eterno sol;
Remedio de toda dolencia,
Refugio del pecador.
Incendio de caridad,
Imagen pura de Dios,
Imán de los corazones,
Iris para el pecador.
Antorcha en nuestras tinieblas,
Alivio en nuestro dolor,
Abogada en nuestra causa.
Asilo del pecador.

139. Con dulce amor cada día
Y con tierno corazón,
Rezaré con devoción
El rosario de María.

Al divino Sacramento
Alabe todo mortal,
Y a María concebida
Sin pecado original.

Si de Dios la omnipotencia
Os crió bella y sin mancha.
Nuestra devoción repita:
María madre de gracia.
Piadosísima Princesa,
De los cristianos victoria,
A vuestros hijos miradnos,
Madre de Misericordia.

140. ¡Salve, salve, gran Señora!
¡Salve, poderosa Madre;
Salve, Emperatriz del cielo,
Hija del Eterno Padre!

Templo de la Trinidad
Y puerta del cielo abierta
Que para que todos entren
Descendiste hasta la tierra.

Escala hermosa del cielo
Toda engastada de estrellas;
Suave néctar que Dios puso
En esta mansión terrena.

Madre piadosa que siempre
El ser Madre desempeñas,
En los conflictos prestando
Mercedes a manos llenas.

Madre tan grande y sublime,
Tan soberana y excelsa,
Que hacerte mayor no pudo
Ni Dios con su omnipotencia.

Echanos tu bendición,
Como Madre bondadosa;
De tus pechos da a gustar
Ese suavísimo néctar.

Pues nadie se ha de salvar
Sin que tu amor intervenga.
En tus manos desde ahora
Mi espíritu se encomienda.

Nunca olvides, dulce Madre,
Los obsequios que fervientes
Hoy te ofrecen reverentes
Estos hijos en tu altar.

Son tus hijos, los conoces;
Ellos miran tu beldad,
Que afanosos hoy ostentan
Su ternura y su piedad.

141. Acógenos benéfica
Bajo el amparo santo
De tu estrellado manto,
Madre del Salvador.

Llenos de amor y júbilo
A tus plantas llegamos
Y un cántico entonamos,
Señora, en tu loor.

Salve, Virgen sin mancha,
Rosa pura y fragante
Desde el primer instante
De tu ser virginal.
Admirados los ángeles
Vieron bajo tu planta
Hollada la garganta
Del dragón infernal.

Salve, flor de los mártires;
Salve, Madre afligida,
Que al Padre de la vida
Morir viste en la cruz.

Al mirar El tus lágrimas
Y dolores prolijos,
Nos declaró tus hijos
Muriendo el buen Jesús.

Salve, lirio balsámico,
Que el dolor siempre calma;
Oye, Madre del alma,
Ayes de amor filial.
Suspiramos ¡ay! míseros
A tí, nuestra esperanza,
A tí, paz y bonanza,
Del infeliz mortal.

Salve, oh estrella fúlgida,
Que al errante iluminas
Y suave le encaminas
Al puerto celestial.
Salve, rosa purpúrea,
Pura luz, blanca aurora:
De tí, su precursora,
Nació el sol eternal.

142. Quisiera yo, Señora
Y dulce madre mía,
Traerte en este día
En vez de humilde flor,
Un himno tan ferviente
Que al entonarlo hiciera
Que todo el mundo ardiera
En tu divino amor.

Quisiera que las rosas,
Los lirios y azahares
Que cubren tus altares
Y tu pulido pie,
Llevaran con su aroma
¡Oh Virgen santa y pura!
La más cordial ternura,
La más sincera fe.

Quisiera que el incienso
Que ante ese altar se quema
Fuera más bien que emblema,
Purísima oración,
Que ardiente y fervorosa
Partiera de este suelo,
Para llevar al cielo
La voz del corazón.

Quisiera que los cantos
Que van a tus oídos,
Tuviesen los sonidos
Del arpa angelical,
Y al mundo revelaran
Tu altísima belleza,
Tu cándida pureza,
Tu gracia celestial.

Quisiera amarte tanto,
Bellísima María,
Cuanto en la tierra mía
Ningún mortal te amó;
Con un amor tan puro,
Ardiente y duradero,

Como en el mundo entero
Jamás se te ofreció.

143. Yo soy hija de María

Yo no sé cantos profanos
Que a María hacen llorar;
Son mis cánticos cristianos
Y hasta el cielo han de durar.
Canta, canta, lengua mía:
¡Yo soy hija de María!

El placer que hoy nos seduce
Guarda siempre oculta hiel;
Mas tu amor, Virgen, conduce
A buscar celeste miel;
Y así canto noche y día:
¡Yo soy hija de María!

Si Luzbel me tiende lazos,
Otros lazos buscaré;
Oh María, en vuestros brazos
Con amor descansaré,
Repitiendo la voz mía:
¡Yo soy hija de María!

Si con joyas y vestido
Viene a mí la vanidad
Que a otras mil ha conducido
A un abismo de maldad;
Más modesta vestiré:
¡Yo soy hija de María!

Si mi traje de pureza
Me quiere alguno robar,
Traje de tanta belleza
Que al ángel me ha de igualar;
Huye, Satán, le dirás;
¡Yo soy hija de María!

144. ¡María, María!
Tus hijos venimos,
A tus pies rendidos,
A celebrar tu mes.

De los meses todos
Es al alma mía
Tu mes, oh María,
El más dulce y feliz.

A tus pies postrada,
Dígnate oh ¡María!
Mirarme propicia
Y mis preces oír.

Con tierna sonrisa
Tu imagen querida
A todos convida:
Henos pues a tus pies.

Cual flor yo te ofrezco
El corazón mío;
Por premio yo ansío
El amor a Jesús.

**145. Tú eres mi gozo,
Tú eres mi encanto;
Bajo tu manto
Me abrigo yo.**

Madre amorosa,
Virgen María,
Mi luz, mi guía,
Mi protección.
Del fiero rayo
Se oye el estruendo,
Con que tremendo
Castiga Dios.

Tu mirar dulce
Me da la calma;
Llegue hasta mi alma
Tu santa luz.
Y cuando llegue
Mi última hora,
A Tí, Señora,
Vuele veloz.

**146. Tierna madre, por las flores
Que arrojamos a tus pies,
Nunca niegues los favores
A tus hijos que aquí ves.
Peregrinos en el mundo
Combatidos por la mar
Exhalando un ay profundo,
En tí buscan su solaz.**

**147. Reina del cielo,
Madre de Dios,
Danos piadosa
Tu bendición.**

Salve María,
Mística rosa,
Madre gloriosa
Del Salvador.
Cantan mis labios
Con dulce acento
Que eres portento
De un Dios de amor.

Satán furioso
Manchar quería,
Virgen María,
Tu Concepción.
Mas tú humillaste
Con pié bendito
Del ser maldito
La rebelión.

Salve. María,
Nítida estrella,
La pura y bella,
Divina flor.

Eres la gloria
De mis loores,
De mis amores
Divino amor.

148. Ave María,
Madre del Salvador,
En este día
Miranos con amor.

Jamás me consolara,
Si hubiera corazones
Ingratos a tus dones
Y altísima bondad;
Mas ¡ay! sin tus auxilios
El alma nada alcanza:
Ni gracia, ni esperanza,
Ni fe, ni caridad.

Por eso, pues, concede
Tu protección divina
Al alma peregrina
Que eleva a Tí su voz:
Al alma que te invoca,
Porque eres su abogada,
Su Reina Inmaculada,
La Madre de su Dios.

Y ahora no desdén
La humilde florecilla
Que con piedad sencilla
Te ofrece el corazón.
No tiene brillo alguno,

Ni aroma ni belleza;
Pero es de mi pobreza,
Señora, la expresión.

Y cuando ya me lleves
Del valle de los llantos
Al valle de los cantos
De celestial amor,
Allí podré ofrecerte
Mil himnos de victoria,
Mil himnos a la gloria
Eterna del Señor.

149. Virgen María,
Convierte y llama
A penitencia
Todas las almas.

Si por mis culpas
Me miro esclavo,
Oye, Señora,
A quien te clama
Sé que merezco
Eternas llamas;
¡Ay! no permitas
Que en ollas caiga.

Sólo nuestras culpas
Nuestras culpas grandes
El verdugo han sido
Para atormentarte.
Cese ya tus penas,
Dulcísima Madre;
Queden esas lágrimas
Para los culpables.

150. Ruega por nos,
Madre de Dios
Y Madre nuestra, María!
Y en la mansión
De salvación
Te miraremos un día.

Triste de mí ¡lejos de tí
Los días parecen siglos!
¿Oh cuándo, pues, cuándo a tus pies
Me postraré en los cielos?

¿Quién me dará?
Me prestará
Alas como de paloma?
Y volaré
Y pasaré
Al lado de mi Patrona?

Yo desde aquí
Clamo a tí;
Pobre y desnudo me veo,
Temiendo ser,
Al fenecer,
Del tentador el trofeo.

Hay que vencer
Y merecer
La palma de la victoria;
Y vencedor
Tu servidor
Celebrará tu memoria.

Reina de Paz
Abogará
Por mí, pobre ovejuela;
En la mansión
De salvación
Sí, te veré, Madre tierna.



Ruega por nos,
Madre de Dios,
Y de los ángeles Reina;
Tu protección,
Tu bendición
Concédenos, Madre tierna.

151. ¡Oh Madre mía,
Por tu cariño
Pide a tu Niño
Perdón por mi;
Para que un día
Te diga yo:
¡Viva María,
Que me salvó!

Reina del cielo,
Madre querida,
Tú eres mi vida,
Tú eres mi amor.
Tú no te olvides,
Dulce Señora,
De quien implora
Tu protección.
¡Oh, qué consuelo!
¡Oh qué dulzura!
¡Oh qué alegría!
¡Oh qué placer!
Reina en el cielo
Con Dios María;
Tanta hermosura
Tengo de ver.
Madre del alma,
Tuyos seremos
Y clamaremos
Hasta morir:

Que estos tus hijos
Que te aman tanto
Bajo tu manto
Quieren vivir.
Tú eres del cielo
La hermosa senda,
Eres la prenda
De salvación
Por eso, Madre,
Tanto te amamos,
Que te entregamos
El corazón.
Vuelve a nosotros
Tus dulces ojos;
Que aquí de hinojos
Ante tu altar,
Te prometemos
Por nuestra vida,
Madre querida,
No te olvidar.

152. ¡Oh Madre mía!
Tú eres mi amor;
Mi luz, mi guía,
Mi salvación.

¿Sabes qué anhelo,
Dulce María,
Oh madre mía?
— Te quiero amar;
Contigo quiero
Morar tranquilo
Y en este asilo
Por siempre estar.

¿Qué cosa, dime,
Dime que cosa,
Madre amorosa,
Pides de mí?
¿Una alma quieres
De amor ardiente?
— La mía ofrendo
Y entrego a Tí.

153. Postrados a tus plantas
Los hijos de tu amor
Te ofrecen, dulce Madre,
Su pobre corazón.

A tu Jesús amante
Preséntalos en dón,
Que unidos con el tuyo
Serán de gran valor.
Y pídele, María,
De amor cual cara prenda,
Que yo respire y muera
Esclavo de su amor.

Tu amparo, tu consuelo,
Dulcísima María,
Venimos este día
Humildes a implorar.
Oh luz esplendorosa,
Solaz de los mortales.

Remedio de los males
Del afligido Adán.

Son estas, que escogimos,
Flores de nuestro suelo,
Con cuánto amor y anhelo,
Señora, tú lo ves....
Por eso te pedimos,
Si en su humildad te placen,
Las que en tu pecho nacen
En cambio tú nos des.

¡De Dios Madre bendital
Por tu piedad espero,
Del enemigo fiero
Cantar victoria al fin.
Condúcenos benigna
Tú misma de tu mano
Al gozo soberano
De la mansión feliz.

154. Adiós, Reina del cielo,
Madre del Salvador,
Dulce prenda adorada
De mi sincero amor.

De tu divino rostro
La belleza al dejar
Permíteme que vuelva
Tus plantas a besar.

A dejarte, oh Marfál
No acierta el corazón;
Te lo entrego, Señora,
Dame tu bendición.

¡Adiós, Hija del Padre;
Madre del Hijo, adiós!
¡Del Espíritu Santo
Oh casta esposa, adiós!

¡Adiós, oh madre virgen,
Más pura que la luz!
Jamás, jamás me olvides
Delante de Jesús.

¡Adiós, del cielo encanto,
Mi delicia y mi amor;
¡Adiós! oh Madre mía;
¡Adiós, adiós, adiós!

155. Amor exhalando

Bendice a María,
Bendice, alma mía,
Bendice a tu Dios.
Ya desde el felice
Rayar de su vida
Por Madre querida
Mirola el Señor.

Cual fresco retoño
De cepa dañada.
Cual flor delicada
De espinas brotó:
Más bella y más pura
Que el sol esplendente;
Su pie reverente
La luna besó.

Preñado el Eterno
De tanta belleza,
Su augusta grandeza
Gustoso humilló;
Y el Dios humanado
En vil pobre techo
Y en fajas estrecho
Morar escogió.

¡Oh Madre amorosa!
¿A quién clamaremos
En quién hallaremos
Amparo mejor?
Tu mano, Señora,
Benéfica extiende,
Mis ruegos atiende
Y escucha el clamor.

La dócil infancia
Su voz elevando,
Te llama invocando
Tu pronto favor,
Humildes te ruegan
Los oigas afable,
Los mires amable,
¡Oh Madre de Dios!

Ileso, fragante,
Señora conserva,
Defiende y preserva
Su hermoso caudor
Y nunca mancille;
Ninguna vileza
Tan grande belleza
Tan cándida flor
Si tú nos amparas
Oh dulce María,
Veranos un día
La eterna mansión;
Tu vista risueña
Allí gozaremos,
Allí te diremos
Gloriosa canción.

**156. Oh Virgen hermosa
Del cielo esplendor,
Acoge bondadosa
De Quito el amor.**

Auxilio reclaman
Sus hijos rendidos,
Por tí socorridos
En toda aflicción.
Y cada cristiano
Siguiendo tu ejemplo

Te ofrece por templo
Su fiel corazón.
Los hijos de Quito
Cual tuyos se miran,
Cual tuyos respiran
La fé y la piedad.

157. ¡Oh dulcísima Virgen María!
A tus plantas purísimas vengo,
A ofrendarte los bienes que tengo
Y con ellos mi vida y mi amor.
Agitado de fieras tormentas
Y tiranas pasiones sin cuento
De mi voz el tristísimo acento
A tu oído quisiera llevar.

Porque sabes calmar los temores
De tus hijos que en llanto y gemidos
Protección te demandan rendidos
Y consuelo en su largo penar.

158. Salve purísima
Virgen María,
Vida dulcísima
Del alma mía.

Potencias y afectos
Del ánimo mía,
Dad gloria a María
Y a quien la crió.

Para hacerla Madre
Y madre divina,
Desde que era niña
Un Dios la miró.

Todas las doncellas
La han alabado;
De Adán el pecado
Jamás la tocó.

Morena y hermosa
Más que el sol fué pura,
Y la misma luna
A sus pies se vió.

159. Oye, Virgen, la ansiosa plegaria
Que a tí eleva la patria doliente;
De vergüenza velada la frente,
Sollozando de hinojos está.

La impiedad va robando inclemente
De inocencia y virtud los primores;
Cual tormenta que en mieses y flores
Con furor infernal se ensañó.

Si un recuerdo cual nota de encanto
Solicita tu amor, Madre mía,
Salva al pueblo escogido, que un día
De Jesús se ofreció al Corazón.

160. Yo herí, Madre amorosa,
Tu pecho sacrosanto;
Broten los ojos míos
Un mar de acerbo llanto.
¿Quién fué tan alevoso,
Quién fué tan inclemente?
¡Ay de mí, desdichado!
Yo soy el delincuente,
¡Oh Virgen sacrosantal
Yo soy el fementido
Yo, el pérfido, el ingrato,
Yo el malhechor he sido.

161. Sois tan dulce, sois tan bella,
Oh del cielo clara estrella,
Cual la rosa pudorosa,
Vida y gala del pensil,

Si las penas afligieran
Con su horror mi corazón,
Si pasiones me envolvieran
En el mar de la aflicción.

Vida dulcísima y Madre mía!
Salve, purísima Virgen María
Una mirada, Madre clemente,
Pide el doliente hijo de Adán.
Madre de amor, perdón, perdón!
Pedid perdón: salve, salve, salve.

162. María, cuyo Nombre
Como conjuro santo
Ahuyenta con espanto
La saña de Luzbel.
Escríbeme en el pecho
Tu Nombre omnipotente,
Porque Satán no intente
Aposentarse en él.

María, Soberana
De cuanto el orbe encierra,
Rocío de la tierra,
Estrella de la mar;
Tu Nombre misterioso
Será el fanal tranquilo
Que alumbrará el asilo
De mi terreno hogar.

María, cuyo Nombre
Es fuente de pureza,
Que lava la torpeza
Del frágil corazón,
Tu Nombre sea el agua
Que el mío purifique

De cuanta en él radique
Maligna inclinación.

María, a cuyo Nombre
La divinal Justicia
Al pecador propicia
Se inclina a perdonar,
Tu Nombre sea, cuando
La eternidad se me abra,
La última palabra
Que exhale al expirar.

163. ¡Salve, de los cielos
Reina incomparable!
¡Salve, de los hombres
Amorosa Madrel
¡Salve, airosa palma
Froncosa de Cades!
Rosa de los cielos
De aroma fragante.

164. Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea;
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.

En el llanto y la tristeza
Eres de grande consuelo
Al que dice con anhelo:
«*Bendita sea tu pureza*».

Quien en trabajos se vea,
Debe decir humillado:
«Vuestro nombre sea elogiado,
Y eternamente lo sea».

En tus virtudes se emplea
Y en tu pura castidad
La misma divinidad,
«*Pues todo un Dios se recrea».*

Dios te dió la fortaleza
Para triunfar del pecado,
Y por eso se ha recreado
«*En tan graciosa belleza».*

La Trinidad en fineza
De mil gracias te llenó
Y con glorias te adornó
«*A tí, celestial princesa».*

Eres perfecta alegría
De los tristes desterrados;
Por tí se ven consolados
«*Virgen sagrada, María».*

El dolor que en la agonía
De mi muerte he de tener,
Cuando llegue a padecer,
«*Te ofrezco desde este día».*

Con fervor y devoción,
Lleno de grande confianza,
En tí pongo mi esperanza,
«*Alma, vida y corazón».*

En la tierra de aflicción
Y en este mar de quebranto
Donde padecemos tanto,
«Mírame con compasión».

En tanta melancolía
Abismado de dolor,
Te encarezco con fervor:
«No me dejes, Madre mía».

165. ¿Quién como tú, preciosa Virgen pura,
Sobre los altos cielos elevada?
¿Quién como tú, sol regio de hermosura,
Sin sombra ni lunar, immaculada?
¿Quién como tú, de nítidos fulgores
Y leve pluma cándida paloma,
Portadora feliz de bendiciones,
Por quien la paz al universo torna?
¿Quién como tú, bellísima pastora,
Que con los silbos de tu amor bendito
Cautivas, divinal conquistadora,
A quién conoce de tu voz el grito?

166. Tus dulces ojos brotan
Triste raudal de llanto:
¿Quién causó dolor tanto,
Virgen hermosa, dí?
¡Ay! el delincuente,
Señora, bien lo veo,
Yo el vil, yo soy el reo,
Yo soy quien te ofendí.

¡Oh triste desventural
¡Oh vil alevosal
¡Oh necedad la míasal
¡Oh mísero de mísal

Yo levanté alevoso
La diestra parricida;
Al Hijo de la vida
Yo malvado herí.

**167. Dulcísima Virgen,
Del cielo delicia,
La flor que te ofrezco
Recibe propicia.**

Jazmín, azucena,
Claveles tempranos,
Venid a las manos,
Servidme de ofrenda.
¡Qué bellos se brindan
Y el cáliz asoma,
Y esparcen en torno
Balsámico aromal
El alma, Señora,
Yo, pobre aunque soy,
Con todas mis ansias
Rendido te doy.

Tu rostro divino
Mi vista descubra,
Y en tanto ¡oh felicitad!
Tu manto me cubra.
Divina María
Que quieres mi bien,
La pobre alma mía
Conduce al Edén;
Pues eres mi Madre,
Tan tierna, tan fina,
Cual Madre divina
Del Dios de bondad.

**168. ¡María es mi Madre!
Ni el ángel ni el hombre
Oyeron un nombre
De más suavidad.**

¡María es mi Madrel
Un don tan preciado
Estando enclavado
Dejóme Jesús.
También yo por hijo
Fui dado a María
En cruel agonía
Al pie de la Cruz.

¡María es mi Madrel
Precioso tesoro
Más rico que el oro
Mil veces y mil.

Con él ya no quiero,
Oh mundo, tus bienes;
Pues dime ¿qué tienes
Si no es lodo vil?

¡María es mi Madrel
Su amor en mi pecho.
En llamas deshecho,
Por siempre arderá,
Y mi alma rompiendo
El mísero barro,
En fúlgido carro
Al cielo se irá.

169. Yo te saludo al comenzar el día,
Madre excelsa de Dios y Madre pfa,
Cifrando desde el alba mi ventura
En invocar, oh Virgen, con fe pura
Tu dulcísimo *Nombre de María*.

Yo te saludo, cuando el sol hermoso
Brilla en el mediodía esplendoroso;
Y al ver en tí mi amparo más seguro,
Repito sin cesar tu *Nombre puro*,
Más que la miel dulcísimo y sabroso.

Yo te saludo, cuando en luces bellas
Sucede al día el escuadrón de estrellas,
Cifrando siempre mi placer y encanto
En invocar tu *Nombre sacrosanto*

¡Eal pues, Virgen pura y Madre amada,
Tú que del sol vestida y adornada
A tu planta inmortal tienes la luna
Y libre de mudanzas de fortuna,
Junto al trono de Dios estás sentada:

Haz que mi labio que con fe tan pfa
En repetir tu Nombre se gloria,
Así prosiga en venturosa suerte;
Y cuando llegue el trance de la muerte:
Tu Nombre invoque al expirar ¡*María!*

170. Virgen bella, blanco lirio del cielo,
Del amor con la dulce cadena
Tú estrechaste al que el alma enajena
Con su sola mirada de amor.
Coronada de espléndida gloria
Y de estrellas fulgentes tus sienes,
Tus purísimos ojos detienes
¡Oh María! mirándome a mí!

171. ¡María! ¡María!

Dulce Virgen María,
Tu nombre es melodía
De encanto singular.
María, excelsa Madre,
Modelo de inocencia,
Emblema de clemencia
Y dicha universal.
Lloroso y gemebundo
Por este ingrato mundo
Peregrinando voy.
En negra lontananza,
Doquier abismos veo;
Más brilla la esperanza,
Cuando a tu lado estoy.

Herirme con su diente
La horrenda cruel Serpiente
Codicia sin cesar.

Tu nombre sacrosanto
Es prenda de victoria;
Por tí en la eterna gloria
El triunfo he de cantar.

Tu amor en mí amargura
Es fuente de dulzura
Y en triste noche luz.
Por tí llegar confiso
Del cielo a la alta cumbre,
Gozar la dulcedumbre
De Cristo Dios Jesús.

172. La medalla de María,

Santa insignia de pureza,
Es mi escudo y fortaleza
Contra el hórrido Satán.

Tu medalla, Madre mía,
Vale más que joyas de oro;
Es don tuyo y mi tesoro
Que jamás me robarán.

¡Qué feliz, si en mi agonía,
Mi medalla sobre el pecho
Forma el lazo fuerte estrecho
Que una mi alma con mi Dios.

Yo te ruego, entre tus hijas
Me coloques en el cielo,
Con la prenda que mi anhelo
Atestigüe y tu favor.

Mientras tal ventura espero,
Tu medalla, Madre mía,
Es mi guarda, mi alegría,
Mi joyel, mi prez y honor.

173. De la cándida azucena

Ofrecida ya a tu planta
Suba, suba a la ara santa
El aroma celestial.

De las vírgenes en ella
Reconoce la inocencia;
Dulce Madre de clemencia,
Tiéndele tu manto real.

Bella rosa, que purpúrea
Rompe el cáliz en tu altar,
Es emblema del que sabe,
Dulce Madre, tierno amar.

Dulce Madre, mira en ella
De tus hijos el ardor;
Y no dejes se marchite
Ni se extinga su calor.

174. Salve Señora,
Reina del cielo
Madre y consuelo
Del pecador.

Vida, dulzura,
Nuestra esperanza,
Nave segura
De salvación.

Los desgraciados
De Eva nacidos,
Sin tí, afligidos
Solo se ven.

Vuelve a nosotros
Vuelve, Abogada,
Esa mirada
Fuente de bien.

175. A LA VIRGEN DEL TRANSITO

CORO Reina soberana de cielos y tierra;

PUEBLO

Asístenos, gran Señora, en nuestra muerte.

CORO

Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo;
Esposa querida del Consolador;
De la Trinidad templo superior;
Estrella del mar, norte del viador;
Escala del cielo, trono del Señor;
Virgen sin mancilla, más clara que el sol;
Espejo sin mancha en tu Concepción;
La más digna Madre del Hijo mejor;
Zarza, a quien el fuego voraz respetó;
Vara de Jesé, cuya flor es Dios;
Fructífera oliva de eterno verdor;
Cándida paloma que a Dios agradó;
Luna siempre llena que mengua ignoró;
Nube que el rocío deseado llovió;
Fragante azucena, flor de Jericó;
Iris de la paz, que Dios prometió;
Ester que en la ley no se comprendió;
Aurora que el día alegre anunció;
Pisando la luna, te vistes del sol;
Agraciada niña, bendita de Dios;
Atractivo dulce, del más tierno amor;
En tí el afligido su consuelo halló;

Madre de piedad, toda compasión;
Tu amparo pedimos y tu protección;
Alcanza de tu Hijo al hombre perdón;
Llévanos al cielo por tu Asunción.

**176. A Ti suspiramos,
Contigo anhelamos
Al cielo volar.**

Señora, ya subes
Cruzando las nubes
Triunfante inmortal,
De luces bañada
Y al brazo apoyada
Del Rey celestial.

¡Dichosa! que el velo
Se rasga del cielo,
Cayendo a tus pies!
Dichosa, que el día
De tanta alegría
Llegado ya ves.

En pos van millares
Divinos cantares
Diciendo a una voz,
Las alas batiendo
Y el triunfo siguiendo
Con vuelo veloz.

Ya llega: exhalados,
Profetas sagrados,
Del cielo salid.



Mirad su hermosura,
Cantad su ventura,
Su gloria aplaudid.

¡Victorial decide,
Diademas rendidle
De eterno blasón.
Inúndese en gozo
De sumo alborozo
La santa Sión.

Yo mísero en tanto
Gemidos de llanto
Daré sin cesar,
Ansiando la hora
De verte, Señora,
Gloriosa sin par.

A LA DIVINA PASTORA

177. Pues sois la Pastora
De grey tan feliz,
Guardadme, Señora,
En vuestro redil.

Oveja perdida
Errando yo andaba,
Y un paso no daba
Sin una caída.
Vos, compadecida,
Velasteis por mí. *Guardadme.*

Su rebaño amado
Jesús os confía,
Y os nombra su gafa,
Y os da su cayado.
¡Oh gozo anhelado
Poder repetir: *Guardadme!*

Con Vos caminamos
Gozosos al cielo;
Los goces del suelo
Por Vos despreciamos,
En Vos confiamos
Tener santo fin. *Guardadme.*

178. Tu grey desvalida
Gimiendo te implora;
Escucha, Señora,
Su ardiente oración.

Por montes y valles
Caminas hermosa,
Con grey venturosa
Delante de Tí.

Cayado apacible
Teniendo en la mano,
Del lobo inhumano
Guardándola así

Huyendo del lobo
Temí desvalida
No hallar mi guarida,
Y a Tí me acogí.

Allí tan dichosa
Contigo vivía,
Que desde aquel día,
No sé estar sin tí.

—Huíste, ovejita,
De tan buen rebaño,
Y sientes el daño
Del lobo feroz.

Tu grey reconoce,
Tu culpa deplora,
Y hará la Pastora
Cesar tu dolor.

A NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

179. De cautivos Redentora,
Hermosa estrella del día,
Hacednos Merced, María,
De ser nuestra protectora.

Quisisteis la vestidura
Toda blanca en todos ellos
Indicando en sus destellos
Que Vos sois la siempre pura;
Todo instante fué hermosura
En vos, soberana aurora.

Desde el cielo enternecida
Mirasteis a toda España:
La cautividad extraña
En que penaba oprimida;

De su libertad perdida
Fuisteis la restauradora.

¿Qué dicha no esperaremos,
Si vuestros grandes favores
Nos prometen aun mayores?
Siempre a vos recurriremos;
En vos, Señora, tenemos
Todo bien a toda hora.

180. Dios te salve, Reina Madre
De Merced y tan piadosa,
De Jesús hermosa Madre,
Y de Quito protectorá.

Vida y dulzura trajiste
Con la descendión gloriosa
A los míseros cautivos
Que antes gemían y aún lloran.

Por el hábito que vistes
Eres la única Paloma,
De quien en sacros cantares
El Esposo hace memoria.

Por eso desde el Empleo
Trajiste la oliva hermosa
De la paz a los cautivos
En diluvio de congojas.

¡Dios te salve! a tí llamamos
Como a Nuestra intercesora,
Para que nuestros ser Madre
De los que tu auxilio imploran.

181. A la Sma. Virgen del Quinche

Pues eres nuestra delicia,
Pues eres nuestra esperanza,
Y en tí puso su confianza
El afligido Ecuador,
Fiel paloma peregrina
De la aldea moradora....

Oye al pueblo que te adora
Y reclama tu favor.

Allá modesto descuella
Tu venerado santuario,
Donde acude el solitario
A mitigar su dolor:
Porque eres Madre y consuelas
Al que padece, al que llora....

Cuantos prodigios se ostentan
Bajo tu amparo divino,
Nos revela el campesino
Con su elocuente fervor;
La historia de tus portentos
Se pinta allí seductora....

Allí te cantan las aves,
Allí te cantan los vientos,
Y llena el prado de acentos
El eco murmurador:
Y en tu soledad la queja
Resuena más gemidora....

Mas como Madre clemente,
Dejando tus soledades,
Te vienes a las ciudades,
Cuando te llama el dolor.
Aquí a tus plantas el pueblo
Lloroso piedad implora....

Por tí finan nuestros males;
La noche se torna en día;
Pues eres toda alegría,
Pues eres todo esplendor,
En la ciudad, en la aldea,
y dondequier protectora....

182. ¡Salve, salve, gran Señora!
¡Salve, poderosa Madre;
Salve, Emperatriz del cielo,
Hija del Eterno Padre!

Dios te salve, gran Señora,
Del Quinche hermosa beldad,
Escogida entre millares,
Templo de la Trinidad.

Oh Madre del Dios de amor
Y Madre de pecadores,
Alivio en nuestros trabajos,
Consuelo en nuestros temores.

A Vos clamamos, Señora,
Porque solamente Vos
Suspendéis el brazo airado
De la justicia de Dios.

Si el justo Juez indignado
Envía fuertes temblores,
Vos, soberana María,
Nos libráis de sus rigores.

Si la justicia de Dios,
Con guerras o hambres castiga,
Alcanzáis, oh gran Señora
Que el duro azote no siga.

183. Santa María

Madre de Dios,
Tú eres la gloria
Del Ecuador.
La prenda admite
De nuestro amor;
Danos piadosa
Tu bendición.

Tú eres, oh Reina,
Nuestra esperanza,
La dulce alianza
De nuestro Dios.
Por eso mi alma
Por tí suspira,
Y al goce aspira
De tu favor.

La sierpe antigua
Manchar quería,
Virgen María,
Tu concepción;

Más tú humillaste
Con pie bendito
Del sér maldito
La rebelión.

Eres, oh Virgen,
Mi luz, mi guía;
Eres, María,
Mi único amor.
Yo a tí confiado
Puesto que acudo,
Sé tú mi escudo,
Mi salvación.

Mi vida toda,
Mi ser te entrego;
Sólo te ruego
Me des tu amor.
Porque si gozo
De este consuelo,
De eterno duelo
Ya libre estoy.

Cuando luchando
En la agonía
El alma mía
Clame a Jesús,
Jesús benigno
Por tu fiel ruego
Oígame luego
Desde su cruz.

A LA DOLOROSA

184. Stabat Mater

- Junto a la cruz María
Pálida y mustia estaba,
Cuando Jesús le daba
Aquel postrer adiós.
¡Oh reina de los mártires,
Oh Madre desolada!
Otra más dura espada
A otra mujer no hirió.

185. ¡Dolorosa del Colegio Patrona del Ecuador, Vuelve a nosotros tus ojos Llenos de tan dulce amor.

Salve, Virgen dolorida,
Reina de cielos y tierra,
Madre que nos das la vida
Que en tus dolores se encierra.
Vida del pobre mortal,
Consuelo del afligido,
Esperanza en nuestro mal;
¡Salve, Virgen, no te olvidol
A Tí, Señora, clamamos,
Desterrados hijos de Eva;
Entre el llanto y los reclamos
A Tí el suspiro se eleva.

¡Eal potente abogada,
Especial patrona nuestra,
Vuelve a nos esa mirada
De tu amor insigne muestra.

A Jesús, fruto bendito
De su seno inmaculado,
Muéstranos en lo infinito,
Ya el destierro terminado.

¡Oh clemente Reina amadal
¡Oh piadosa Madre msa!
¡Oh dulce Virgen Marfa!
Del Dolor Madre Sagrada!

186. ¡Salve dolorosa!
Y afligida Madre!
¡Salve! tus dolores
A todos nos salven.

Vamos al calvario;
Do está nuestra Madre
Anegada en llanto,
Empapada en sangre.

Pavoroso el cielo;
Oscura la tarde;
Y no hay quien consuele
A la triste Madre.

De la cruz ya bajan
El cuerpo adorable,
Y en los brazos ponen
De su esposa y Madre.

Lloran las estrellas,
Las rocas se parten,
Enlútase el cielo
En duelo tan grande.

Cesen ya tus penas,
Dulcísima Madre,
Queden esas lágrimas
Para los culpables.

Madre dolorosa,
Reina de los mártires,
Dame de tus penas
Siquiera una parte.

Dame tus tormentos,
Tus lágrimas dame,
Y que en el calvario
Mi vida se acabe.

186. Oh Santa María,
Vuelve a mí tus ojos;
Que humilde de hinojos,
Te ofrendo mi amor.

Profunda amargura
Se ve en tu semblante,
Cual si en este instante
Sintieras dolor.

Mis culpas sin número
Tu verdugo han sido,
Y muestras herido
Tu fiel corazón.

Los clavos y espinas
Oprimes con duelo,
Y no hallas consuelo
Al hondo dolor.

De Cristo en el Gólgota
Doliente la historia
Dejó en tu memoria
Imagen de horror.

Tus lánguidos ojos
Se arrasan en llanto,
Que muestra el quebranto
De tu corazón.

Y tristes los párpados
Se mueven amantes
A Dios suplicantes
Por mí, pecador.

¡Oh Virgen excelsa!
¿Habrás quién no te ame,
Y quién no te llame
Su vida y amor?

Ya lloro mis culpas
Rendido a tus plantas;
Tus súplicas santas
Por mí oiga el Señor.

188. Ave, Ave, Ave María.

Del mundo Señora;
Del cielo esplendor;
Oye de tus hijos
Acentos de amor. *Ave.*

Que siempre, oh María,
Podamos mirar,
Los ojos que un día
Sentimos brillar. *Ave.*

Tus cándidos ojos
Hicieron latir
Nuestros corazones
En ansias de tí. *Ave.*

Por esas espadas,
Por esa aflicción,
Danos en el cielo
La eterna mansión. *Ave.*

¡Oh Reina del cielo,
Encanto de Dios!
De nuestra pureza
Conserva la flor. *Ave*

Que ruja el infierno,
Que breme Satán;
De nuestros amores
Serás el imán. *Ave.*

¡Qué hermoso, en tu gracia
Oh Madre, morir!
Y bajo tu manto
Por siempre vivir! *Ave.*

189. Con el Niño entre los brazos
Está la Reina del cielo,
Para que el Niño se duerma
Dulces cantares diciendo.

—Duérmete, vidita mía,
Duérmete, que yo te velo
Y si te vela tu madre,
¿Quién podrá turbar tu sueño?
Duérmete, que ya las sombras
Toda la tierra cubrieron;
Ya las estrellas de plata
Parpadean en el cielo.

¿Por qué no duermes, mi niño?
¿Son causa de tu desvelo
Los pecados de los hombres
Por quienes bajas del cielo?
¡Ay, dulce bien de mi vida!
Cada vez que te contemplo
La espada de tus dolores
Húndese más en mi pecho....

Y al decir estas palabras
La Madre del Dios eterno,
Rodaban por sus mejillas
Lágrimas de amargo duelo.
Miróla el Niño con pena,
Posó la frente en su pecho
Y cerró los dulces ojos
Que dan vida y luz al cielo.

ESTHER L. VALENCIA.

A NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO

190. Socorro sois perpetuo:

Venid, pues os imploro;
Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.

Manchado por la culpa,
La frente inclino y lloro,
A vuestros pies imploro
Clemencia y caridad. *Venid.*

Si ruge la tormenta,
Si mi virtud declina,
Estrella matutina,
Mis fuerzas alentad. *Venid.*

A vuestro fiel devoto
Dad ánimo constante,
Su paso vacilante
A la virtud guiad. *Venid.*

En la postrera lucha
Con la terrible muerte,
Feliz será mi suerte,
Si logro yo exclamar: *Venid.*

191. Ave, maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo
Felix cœli porta.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevæ nomen.

Solve vincla reis,
Profer lumen cæcis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posce.

Monstra te esse matrem,
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Virgo singularis,
Inter omnes mitis,
Nos culpis solutos,
Mites fac et castos.

Vitam præsta parturienti
Iter para tutum,
Ut videntes Jesum
Semper colætémur.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus. Amen.

192. Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum;
benedicta tu in mulieribus, et benedictus
fructus ventris tui, Jesus.

Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis
peccatoribus nunc et in hora mortis nostræ.
Amen.



193. Tota pulchra es, Maria,
Et mácula originális non est in te.
Tu glória Jerúsalem.
Tu lætístia Israel.
Tu honorificéntia pópuli nostri.
Tu advocáta peccatórum.
O María, O María,
Virgo prudentíssima,
Mater clementíssima,
Ora pro nobis
Intercéde pro nobis
Ad Dóminum Jesum Christum.

194. Inviolata, et integra, et casta
Es, Maria, quæ es effecta
Fúlgida cœli porta.
O Mater alma Christi caríssima,
Súscipe p̄sa láudum preconia.
Ut pura p̄ctora sint et córpora nostra.
Te nunc flágitant devota corda et ora.
Tua per precata dulcísona
Nobis Deus concedat veniam,
O benigna, o Regina, o Maria,
Quæ sola inviolata permansisti.

195. Letanía de Nuestra Señora

Kyrie, eleyson.
Christe, eleyson.
Kyrie, eleyson.
Christe, audi nos.
Christe exaudi nos.

Pater de cœlis, Deus, *Miserere nobis.*
Fili Redemptor mundi, Deus, *Miserere...*
Spiritus Sancte, Deus, *Miserere nobis.*
Sancta Trinitas, unus Deus, *Miserere nobis*
Sancta Marfa,
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo Virginum,
Mater Christi,
Mater divinæ gratiæ,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater boni consilii,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,

Oratio pro nobis

Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris davidica,
Turris eburnea.
Domus aurea,
Fœderis Arca,
Janna Cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium Christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Regina sine labe originali concepta,
Regina Sacratissimi Rosarii,
Regina pacis,

Ora pro nobis

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *Parce nobis, Domine.*

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *Exaudi nos, Domine.*

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *Miserere nobis.*

Ÿ Ora pro nobis, Santa Dei Genitrix.

℣ Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

198. Salve, Regina, Mater misericordiæ: vita, dulcédo et spes nostra, salve. Ad te clamá-mus éxsules filii Evæ; ad te suspirá-mus, ge-mentes et flentes in hac lacrymárum valle. Eia ergo, advocata nostra, illos tuos miseri-cordes óculos ad nos converte. Et Jesum, benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exilium osténde. ¡O clemens!, ¡o pía!, ¡o dulcis Virgo Maria! Y Ora pro nobis, sancta Dei Génitrix. ℣ Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

A SAN JOSE

199. ¡Oh José venturoso,
Padre del mismo Dios!
Desde tu excelso trono
Benigno miranos.

Mi espíritu arrebatada
Tu inefable ventura,
Y el alma en tí pensando
Se llena de dulzura.

¡Que don tan peregrino
En tí, José, tenemos!
Todo es en tí admirable
Todo es en tí divino.

La esclarecida gloria
Del Hijo afortunado
De Jacob se oscurece
Poniéndose a tu lado.

Su dicha es infortunio,
Fealdad la gracia suya,
Y mancha su pureza
Delante de la tuya.

Mas tú, José, tú sólo
Feliz una y mil veces:
Tú sólo de María
Custodio ser mereces.

Y estrechar en tu seno
Al celestial infante,
Gozando sus caricias
Como tu esposa amante.

200. ¡Oh tiernos corazones
Que amáis al Justo y Santo!
Celebre nuestro canto
La gloria de José.

Eres gloria del justo,
José, Padre amoroso;
¡Oh virginal Esposo
De la Madre de Dios!

De tí, mi alma doliente
Espera su consuelo;
En tí, gloria del cielo,
Vive mi corazón.

Que en el cielo se pasmen
Los querubes no admiro,
Cuando en tus brazos miro
Reposando a mi Dios.

Y tus labios dichosos,
Más puros que azucena,
Que liban en la amena
Fuente de suavidad.

Esos tus lindos ojos
Más que luceros brillan,
Porque gotas destilan
De plácido licor.

Recibe, dueño mío,
De Jesús las caricias,
Que son dulces primicias
De tu dicha eternal.

201. Pues sois Santo sin igual
Y de Dios el más honrado,
Sed José nuestro abogado
En esta vida mortal.

Vuestra vida fue tan pura,
Que no verá luz del día,
Con excepción de María,
Otra más santa criatura.
Por eso a vuestra ventura
En el mundo no hay igual.

Con júbilo recibisteis
A María por esposa,
Virgen pura, santa hermosa,
Con la cual feliz vivisteis,
Y por ella conseguisteis
Dones y luz celestial.

Vos sois el hombre primero
Que visteis a Dios nacido,
Y en vuestros brazos dormido
Tuvistes aquel lucero,
Siendo vos el Tesorero
De tan inmenso caudal.

En vuestra muerte dichosa
Tuvisteis a vuestro lado
Al mismo Dios humanado
Y a María vuestra esposa,
Cortejándoos gloriosa
Una hueste angelical.

Ahora sois el abogado
De todos los pecadores,
Alcanzando mil favores
Al que os llama atribulado;
Ninguno desconsolado
Salió de este tribunal.

**202. ¡Ensalzada y glorificada sea
La beatísima Trinidad!
¡Alabanza al santo Sacramento!
¡Gloria a Jesús, María y José!**

A tí se dé, José dichoso,
Honor, prez, gloria y bendición,
La Virgen te honra como a Esposo:
Socórrenos en la aflicción.

Los cielos canten tu pureza;
La tierra imite tu candor;
Formaos, coros: la grandeza
Del Ayo cantad del Señor.

¿Qué miedo altera tu reposo?
¡Huyan recelos, cálmese el dolor!
¡Oh José! ¡Oh qué sublime gozo!
¡Ya es María Madre del Señor!

Más digna es ya que la veneres;
Más pura es ya que el mismo sol;
Formad el coro, oh celestiales seres,
Ved cuán florida la vara de Jacob.

El orbe atónito saluda
Al Dios nacido en un portal. . . .
¡Oh José! él es; no tengas duda,
Jesús es el Dios inmortal.

Gloria al Señor en las alturas,
Al hombre paz, gracia, salud.
Venid, pastores, y almas puras,
Jesús nació. . . . ¡loor, virtud!

203. El dón tomad y prenda,
Patriarca San José,
Que en vuestro honor ofrendan
Mi gratitud, mi fe.

Pues tantas preeminencias
Lograsteis poseer
Cual Niño custodiando
Del cielo y tierra al Rey....

Hoy que en su eterna gloria
Brillar cual Dios le veis,
Rogadle por los tristes
Que están a vuestros pies.

¡Oh Esposo de María!
Sus hijos son también
Los que en la tierra gimen
Pidiéndole merced.

Que todos en vos tengan
Grande abogado y fiel,
Que su defensa abrace
Junto al supremo Juez....

Y todos en la excelsa
Feliz Jerusalén,
Del que abrigasteis Niño
La gloria puedan ver....

204. Bendita sea tu humildad,
Oh José del alma mía;
Pues todo un Dios se gloria
De ella y de tu castidad.

205. A Dios Trino y Un^o
La gloria se dé,
Y alabados sean
María y José.

A tí, José santo,
Ensalcen en coros
De angélico canto
Los hombres aquí;
Y de himnos sonoros
La dulce armonía
Resuena, que envía
El suelo hacia tí.

¡Oh Padre benigno!
Cuya alma tan pura
Esposo hizo digno
Con fe virginal,
De aquella criatura
Que, Virgen y Madre,
Al Hijo del Padre
Dió carne inmortal.

Labor de tu mano,
Sudor de tu frente
Al Rey soberano
Sustento le dan:
Un techo inocente
A entrambos cubría;
Contigo partía
Trabajos y pan.

La Iglesia de Cristo
Gimiendo en cadenas,
Cual nunca se ha visto,
Doliente se vé;
Y en medio de penas,
Con rostro lloroso,

Te pide piadoso
Tu amparo, José.

Y cuando nos llegue
La triste agonía,
Y el alma se anegue
De muerte en dolor,
Contigo y María
El rostro propicio
Nos muestre en el juicio
Jesús Redentor.

206. ¡Salve, José glorioso,
Esposo de María,
Consuelo del que fia
En ti su salvación!

Sostén del que sostiene
El cielo con su mano:
Auxilio soberano
Del mundo en su aflicción.

Mira la santa Iglesia
Por tí patrocinada,
Que pobre y angustiada
Implora tu bondad.

Piedad, José querido,
Pide gimiendo el hombre
Y que tu excelso nombre
Destruya tanto error.

Hasta el feliz instante
Que en el cielo te amemos
Y alegres celebremos
Las glorias del Señor.

207. Nuestros pobres corazones
Hoy, José, te presentamos:
Haz que un día nos veamos
Con María y con Jesús.

Ante el ara sacrosanta,
Dulce Esposo de María,
Te ofrecemos a porfía
Nuestra vida y corazón.

A tí humildes ofrecemos,
En obsequio dulce canto;
Tu poder, tu nombre santo
De la Iglesia amparo son.

¿Quién contar podrá las gracias
Que de Dios nos obtuviste?
Oh José, jamás supiste
Desoir nuestra oración.

En el fondo de este pecho
Enmudece el alma incierta:
En retorno ¡ay! ¿cuál oferta
Te podremos tributar?

208. Tu nombre, José santo,
Da celestial dulzor,
Feliz de mí si alcanzo
Amarte con ardor.

José, es un nombre santo
En gracias mil fecundo;
El da esperanza al mundo
Y alegra en el Señor.

Ensálcenlo sus hijos,
Pues de su padre es nombre,
Y al pronunciarlo el hombre
Alcance su favor.

Su nombre venturoso
Grato perfume exhala,
A su poder iguala
Tan sólo su bondad.

Es suave melodía
Al corazón del justo;
En muerte es nombre augusto
Que brinda dulce paz.

209. Acoge nuestras preces,
¡Oh Santo poderoso!
Bendice bondadoso
La patria y nuestro hogar.

A vuestros pies rendidos
Nos tienes, Santo amado,
El pecho desgarrado,
El alma en languidez.
De Padre bondadoso
Veremos la ternura;
He aquí la ofrenda pura
De nuestra pequeñez.

En este triste valle,
De padecer cansados
Pedimos desdichados
Consuelo celestial;
Y tú que desde el cielo
Contemplas tal pobreza
Darásnos con presteza
De gracia un manantial.

Si fuiste el padre tierno
De Aquel que es nuestro gozo,
Y el sacro y puro Esposo
De aquella que es la dicha,
No hay duda que en el cielo
Disfrutas de privanza
Que alienta mi esperanza
Delante de Jesús.

210. A tu amor, José, yo pido
Desde ahora me conceda
Que, cual Tú, morir yo pueda
Abrazado de Jesús.

Hasta el cielo se complace
En confiarte sus secretos
Y en seguir de tus decretos
La divina autoridad;
La del éter Soberana
Obedece a Tí constante
Del Sinái el Dios tonante
Te entregó su voluntad.

La primera risa viste
Del celeste santo Niño,
En tu pecho con cariño
Estrechaste a tu Hacedor.
Y con lágrimas de gozo
Su faz nítida bañabas,
Y feliz le reiterabas
Dulces ósculos de amor.

Ya que alcanzas cuanto quieres,
Intercede por mi alma:
Morir pueda en dulce calma,
Cual feliz moriste Tú.
— ¡Ay! sí, alcánzame, buen Padre,
En mis trances de agonía
La sonrisa de María
Y el abrazo de Jesús.

211. A Jesús, José y María
Bendigamos y alabemos,
Y sus nombres ensalcemos
Con ferviente y puro amor.

Por modelo a las familias
El Señor la suya muestra
Gobernada por su diestra
En perfecta paz y unión.
Porque padres e hijos moren
En concordia dulce y santa,
Que hasta el cielo los levanta
En una alma y corazón.

El Dios grande y poderoso
A ser niño se reduce
Y en El nada se trasluce
De su inmensa Majestad.
La bendita Madre vive
Toda absorta en su servicio,
Siempre atenta al ejercicio
De oración y caridad.

San José los días pasa
Con la sierra y el cepillo,
Por ganar el pan sencillo
Con que nutre a su Hacedor.
Dulce Virgen, Madre tierna,
Oh José, guardián prudente,
Enseñadnos vuestra ardiente
Hambre y sed del Salvador.

212. Sois potente y sin rival
En oficio tan sagrado;
Sed, José, fiel abogado
De la Iglesia universal.

Pues que fuisteis destinado
De María a ser Esposo,
De Jesús, padre amoroso,
Con el Bautista igualado
Os creeré santificado
En el vientre maternal.

De vírgenes la más pura,
Que de Dios Madre ha de ser,
Por Esposo ha de tener

A la más santa criatura:
Tal vuestra virtud fulgura
Con un brillo sin igual.

Aunque humilde carpintero,
Sois de David descendiente
Y a vos el Omnipotente
Os previno con esmero,
Para Esposo verdadero
De la Reina celestial.

El hombre primero fuisteis
Que visteis a Jesús nacido,
Y en vuestros brazos dormido
Tantas veces lo tuvisteis;
Jesús por nombre le disteis
Por encargo divinal.

213. Cantando tu nombre, oh Padre,
Te tributamos con amor
El lirio más puro y hermoso
De nuestro lucido pensil.

Recibe, oh Padre, esta ofrenda
Cual joya de mi corazón,
Ampáranos fiel, bondadoso,
Concedéndonos tu bendición.

Al gran San José
Festivos entonemos
Cantares de loor.
Es nuestro protector;
Por eso le debemos
Rendir el corazón.

214. Un Nombre con los Nombres

De Cristo y de María
La tierra al cielo envía
Y ensalzan sin cesar.

Lo balbucea el niño
Que apenas llega al mundo,
Y el pobre moribundo
Lo invoca al expirar.

Cantadle, serafines,
Con vuestras arpas de oro;
Load el nombre santo
Que inflama el corazón.

Y uniendo vuestros cantos
A nuestro humilde coro,
Cantad: ¡Viva el Esposo
De la Madre de Dios!

215. Hacia Tí ¡oh José! dirijo

De mi canto la armonía;
Pues tu amor el alma mía
Me robó y el corazón.

Y del sol al primer rayo
Hasta el último que brilla,
Aunque débil y sencilla
A Tí elevo mi oración.

¡Ahl sí, alcánzame, buen Padre,
En mis trances de agonía,
La sonrisa de María
Y el abrazo de Jesús.

A tu amor, José, yo pido
Desde ahora me conceda
Que, cual Tú, morir yo pueda
Abrazado de Jesús.

216. Cantad con dulce melodía

Las alabanzas de José;
Al casto Esposo de María
Loor, veneración se dé.

¡Gloria a Jesús! ¡Gloria a María!
¡Gloria a José! todos decid,
Y en su dulce compañía
Morir en paz, todos pedid.

217. Bendecimos unidos tu nombre,

Soberano Patriarca José,
Haz que lleguen al cielo las preces
Que elevamos henchidos de fe.

Tú que fuiste por Dios elegido
Para ser de los padres modelo,
Y ofrecernos acá en este suelo
Bello ejemplo de santa piedad.

Tú que fuiste dulcísimo jefe
De la santa familia divina,
Hacia todos nosotros inclina
Tus miradas con gran caridad.

218. Quicumque sanus vivere,

Cursumque vitæ cláudere
In fine lætus éxpetit,
Opem Joséphi póstulet.

Hic Spónsus almæ Virginis,
Patérque Jesu créditos,
Justus, fidelis, integer
Quod poscit orans, impetrat.

219. ¡Quién como tú! Las arpas celestiales
Acompañan la dulce melodía
Con que claman acordes los mortales
Los nombres de Jesús, José y María.
¡Quién como tú! Tu immaculada frente
Cifre luz inmortal, nimbo de gloria,
Uniendo tu recuerdo estrechamente
Al del Niño Jesús y su memoria.

¡Nadie, nadie cual tú, José glorioso!
¿A quién el Hacedor sublima tanto?

220. Oh Esposo de la Virgen,
Conserva la blancura
De la azucena pura
El Virginal candor.

Por tu dolor y lágrimas,
Perdido el Niño amado,
Haz que siempre a mi lado
Le guarde con temor.

Firme abrigo la esperanza
De volar un día al cielo,
Do gozar pueda sin velo
De la divina bondad.

221. José, santo y venturoso,
Nuestras preces atended;
Y con todos generoso
Desde el Cielo siempre sed.

 Cuando con dolor que oprime
El Señor nos visitare
No desechéis al que gime,
Si en vuestro auxilio esperare.
Plegue a Vos, del cielo encanto
Concedernos protección,
Y que atraiga nuestro llanto
La celeste bendición.

 Pobre y muy menesteroso,
Para vivir trabajáis,
Y cual padre cariñoso
Al Niño Dios sustentáis;
Ojalá constantemente
Del divino Redentor
Nos incite flecha ardiente
A trabajar por su amor.

 A las cándidas doncellas
Dad pureza sin mancilla
Y abrazadlas con centellas
De la luz que siempre brilla;
Cual protector cariñoso
De la amable juventud
Guardad, Padre, bondadoso,
Su tierna y frágil virtud.

**222. Pues tus ruegos, José, son
Cual mandatos atendidos,
Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu protección.**

Tu pureza peregrina,
Al Señor hechiza tanto,
Que el mismo Espíritu Santo
Te da su Esposa divina.
Favor tal ¿quién imagina
En la humana condición?

Quien el preciso alimento
Reparte a toda criatura,
Para sí y su Madre pura
Espera de tí el sustento
¿Cuál, pues, su agradecimiento
Será? ¿cuál tu galardón?

El Dios ante quien postrado
Todo el orbe se estremece,
Cariñoso te obedece,
Y está pronto a tu mandato.
¡Oh! ¿quién jamás ha logrado
Tan alta jurisdicción?

En el instante prolijo
De tu postrera agonía
Está a tu lado María
Con su Santísimo Hijo.
¿Cuál será tu regocijo
En tan ardua situación?
*Para ser de Cristo oídos
Válganos tu intercesión.*

223. Te, Joseph, cōlebrent ágmina Coélltum;
Te cuncti résonent Christfadum chori,
Qui clarus méritis junctus es in clytae
Casto foédere Vírini.

Post mórtem réliquos mors pía cónsecrat
Palmámque eméritos gloria súscipit.
Tu vivens, súperis par, frúeris Deo,
Mira sorte beátior.

Nobis, summa Trías, parce precántibus;
Da Joseph méritis sídera scándere,
Ut tándem líceat nos tibi pérpetim
Grátum prómere cánticum. Amen.

CANTICOS DE ANIMAS

224. Las ánimas benditas
Por nuestro ardiente ruego
Librad, Señor, del fuego
Terrible y vengador.

Hijo querido, cariñoso y hermano,
Tiernos amigos, que no vemos ya:
Ved nuestras penas como el mar amargas.
¡Piedad, piedad!

¡Cuánto penamos! Los dolores todos
De vuestro suelo sombra son fugaz,
Si se comparan con la angustia nuestra.
¡Piedad, piedad!

Intenso fuego nos rodea siempre,
Nos atormenta con ardor voraz:
Con vuestras preces apagad las llamas.
¡Piedad, piedad!

Lejos del seno del Señor que amamos,
¡Cuánto anhelamos, patria celestial!
Abra tus puertas la oración cristiana.
¡Piedad, piedad!

Abrid del cielo las brillantes puertas:
Que allí las almas no se olvidarán
De quien mitiga sus amargas penas.
Piedad, piedad!

225. Del triste cautiverio
Las ánimas sacad,
Y dadles refrigerio,
Oh Madre de piedad.

Las almas que pasan amargos tormentos
Sus penas pagando en dura prisión,
Ansiosas de alivio con tristes lamentos
Os piden que de ellas tengáis compasión.
Vos sois limpia fuente que borra los vicios
Y amparo seguro del vil pecador;
Tended, pues, la mano; de tantos suplicios
Sacad a las almas que os piden favor.
Oh Virgen y Madre benéfica y tierna,
Las almas benditas suspiran por Vos,
Ansiando en el cielo gozar dicha eterna
Cantando tus glorias, ¡oh Madre de Dios!

Pues sois, oh María, la llave del cielo,
Desde esa felice y eterna mansión
Mirad a esas almas penar sin consuelo,
Y en breve libradlas de tanta aflicción.

226. Romped, romped mis cadenas,
Alcanzadme libertad:
¡Cuán terribles son mis penas!
¡Piedad, cristianos, piedad!

Una chispa que saliera
De este fuego tenebroso,
Montes y mares furioso
En un punto consumiera:
Ya que podéis, nuestras llamas
Compasivos apagad.

Tendrán término mis males
¡Oh dulcísimo consuelo!
Más ¿cuándo alzaré el vuelo?
¡Ay! son siglos eternos,
Los instantes que transcurren
Sin ver, oh Dios, tu beldad.

Mil veces ¡necio de mí!
Por un momentáneo gusto
En tus manos, oh Rey justo,
Y en esta prisión caí.
¡Ah! siquiera con mi suerte,
Amigos, escarmentad.

Mirad que no son extraños
Los que sufragios imploran
¡Ay! son amigos, y lloran
Sin alivio luengos años:
¿Fué por ventura fingida
Nuestra primera amistad?

227. Dies irae dies illa

Ay del día triste y fiero
Que el Monarca justiciero
Tierra y mar abrasará
Cuando eterna la balanza
De perdón y de venganza
En el justo fiel pondrá.

Si aun el justo allí es juzgado,
¿Qué será de mí, cuitado?...
¿Cuál amparo buscaré?...
¿Rey de majestad tremenda!
Pues tu gracia tengo en prenda,
Premie tu piedad mi fe.

Jesús mío, toma en cuenta
Que a tu muerte y a tu afrenta
Yo ocasión y causa dí.
Por mí tu cruz y tus llagas;
Tanto afán no inútil hagas;
Por tí, Señor, no por mí.

Antes del final Juicio,
Seme tú, Jesús, propicio,
No Juez justo vengador.

De rubor ardiente el rostro,
Con mi culpa a tí me postro:
No desoigas mi clamor.

Si absolviste a Magdalena
Y al ladrón de justa pena,
De tí espero por igual
Que, también a mí benigno,
Tú no arrojes a este indigno
En el fuego perennal.

Heme aquí por tierra el pecho,
Heme en lágrimas deshecho
Implorando tu piedad.
Cuando estalle aterradora
De postrer sentencia el hora,
Tú, juzgándome piadoso,
Dame, oh Jesús, el reposo
De feliz eternidad, Amén.

228. Por tus tormentos, Dios mío,
Por tu pasión sangrienta:
Apaga, el fuego, Dios mío,
Que a las almas atormenta.

Venid, todos aliviamos
A nuestros padres, y hermanos,
De ese fuego, de esas penas,
De esos terribles tormentos.

Oíd gritos, oíd ayęs;
Escuchad tristes gemidos

De nuestros padres y hermanos,
Que entre fuego están cautivos.

«En una cárcel de fuego,
En triste noche sumidos,
Entre grillos y cadenas,
Nos vemos quemados vivos.

¡Ayl hermanos, si supierais,
Los tormentos que sufrimos,
Suplicando al Dios eterno,
Algún alivio nos dierais.

CANTICOS DEL CATECISMO

229. Entonemos un himno de gloria
En honor de la santa Doctrina,
Que la senda del bien ilumina
Y nos hace llegar hasta Dios.

Hoy que el vicio doquier se levanta
Con altiva y feroz impudencia,
Derramando en la bella inocencia
De la duda el veneno fatal,
Rechazad sus mentidos halagos;
Aprended la Doctrina gloriosa,
Que selló con su sangre preciosa
De los siglos el Rey inmortal.

Cuantos vicios se ven en el mundo
De los hombres hacer condenados,
Cuantos torpes y horrendos pecados

La justicia provocan de Dios,
Frutos son de la crasa ignorancia
En que viven hoy tantos cristianos,
Semejantes a incultos paganos
A los cuales la fe no alumbró.

Que la santa y sublime Doctrina
Nuestra vida, cual faro, ilumine;
Nuestros pasos al cielo encamine
Por la senda que Cristo trazó.
Quien aprenda y enseñe gustoso
Esta noble y purísima ciencia
Sabrá cómo guardar su inocencia
Del demonio que ajarla juró.

230. La Ley aprendamos
Del único Hijo
Del Dios, cuyos truenos
Oyó el Sinái;
La ley aprendamos
Del Justo que dijo:
"Dejad que los niños
Se acerquen a mí".

A Cristo los párvulos,
La Fe los encamina.
Sus almas alimenta
De Cristo la doctrina.
Semillas son de mártires
El credo y la oración.
Y el santo Mandamiento

Y el santo sacramento
Crisol del corazón.

Mil ángeles domésticos
Entonan los cantares
De la Doctrina santa
Que alegra sus hogares;
Resuenan por los ámbitos
El Credo y la Oración;
Y el santo Mandamiento,
Y el santo sacramento
Su dulce acorde son.

El Catecismo es Código
De pueblos y naciones.
La paz y la justicia
Repiten sus lecciones
Cimentan los alcázares
El Credo y la Oración:
Y el santo Mandamiento
Y el santo sacramento
Son vida y redención.

Cismáticos y apóstatas
Se marcarán en vano
Sobre perjuras frentes
El signo del cristiano.
Son prendas de católicos
El Credo y la oración;
Y el santo mandamiento,
Y el santo sacramento
Señal de salvación.

En las mansiones célicas
De vírgenes el coro
El himno catequístico
Preludia en arpas de oro.
Que llegan a sus cármenes
El Credo y la oración;
Y el santo mandamiento,
Y el santo sacramento
Conducen a Sión.

A Cristo, catecúmenos,
Id, niños; id, adultos
Ahoguen nuestros vivas
Los bárbaros insultos.
Retumben entre vítores
El Credo y la Oración;
Y el santo mandamiento,
Y el santo sacramento
Por toda la nación.

231. Firme la voz, serena la mirada,
Del mundo en faz cantemos nuestra fe:
De Cristo Dios la Iglesia es nuestra madre:
De Roma el Rey nuestro Pastor y Padre:
Antes morir, que separarnos de él.

Del buen cristiano
Noble y leal
Aqueste el grito
Siempre será;
Ruja el infierno
Brame Satán:
La fé en mi pecho
No morirá!

Fieles soldados
Con noble ardor
Confesaremos
Al Salvador;
Todos iremos
Tras de su cruz
Por el sendero
De la virtud.

¡Viva, clamemos,
El Papa Rey!
¡Viva de Cristo
La santa ley!
¡Viva la Iglesia!
¡Muera el error!
¡Viva por siempre
La Religión!

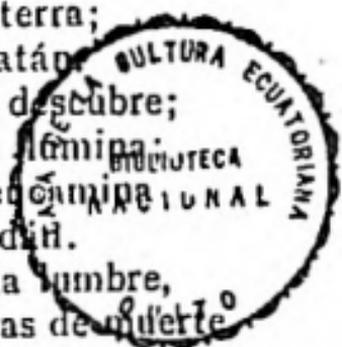
Nuestro refugio
Siempre será
La Virgen Madre,
Con su bondad.
¡Viva Marfa!
¡Muera Luzbell!
¡Viva, digamos
Su pueblo fiel!

**232. De Jesús a la santa Doctrina
Alabanzas, cristianos, cantad.
Ella es astro que al mundo ilumina
Con la luz de la eterna verdad.**

La doctrina de Cristo Dios-Hombre,
Purifica la faz de la tierra;
Del error a las huestes aterra;
Y encadena al rebelde Satán,
Los abismos del mal nos descubre;
Los misterios del mundo ilumina;
Por las sendas del bien encamina
A la ciega progenie de Adán.

De la santa Doctrina la Lumbre,
Penetrando en las sombras de muerte,
En aurora de dichas convierte
La que noche de lágrimas fué.
Ya por Ella la Paz y Justicia
Generosas prodigan sus dones;
Y prosperan en Dios las naciones,
Que engrandece de Cristo la Fe.

Son hermanos señores y siervos;
Todos Padre a su Dios apellidan;
La opresión los tiranos olvidan;



No hay más ley que la ley del Amor.
Nueva serie de siglos ilustra
De la pura Doctrina la gloria:
¡Cristo vence! cantando ¡victoria!
Lo proclaman los siglos, ¡Señor!

¡Salve, salve, Doctrina, que al hombre
Desde el polvo hasta el cielo levantas;
Nunca pudo tus máximas santas
Emular el humano saber!
Nunca pudo de vicios la nube
Eclipsar tus celestes fulgores;
Nunca pudo la turba de errores
Con su fuerza tu fuerza vencer!

Del Pichincha en la cumbre, la enseña
Que es de Cristo blasón, enarbola;
Del Pichincha la cumbre arrebola,
Sol del mundo, Doctrina inmortal.
Nuestros padres cristianos te amaron;
Y sus hijos también te amaremos;
Y por tí nuestra sangre daremos;
Y por tí triunfaremos del mal.

RENOVACION DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMO

233. Del cristiano la fe en el Bautismo
Mis padrinos juraron por mí;
Mas hoy vengo a jurarla yo mismo:
¡Buen Jesús! tuyo soy: heme aquí.

De la Iglesia, mi madre clemente,
Que esta fe me enseñó a venerar,
Yo prometo escuchar obediente
Las verdades que vino a anunciar;
Yo prometo su fe profesar.

Por la fe que profeso y venero,
Si es preciso, mi sangre daré.
Hay un Dios, solo un Dios verdadero
Pero trino en personas, diré;
Sí, lo creo, y por fe obraré.

Yo renuncio las pompas del mundo,
De la carne el espíritu vil.
Satanás, ¡oh espíritu inmundol
Vete lejos del santo redil;
Pues quebranto tu yugo servil.

EL COMBATE ESPIRITUAL

234. Nuestra vida toda entera
Es un rudo batallar;
Pero aquel que en Dios espera
Victorioso ha de quedar.

Peleemos animosos
Escudados con la Cruz,
Si queremos ser dichosos
En el cielo con Jesús.
No temamos en la tierra
Pelear contra Satán;

Pues Jesús será en la guerra
Nuestro amparo y Capitán.

Como fieles campeones
Reprimamos sin cesar
Nuestros vicios y pasiones
Que nos quieren subyugar.

A la lucha nos aliente
Y reanime nuestro ardor
La corona refulgente
Prometida al vencedor.

Y después de la victoria
Alcanzada contra el mal,
Gozaremos en la gloria
Dicha eterna sin igual.

LOS MANDAMIENTOS

INTRODUCCIÓN

235. Pueblo escogido,
Escucha atento
El mandamiento
Que has de observar,
Si un día quieres
Feliz salvarte
No condenarte
Con Satanás.
Si los quebrantas,
A un Juez temible
Darás terrible

Cuenta al morir;
Mas, si lo guardas
Tendrás consuelo
Y allá en el cielo
Gloria sin fin.

LA SANTA LEY DE DIOS

1. Presta a Dios culto

Con fe reudida:
Verdad y vida
Sus dichas son,
Hechicerías
Supersticiones
Son invenciones
De perdición.
En él tan sólo
Firme esperanza,
Viva confianza
Debes tener.
Está en amarlo
Con toda el alma
Tu dicha y calma
Y en serle fiel.

2. ¡Ay del perjuro,
Del maldiciente,
Del mal creyente
En el hablar!
De Dios el Nombre,
Siempre adorado,
Nunca ultrajado
De ti será.
De la blasfemia
(Lengua de infierno)
Tendrás eterno
Sagrado horror:
Nombrá a los santos,
Nombrá a María
Siempre con pía
Veneración.

3. El buen cristiano

Guarda las fiestas,
Y deja en éstas
De trabajar.
Obras serviles
Hacer rehusa
Si no le excusa
Necesidad.
En tales días
Siogularmente
Alza la mente
A tu Hacedor.
Bendico, ensalza,
Ora y suspira
A quien te mira
Con tanto amor.

4. ¡Ay de los hijos
Tan malmaadados,
Desamorados
Y sin piedad!
Los superiores
Que Dios te ha puesto
Tienen por esto
De Dios lugar.
A vuestros hijos
Adoctrinadlos
Y castigadlos
Cuando es razón.
Al pobrecito
Extiende humano
Larga la mano
De compasión.

5. ¡Ay del que odia,
Que hiero o mata!
¡Ay del que trata
Con crueldad!
Riñas, envidias
Y disensiones
Son los tizones
De enemistad.
Si tú agraviaste,
Corro rendido
Y al ofendido
Pide perdón.
¡Ay del suicidal
¡Ay del beador!
Hunde en el lodo
Nombre y razón.

6. ¿Quieres ser Angel?
Toda impureza
Con gran presteza
Lanza de tí
Mira que el vicio
Promete halagos,
Mas con estragos
Los paga al fin.
Ojos, novelas
Y un mal amigo
Darán contigo
En la maldad.
Castas palabras
Castas acciones,
De corazones
Castos saldrán.

7. Quien de lo ajeno
Vive robando,
Sin pensar cuando
Muere ladrón.
Paga las deudas;
No clamo al cielo
El desconsuelo
Del acreedor.

Compensa el daño;
Nunca usurero
Ni avaro fiero
Vengas a ser.
¿De qué te sirve
Que así amontones,
Si el alma expones
A perecer?

8. Lenguas perjuras
Testimonieras
Son tamo de eras
Que al fuego irá.
No mientas, ni hables
Mal de tu hermano;
Dentro la mano
Meto y verás.

Lengua inhonesta
Y escandalosa
Fuente es copiosa
De iniquidad.
Peca, si en rabia
Ya maldiciones,
Ya imprecaciones
Al aire da.

9, 10. Aunque mal no hagas
Mas, si lo ideas
O lo deseas,
Ya es delinquir.
Jamás codicies
Lo que es ajeno:
Cuanto es terreno
Se deja aquí.
Los hombres miran
A lo de fuera;
Dios considera
La voluntad;
Pues en su eterna,
Feliz morada
Cosa manchada
No puede entrar.

PRECEPTOS DE LA IGLESIA

1. Oye en las fiestas,
La misa entera,
Con fé sincera
Con devoción;
Y sus misterios
Medita atento
Con sentimiento
Del corazón.

2. No pase el año
Sin que el delito
Vengas contrito
A confesar.
O cuando riesgo
De muerte vieres,
Y cuando hubieres
De comulgar.

3. Pide la Pascua
Que la fe avives,
Ya que recibes
A tu Señor.

Vendrás ayuno
Con reverencia,
Pura conciencia,
Temor y amor.

4. Carnes a veces
Niogún cristiano,
Cuando está sano,
Las gustará.
Quien de sus años
Contó el veintiuno,
Guarde el ayuno,
Cuando lo habrá.

5. ¿Quiéres que el fruto
De tu fatiga
Dios la bendiga
Y haga crecer?
Con sus ministros
No haya codicias;
Diezmo y primicias
Págalos fiel.

CONCLUSION

Quien de estas leyes
Fuere observante
Cual hijo amante,
De corazón,

Tendrá el socorro
De nuestra Madre;
Y nuestro Padre
Lo premiará.

**236. Cristiano soy: por mi bandera,
Placer, honor y sangre doy,
Servir a Dios es mi carrera;
Cristiano soy, Cristiano soy.**

Cristiano soy: de Dios cual hijo,
Hermano soy del Redentor.
Por la Cruz santa me bendijo
El Espíritu vencedor.

Cristiano soy; llamando Madre
A la que Madre es de Jesús;
O María, tu dulce nombre
De mi vida será la luz.

Cristiano soy; por mí se ofrece
El sacrificio del Altar;
En la lid Dios me fortalece
Con el angelical manjar.

Cristiano soy; sublime nombre
¡Quién me dará por tí sufrirl
Grandeza sin igual del hombre
¡Quién me dará por tí morir!

237. Un Dios por galardón,
Valor, pues, alma mía,
Tú lo verás un día,
En su feliz mansión.

¡Un Dios, un Dios, un Dios!
Por galardón;
¡Un Dios, un Dios, un Dios
Por galardón!

¡Un Dios por galardón!
Oh ideal sublime,
Haz que por tí me anime
A entera conversión.

¡Un Dios por galardón!
Oh! que dichosa suerte
Si cumpla hasta la muerte
Mi santa Religión.

¡Un Dios por galardón!
Oh mundo cruel y necio,
¿Qué importa tu desprecio
A mi fiel corazón?

¡Un Dios por galardón!
Marchemos, pues, hermanos,
Mostrémonos cristianos
De todo corazón.

238. Al cielo, al cielo, al cielo quiero ir
—Si al cielo quieres ir
A conseguir tu palma,
A Dios, con cuerpo y alma,
Constante has de servir.

Si al cielo quieres ir,
Conserva el alma pura;
Que es toda su hermosura
En mal no consentir.

Si al cielo quieres ir,
Renuncia los placeres;
Gozándolos si mueres,
Infierno has de sufrir.

Si al cielo quieres ir,
Tu cruz acepta y carga;
Que mientras más amarga
Más te ha de conseguir.

Si al cielo quieres ir,
Fielmente cada día,
Recuerda que a María
Confiando has de acudir.

Si al cielo quieres ir,
Tu vida, tu agonía,
A la Virgen confía
Y en paz puedes morir.

239. Venid, venid, niños,
Venid y escuchad
La Santa Doctrina
De eterna verdad;

Porque es mal cristiano
Quien, que por su maldad,
*A Dios no venera
Con fe y caridad.*

Al cielo los ojos
Debemos alzar,
Porque es nuestra patria
Y premio eternal.

Temer debe siempre
Quien por su maldad, *A Dios, etc.*

Quien ama el pecado
Su esclavo será,
Y en fuegos eternos
Por siempre arderá.

¡Ayl pobre del niño
Que por su maldad, *A Dios, etc.*

Pendiente de un leño
Está el buen Jesús,
Sus brazos benditos
Nos abre en la Cruz;
¡Ayl triste el cristiano,
Que ingrato y audaz, *A Dios, etc.*

Divina Pastora
¡Oh! Madre de amor,
Los hijos acoge
Que escuchan tu voz.
¡Ayl teman los niños
Que por su maldad, *A Dios etc.*

240. Venid a la doctrina,
Venid, juntos iremos,
Venid y aprenderemos
Lo que hemos de esperar

Venid, venid, que es hora,
Venid, que el que no viene
Ya su castigo tiene
En no saber amar.

Venid, que allí se enseñan
En sabias instrucciones
Nuestras obligaciones
Y modo de vivir.

Venid, que el que no sabe
Siempre en desgracia vive,
Y por su mal recibe
Su pena en mal morir.

Enseña el catecismo
A todo buen cristiano
Que Cristo es Soberano,
Y se le debe amar.

En la doctrina encuentran
Alivio los dolores,
Olvido los rencores,
Descanso el corazón.

A los humildes niños,
Si un día con placer
Y tal ternura hablábais,
Jesús, hablad también.

Sembremos buenas obras
Para poder coger
Cosecha de virtudes
En la feliz vejez.

A SAN PEDRO Y SAN PABLO

241. Jubilosos el himno entonemos
De San Pedro y San Pablo en loor.
De Jesús ¡oh adalid escogido!
De la Iglesia ¡oh invicto Pastor!
Todo el orbe os aclama rendido:
Escuchad de la grey el clamor.

Del valor de San Pedro y San Pablo,
De sus triunfos haced la reseña;
Tremolando de Cristo la enseña,
Combatid por la gloria de Dios.

Claros soles que alumbran al mundo
La verdad y el amor predicando;
Cede el campo Satán rebramando:
¡La bandera de Cristo venciól!

Por la Iglesia de Cristo los Príncipes
Pedro y Pablo su sangre vertieron;
Las ovejas de Cristo gimieron;
Mas su fe por doquiera triunfó.

Esas llaves, de Pedro en la diestra,
A los fieles el cielo aseguran;
Esas armas que en Pablo fulguran
De salud y de paz prenda son.

De Nerón al furor ambos Jefes,
De Jesús por el nombre murieron;
Con su muerte al tirano vencieron,
Y en sus Mártires Cristo venció.

242. De San Pedro celebremos

El Primado y Santidad,
Y los triunfos ensalcemos
De su celo y potestad.
Por su celo fue premiado
En la cumbre del Tabor,
Cuando fue transfigurado,
A su vista, el Salvador.

Si la mar embravecida
Su barquilla quiere hundir,
Al que es fuente de la vida
Sabe Pedro recurrir.

Con humilde confianza
Dice a Cristo: «¡Escúchanos!
Haz que reine la bonanza;
¡Buen Maestro, sálvanos!»

Si a Jesús cobardemente
Niega Pedro por temor,
Le convierte en penitente
La mirada del Señor.
Compungido y contristado
Por su triple negación,
Llora y borra su pecado
Con sincera contrición.

Cuando Cristo confirmaba
El poder que a Pedro dió,
Este Apóstol, que le amaba
Por tres veces afirmó.
Yo también como este Santo,
A Jesús protesto amar,
Y anegado siempre en llanto
Mis pecados expiar.

243. ¡Oh guardador augusto
De las llaves celestes!
Franquéanos propicio
Del eterno palacio los dinteles.

Si un patrono deseas,
Si un defensor potente,
No vaciles: invoca
De los sacros Apóstoles al Jefe.

Tu cada expiaste
Con llanto penitente;
Danos que nuestras culpas
Borrar logremos con llanto perenne.

Cual viste por el Angel
Tus cadenas romperse,
Haz que libre del peso
De tanta iniquidad nuestra alma quede.

Tú eres base y columna
Que a la Iglesia sostiene;
Su fe confirma y guarda,
Para que triunfe del error aleve.

A Roma con tu sangre
Consagraste; protege
Su trono y sacro alcázar;
Salva a tus hijos que te invocan fieles.

En la lucha postrera
Ampáranos clemente;
Contigo vencedores,
De Satán triunfaremos para siempre.

244. Cantemos a los santos
Enviados de Jesús,
A quienes el cristiano
Debe la santa luz.

Oh Pedro, firme piedra
Sobre que el Redentor
Ha fundado su Iglesia,
Inmóvil como Dios.

Oh Pedro, de los cielos
Puesto por el Señor
Poderoso llavero,
Abrelos por favor!

Tu corazón ardía,
Pablo, por el Señor;
Haz que por él yo viva
Y muera por su amor.

Es del pueblo pagano
El sublime doctor;
A los magnates vanos
Hizo temblar su voz.

Tu suelo, feliz, Roma,
Su sangre consagró;
Y esa efusión preciosa
Tu santa fe selló.

245. Víctima grata al Hacedor agosto,
¡Oh Doctor y delicia de los pueblos!
Por defensor, oh Pablo, te invocamos;
Por tutelar y guía te queremos.

De poderosos males oprimidos,
A tí acudimos con humilde ruego,
Para que, del tesoro de tus gracias,
Te dignes dispensar dones del cielo.

Ni tormentos, ni azotes, ni cadenas
Ni de enemigos el embate ciego,
Ni cruda muerte te infundiera espanto
Para acogerte de Jesús al seno.

De aquel amor que te inflamaba un día
Pruébanos hoy el inefable exceso;
Por tí el calor y luz de la esperanza
Vigor infundan al doliente pecho.

A tu soplo, cual niebla, disipaste
Las tenebrosas huestes del infierno;
El himno, pues, de gratitud resuena
Por las bóvedas santas de tu templo.

Que la paz, los espíritus ligando,
Junte en un corazón el orbe entero,
Y el néctar celestial de tu doctrina
Se derrame por todo el universo.

246. A SAN IGNACIO DE LOYOLA

I. Fundador

Sois, Ignacio, y General
De la Compañía real,

Que Jesús
Con su nombre distinguió

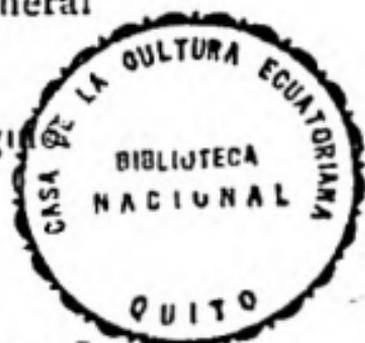
La legión de Loyola
Con fiel corazón,

Sin temor enarbola
La cruz por pendón.

Lance, lance a la lid fiero Luzbel
A sus monstruos en tropel.

De Luzbel las legiones
Se ven ya marchar;

Y sus negros pendones



El sol enlutar;
¡Compañía de Jesús, corre a la lid!

A la lid!

Del infierno la gente
No apague tu ardor,
Que ilumina tu frente
De Ignacio el valor.

Ya

Voces escúchanse
De trompa bélica,
El santo Ejército
Sin treguas bátese,
Y alza sus lábaros
En la batalla campal,
Fiel presagio
Del lauro bélico y de la paz,
Del lauro y de la paz.

II. Capitán

De las huestes del Señor,
Lenguas mil te alabarán;
De Satán
Generoso vencedor.
De victorias mil palmas
Los pueblos te den,
Pues do gimen las almas
Tus hijos se ven
Derrocar con intrépido valor
Los altares del error.
Campo estrecho al anhelo
Del santo escuadrón

Es de América el suelo,
La China y Japón:
Que su fuego lanza el pecho de Javier
 Por doquier,
Si de Pedro la barca,
La mar al cruzar,
Por oscura borrasca
Se ve contrastar.

Si

Hórridos ábregos
Quiebran sus mástiles;
Entre relámpagos
Tu hueste impávida
Cruza los piélagos
El gran bajel por salvar.

 Que se goza

De haber vencido el furor del mar,
De haber vencido el mar.

III. Gran Patrón

De la Ibérica Nación,
A despecho de Luzbel,
Tu legión
Ceñirá eterno laurel.
De tu gente el Averno
La muerte juró;
Y a la tierra el infierno
Su rabia lanzó
Por vencer, cual traidores, con ardid
De Loyola al adalid.
Los esclavos del crimen

Con dolo infernal
Fementidos oprimen
Tu hueste leal.
Y en la tumba que su saña le cavó,
 Sucumbió. . . .

Mas no entone victoria
Soberbio Luzbel,
Que se acaba su gloria
Cual vano oropel.

Ved

Cómo entre vñtores
Sobre las hórridas
Sombras del féretro
Alzase espléndida
Y al negro Tártaro
Logra por fin sojuzgar,
 Y promete
Hasta morir por Jesús luchar,
Hasta morir luchar.

247. Oh Ignacio, vuestro fervor
Al mundo todo ha abrasado:
Sed con Dios nuestro abogado
Y abrasadnos en su amor.

Vuestro espíritu eligió
El Espíritu divino,
Que, en su día, ¡gran destino!
Más que la bala os hirió.
San Pedro con su favor
De la muerte os ha librado.

Resuelto a una nueva vida
A Monserrate llegasteis,
Vestidos y armas dejasteis
Con voluntad muy rendida.
Con nuevo traje y fervor
Os armáis nuevo soldado.

Vuestra vida espiritual
En Manresa hizo la prueba,
Dentro el horror de una cueva
Y sirviendo al hospital,
Un pasmo fue de rigor
Este vuestro noviciado.

En esta cueva, María
Os dictó los ejercicios,
Que haciendo guerra a los vicios
Son al mundo norte y gufa,
Con su luciente esplendor
Muchos al cielo han llegado.

248. De los pobres compasivo
Oye, Ignacio, los clamores;
Ensalzando tus favores,
"¡Gloria a Dios!" proclamarán.

Un fiero golpe espantoso
Del bronce que le combate
Le hiere, pero no abate
Su espíritu valeroso:
¡Oh corazón generoso,
Magaánimo y esforzado!

Quien visto su ardor hubiera,
Su ternura, su desvelo
Ante la Reina del cielo
Que en Monserrat se venera,
Un serafín, ser dijera
Del empíreo bajado.

Corre inflamado la tierra,
Busca nuevos compañeros,
Alista fuertes guerreros,
Declara al infierno guerra;
Ya el campo se ve y la tierra
Y el mundo entero encendido.

¡Oh! qué júbilo sentía
Su corazón generoso,
Al ver que el nombre glorioso
De Jesús ya se veía
Por su amada Compañía
En todo el orbe anunciadol

Mueres de amor cual viviste;
Rompa ya el alma esos grillos
Y júntese a los caudillos
Que acá en la tierra seguiste;
Venciste, Ignacio, venciste,
Tu amor, tu amor ha triunfado.

249. De Ignacio al vibrar el nombre,
Satán huyó de este suelo;
Su poder ensalza el hombre;
Canta el ángel su victoria.
¡Reine en nos su ardiente celo
De Jesús a mayor gloria!

Certero el golpe espantoso
Del bronce que le combate
Le hiere, pero no abate
Su espíritu valeroso.
¡Oh corazón generoso
Magnánimo y esforzado!

Apenas a orar empieza,
Su plegaria al cielo sube;
Y baja en cándida nube
La Madre de la belleza,
Que en prenda de su ternura
Le infunde el don de pureza.

De Cristo campeón valiente
En santo fuego se inflama;
Doquier tan divina llama
Propaga su celo ardiente;
Y es Padre modelo y gufa
De la santa Compañía.

Mueres de amor cual viviste;
Rompa ya el alma esos grillos,
Y júntese a los caudillos,
Que acá en la tierra seguiste.
¡Venciste, Ignacio, venciste!
Jamás finará tu gloria.

250. Oh Ignacio, fiel protector
De pobres y desvalidos,
Escuchad nuestros gemidos,
Y aliviad nuestro dolor.

Peleando con gran valor
Fuisteis en Pamplona herido;
Pero lograsteis rendido
La palma del vencedor.
San Pedro con la victoria
Empresa os da de más gloria.

Con holandas de pureza
Os viste la Virgen pura;
Y un saco es la vestidura
De vuestra humilde grandeza.
A Jesús, cual regios dones,
Consagráis vuestros blasones.

De Jesús bravo soldado,
En una gruta hecho fuerte
Por hambre, por sangre y muerte,
De vos mismo habéis triunfado.
Brama Luzbel furibundo;
Nueva luz brilla en el mundo.

En tal retiro, María
Os dictó los ejercicios,
Que, haciendo guerra a los vicios,
Son al hombre fuerza y guía.
Las almas, con sus lecciones,
Van al cielo por legiones.

De Mauresa vuestro celo
Salió a encender corazones;
Siendo afrentas y baldones
Imán para vuestro anhelo.
«¡Gloria a Dios!» es vuestro lema;
Y es su Nombre vuestro emblema.

A SANTA ROSA DE LIMA

251. Dulce Virgen, bondosa recibe
De tu Patria los votos y amor;
Y felices por ti consigamos
Disfrutar de la gloria de Dios.

Moradores del orbe, los triunfos
Y prodigios de Rosa cantad;
Del oriente al ocaso servientes
Sus virtudes y gloria ensalza.

La previno con dones de gracia
Desde el pecho materno, el Señor;
De Dios llena, fortísimo brazo
Ella armó contra sí vengador.

Con rigores que pasman, su cuerpo
Inocente por Dios afligió,
Con espinas ciñó su cabeza,
Su alimento con hieles mezcló.

Los terrores y escarnios, serena,
Del dragón infernal despreció;
Detestando la turba y el siglo,
Solitaria la vida pasó.

Fue de amor la primera esta víctima
Que en sus aras América alzó;
De la tierra firmísimo apoyo,
Ejemplar de inocencia y candor.

252. ¡Oh feliz santa Rosa de Lima!
Serafín abrasado de amor;
Tú que ves el fervor que me anima
No me niegues tu amparo y favor.

A la Rosa más pura y fragante
Que en América esbelta brotó,
Entonemos un himno que cante
La beldad con que Dios la vistió.

Niña tierna, ya sólo suspiras
Por tu Amado vivir y penar;
En Jesús enclavado te miras,
Y acrecientas tus ansias de amar.

Meditando de Cristo la vida,
Te apartaste constante del mal,
Y lograste vivir desasida
De riqueza y honor terrenal.

Con invicto valor padeciste
De trabajos martirio cruel,
Y valiente al Señor prometiste
En tu acerbo dolor serle fiel.

A SANTA ZITA

253. De Santa Zita, nuestra abogada,
Las virtudes siempre imitaremos.
¿Qué más ventura, que ser esclavas
De Jesús, María y San José?

Santa Zita, modelo eminente
De humildad y grandeza cristiana;
De tus glorias el pobre se ufana,
Cielo y tierra se gozan al par.

De la Iglesia esplendente lucero,
¡Flor del campo, graciosa aldeana!
Desde niña, virtud soberana
Te guardó para esclava de Dios.

Recatada, obediente, afanosa,
A tus amos servías amante,
Y en servirles gozosa y constante
Se cifró tu virtud sin igual.

De trabajos incruento martirio
Con invicto valor padeciste,
Y valiente al Señor prometiste
Del Calvario a la cumbre avanzar.

Socorrer a los pobres y enfermos,
La doctrina enseñar a los niños,
Cual Jesús prodigando cariños,
Fruto fue de tu heroica piedad.

¡Dulce hermana y patronal oye el canto
Que dirigen a tí las doncellas;
Por tí esperan también ser estrellas,
Y contigo en los cielos brillar.

254. De virtudes ejemplar
Sois preciosa Margarita,
Concedednos, Santa Zita,
Que os sepamos imitar.

Santa Zita es nuestro honor,
Dulce hermana, luz y guía;
Con Jesús, José y María;
Nuestro amparo y protección.

Si quieres la salvación,
Alcanzar, joven doncella,
Imita a esta Virgen bella
Y entrégale el corazón.

Grande fue vuestra humildad
Al nacer; mas fué mayor
La que os hizo del Señor
Conseguir dulce amistad.

La esperanza siempre fue,
De la vida en los pesares,
Lo que es la áncora en los mares,
Sostenida por la fe.

Pronta, ciega, sin doblez
Ni rastro de mal querencia,
Siempre fue vuestra obediencia
Dechado de sencillez.

No hay lirio de tal beldad,
Ni corona de diamantes
De tan divinos cambiantes,
Como vuestra castidad.

Vuestro noble corazón
En llanto se deshacía,
Cuando al pobre no podía
Socorrer en la aflicción.

**255. Casta doncella
Que desde el cielo
Bañas el suelo
De resplandor.**

**Danos que, al brillo
De tus fulgores,
Broten las flores
De puro amor.**

De Cristo ufana,
Tu alma en el mundo
La pompa vana
Jamás buscó,
Antes lo sumo
De tu riqueza
Fué la pobreza
Con la oración.

Fue tu delicia,
Siempre de hijos
Y hollando abrojos,
Feliz vivir;
Y ya entre lumbres
De eterna gloria
Tu grata historia
Vemos lucir.

Consuelo al triste,
Pan al hambriento,
Agua al sediento
Y a todos paz:
Tal fue tu vida,
De encantos llena,
Que hoy enajena
Con su beldad.

A la inocencia
Diste la mano,
Del pobre anciano
Fuiste sostén;
Que tus anhelos
Allá volaban,
Donde lograban
Llevar el bien.

En los afanes
De nuestra vida,
Dulce guarida
Será tu amor;
Humilde y pura
Nuestra existencia,
Será la herencia
De tu candor.

Tras de tus huellas
Que, con fulgores
De hermosas flores
Vemos brillar.
Haz que nosotras
También volemos,
Y al fin logremos
Cual tú, reinar.

A LA BEATA MARIANA DE JESUS

**256. Grato suba a tu trono bendito,
En vez de himnos, flamigero amor.
¡Oh Mariana, Azucena de Quito,
Sierva fiel, hostia acepta al Señor!**

Como el astro risueño del alba
Cuando asoma del monte en la cumbre,
De virtud con la plácida lumbre
Ya brillaste en tu albor matinal.
Recatada, en tu tímido pecho
La inocencia anidábase amante,
Y en tu sien, como sol en diamante,
Rutilaba el candor virginal.

Imitar a Jesús fue tu gloria:
En el pecho virtudes divinas,
En la frente corona de espinas,
Hiel al labio, silencio al baldón.
Dura cruz o más dura baldosa
Te ofreció regalado descanso,
Como junto al cristal del remanso
Al polluelo el materno plumón.

En tus cándidos miembros crujía
Sin piedad el azote iracundo,
Y de sangre con riego fecundo
Purpuróse de nuevo la Cruz.
Y con sangre florífera al suelo
Brotar lirios fragantes hacías,
Y con ellos guirnaldas tejías
De tu vida a quien era la luz.

El en cambio posaba en tu pecho
Como en trono de leve verdura,
Y la luz de su casta hermosura
Reflejaba en tu púdica sien;

Te adornaba de eterna belleza,
Su virtud y poder te infundía,
Te inflamaba en su amor y te hacía
De la mísera tierra un Edén.

A SANTA CECILIA

257. De Jesús a la Esposa escogida
Jubilosos aclaman los santos;
De Cecilia encomiad los encantos,
Imitad su pureza y amor.

¡Oh seráfica virgen Cecilia,
De la Iglesia preciado ornamentol
Desde niña, Jesús por su templo,
Tu alma pura y tu pecho eligió.

Guerra a muerte declaras al mundo
Renunciando a sus pompas y honores;
Y Jesús, de divinos fulgores
Complacido tu sien coronó.

Corra el mundo tras vanos placeres,
Sin hallar el ansiado reposo;
Abrazada a la cruz del Esposo,
Dices tú: ¡juro ser de mi Dios!

Por tus votos y fe de cristiana
Del martirio el rigor escogiste,
Y tus votos invicta cumpliste,
Siempre fiel y esforzada en tu amor.

Con perennes finezas tu afecto
Demostraste a la Reina del cielo,
Ella, en pago, te trajo el consuelo,
Y gozosa al Edén te llevó.

¡Oh Cecilia, mi dulce Abogada,
Que del cielo en la cumbre ya gozas!
Por Jesús, por tus palmas gloriosas,
Libra mi alma del mundo traidor.

258. ¡Gloria, gloria a la hermosa heroína
Que a Jesús por Esposo eligió,
Y del pueblo la llama divina
En meliflua canción elevó.

En arroyo purpúreo la sangre
Por el seno nevado desciende,
Como vivo carmín que se extiende
En las venas de blanco clavel.
Entre alógeras turbas contemplo
Que te elevas del cielo a la cumbre,
Y que reinas vestida de lumbre
A la sombra de agosto dosel.

A SANTA CATALINA

Virgen y mártir

259. Jubilosos la tierra y el cielo
Enaltecen tu nombre y honor;
Predilecta de Dios, y modelo
De saber y virgineo candor.

Tu virtud, cual lumbrera divina,
Sin ocasos, fue siempre subiendo;
La corona y loor mereciendo
Del Apóstol invicto de Dios.

De navajas la rueda y el fuego
Contemplaste cual lecho de flores,
Arras fueron de finos amores,
De virtudes sagrado crisol.

Con Jesús te visita María,
Madre excelsa de amor soberano,
Y el anillo de esposa en tu mano
Brilla ya, como prenda de amor.

Desposada con Dios Humanado,
Por tu Esposo morir sólo ansías,
Suspirando por El te extasías,
Sólo esperas te llame su voz.

Al Siná fué tu cuerpo llevado
Por angélica hueste riente;
Perfumando, cual flor, el ambiente
Es de dicha y salud manantial.

¡Catalina gloriosa! oye el canto
Que dirigen a tí las doncellas;
Las que quieren también ser estrellas
Y del cielo brillante safir.

A SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

260. ¡Gloria a Dios en su trono del Cielo,
¡Gloria a Cristo, del Orbe Señor!
Gloria a tí, nueva Flor del Carmelo,
Coronada de nuevo esplendor!

Teresita, en la tierra derrama
De tus rosas la lluvia en raudal;
Ya la Iglesia triunfante te aclama
De esperauza su bello fanal.

Florequilla de fresca alborada,
Que moriste del sol al nacer;
Hoy perfumas el cielo, adueñada
Y hecha reina de inmenso poder.

Cual el ave entre césped florido
Lanza oculta sus trinos de amor;
Del Carmelo en el claustro escondido
Cantas trovas de célico ardor.

Fue de amor la sonrisa tu vida,
Y tu muerte, un abrazo a Jesús;
Hoy tu nombre, a la gloria ascendida,
Es mensaje, es poema de luz.

¡Gloria a Dios que en la tierra y el cielo
Con sus santos relumbra cual Sol;
Hoy nos muestra en la Flor del Carmelo
De su amor un temprano arrebol.

A SAN ESTANISLAO

261. Desde el trono que en la gloria
Tu inocencia mereció,
Oye, Santo Estanislao,
Nuestra férvida oración.

En tu pecho arde la llama
Que consume al serafín;
Y la Iglesia te proclama
Su más joven adalid.

Brilló apenas en tu mente
El primer rayo de luz,
Cuando ya tu alma y tu cuerpo
Joya fueron de Jesús.

¡Oh! qué gratas tus virtudes
Y tu angélico candor,
Que a la Reina de los cielos
Robaron el corazón!

A tus brazos amorosos
Su tesoro confió;
Con su bendición María
La vida y salud te dió.

Ella recibió en sus brazos
Tu espíritu virginal,
Y por Ella eternamente
En la gloria reinarás.

262. Desde la gloria asístenos,
Oh amable Estanislao;
Por tu Jesús dulcísimo
Otórganos tu amparo.

Con f3rvido acento
Un himno eotonad;
De Kostka las glorias
Al cielo encumbrad,
La Virgen Marfa
Lo traj3 su amor;
Y el Ni3o adorado
Su nombre le di3.

Su f3rvido pecho,
Desde tierna edad,
Del fuego divino
Inflamado est3.
Fueron sus delicias
S3lo en Dios pensar;
Joyas de este mundo
Nunca supo amar.

Su alma pura exhala
Pudor virginal,
Que embalsama el aire
De amor celestial,
Azucena hermosa
Que complace a Dios,
A las almas puras
Brinda su primor.

Todas sus virtudes
Lozaneando est3n;
Cada cual refleja
Lustre divinal.
Coraz3n amante,
Alma angelical;
Vida de inocencia,
Flor de castidad.

263. Angel purisimo, Estanislao,
Lirio sin mancha:
Hasta tu trono al cielo suban
Nuestras plegarias.

Jes3s que es rosa,
A t3 se unfa:
Rosas y lirios
Junto a Marfa.

Manjar del cielo
Tus labios gustan:
Con 3l no temes
La fiera lucha.

Mil seducciones
Tu fe probaron:
Fuiste oro fino
Acrisolado.

Cual tú sufrimos
Fieros asaltos:
Cual tú luchemos,
Cual tú vencamos.

264. Joven Santo Estanislao
Fiel dechado de candor,
Nuestras preces fervorosas
Lleva al trono del Señor.

¡Qué candor el de su frentel
¡Qué rubor su faz sombreal
¡Cuál del labio en torno ondea
La sonrisa virginall!

No es del mundo el inocente:
Es un ángel de los cielos,
Que a través de etéreos velos
Mira al Padre celestial.

A SAN LUIS GONZAGA

265. Del Seráfico Luis de Gonzaga
Que ya reina dichoso en la gloria,
Celebremos la santa memoria
Con canciones de triunfo en su honor.

Desde niño cual un Serafín,
Con la lumbre del cielo alumbrado,
Sólo ansiaba vivir ocupado
En cantar las grandezas de Dios.

Con amor, en la casa paterna
De los santos la dicha vefa,
Y en sinceros deseos ardía
De seguir de los santos en pos.

266. Oh virginal modelo
De angelical virtud,
Ampara desde el cielo
La tierna juventud.

Concédenos piadoso,
Pureza, fe y valor.
Y sea nuestro encanto
La Madre del Señor.

Oh blanquísima azucena
De hermosura celestial,
Que los cielos inundaste
De fragancia Virginal.

Pide a Dios que yo te imite,
Oh joven angelical,
Y que en mí no se marchite
La flor de la castidad.

267. Símbolo es fiel de la sin par dulzura,
Que el sacro fuego en tu oración derrama,
Ese carmín que tu semblante inflama
Y esa aureola que en tu sien fulgura.

Del nacer ya al umbral, la Virgen Pura,
Hízote al impulso de ardorosa llama,
Vivir y amar, como en el cielo se ama,
Sin cansancio jamás, y sin hartura.
Luego la senda que trazara un día,
La huella de Jesús midió tu huella,
Y aunque de espinas llena aparecía,
La planta al estamparse delicada,
Tan hermosa quedó, quedó tan bella,
Cual si estuviera de carmín bañada.

A SAN FRANCISCO JAVIER

268. Mirad la bandera
Que Javier tremola,
Y va, mensajera
De Cristo, al Oriente
¿Osteis del bando
El eco potente?
Venid, Misioneros,
La palma anhelando

Venid....

Juremos por Cristo
Luchar los primeros;
Seguid, compañeros,
Al Rey del amor,

Seguid....

En las sombras de la muerte
Los infieles nos esperan,
Para ver antes que mueran
De la Cruz el resplandor.

Acudamos a salvarlos
Con las aguas de la vida,
Que derrama de su herida
El divino Redentor.

A SAN JUAN BERCHMANS

269. Dulce Juan, esplendente modelo
De inocencia y heroico valor:
Intercede por nos en el cielo,
Y el tributo recibe de amor.

Desde niño a María ofreciste
De modestia la púdica flor;
A Gonzaga y a Kostka seguiste
De Jesús en la sacra legión.

De las REGLAS el código santo,
Real camino de gran perfección,
Del ROSARIO juntaste al encanto
Y ambos forman tu egregio blasón.

El ROSARIO y las REGLAS benditas
Prueba son de tu amor a la CRUZ;
Y a MARÍA tu amor acreditas
Alma y cuerpo inmolando a JESÚS.

¡Cómo luce tu cándida frente
Coronada de lauro eternall
¡De JESÚS la pureza fulgente
Se refleja en tu faz virginall

A SAN FRANCISCO DE ASIS

270. ¡Oh Serafin abrasado
Imagen del Redentor!
Transformadnos por amor
En Cristo Crucificado.

En un pesebre nacisteis,
Con que de alta santidad,
En muy profunda humildad,
Los fundamentos pusisteis,
Y sobre ellos constituisteis
Vuestro edificio elevado.

Raro ejemplo de pobreza
Dais al mundo hambriento de oro
Y mostrando ser tesoro
Lo que él tiene por vileza;
Bienes, vestido y riqueza
Por ser rico habéis dejado.

Hecho volcán encendido
En llamas de caridad,
Socorréis con gran piedad
Al leproso y al tullido,
Al enfermo y desvalido,
A todos todo entregado.

Con saeta de amor herido
Bebéis divino licor
Para apagar vuestro ardor,
Y exclamáis más encendido:
Vos para mí, mi Querido,
Y yo para Vos, mi Amado.

Con ternuras deliciosas
Os halaga vuestro Esposo,
Y vos, Francisco, gozoso
Con palabras amorosas:
¡Dios mío y todas mis cosas!
Le decís enamorado.

Cual tortolilla llorando
Con doloroso suspiro
Del Alverno en el retiro,
Viene un Serafín volando,
Y su efigie en vos grabando,
Quedáis en él transformado.

Desnudo en el duro suelo
Queréis, Francisco, morir,
Para con Cristo vivir,
Y con más ligero vuelo
Dejar el mundo, ir al cielo,
Para ser galardonado.

Rocío de bendiciones
Desde el cielo derramad;
Con santo fuego inflamad
Nuestros fríos corazones;
Y alcanzadnos ricos dones
Del Sumo Bien increado.

A SAN ANTONIO

271. Los ruegos escucha,
Antonio clemente,
Que el pueblo doliente
Dirige hacia tí.

De angustia oprimido,
El pueblo te aclama;
Atiende el gemido
Que eleva a tu altar;
Y pfo derrama
Las gracias del cielo
Y trueca en consuelo
Su amargo llorar.

Del lirio exhalando
El célico aroma
Atraes con blando
Arrullo a Jesús;
Y amante paloma,
Le ofreces tu pecho,
Suavísimo lecho
Y grata quietud.

Mil claros portentos
Dispensa tu mano;
Amansa los vientos
De atroz tempestad;
El género humano
Te invoca en sus penas,
Y al punto serenas
Su cruda ansiedad.

Das pan al hambriento,
Vestido al desnudo;
De viuda el lamento
No olvidas jamás;
Hablar claro al mudo,
Al huérfano madre,
¡Oh pródigo Padre!
Bénigno les das.

La Patria angustiada
Su fe te confía,
Herencia preciada
Que asedia Satán;
Tus huestes envía
Al recio conflicto,
De Cristo ¡oh invicto,
Leal Capitán!

272. Pues vuestros santos favores
Dan, de quién, sois testimonio:

Humilde y glorioso Antonio,
Rogad por los pecadores.

Vuestra palabra divina
Forzó a los peces del mar
Que saliesen a escuchar
Vuestro sermón y doctrina;
Y pues fue tan peregrina,
Que extirpó diez mil errores.

Vos sois de la tempestad
El amparo milagroso,
Del incendio riguroso
Agua de la caridad;
Puerto de seguridad
Del mar y de sus rigores.

Sanáis mudos y tullidos,
Paralíticos, leprosos,
Endemoniados, furiosos,
Restituís los sentidos,
Volvéis los bienes perdidos,
Y curáis todos dolores.

Sanáis de gota coral,
Ciegos, contrahechos, llagados;
Consoláis desconsolados,
Y curáis de todo mal.
De vuestro amor paternal
Conozcamos los primores.

A SAN VICENTE FERRER

273. Tu intercesión poderosa
A rogarte nos convida.

Alcánzanos, San Vicente,
La gracia y la eterna vida.

Oh lumbrera refulgente
De la España, luz purísima
De la Italia, prez y gloria
De la ciudad valentina.

Los peligros y la muerte
Reverentes se te inclinan;
Tú imperas, y ya no puede
Dañarnos peste maligna.

Pueblos todos de la tierra,
Venid, clamad con fe viva
A Vicente, el Taumaturgo
De la ciudad valentina.

Ofrecedle fervorosos
De vuestro amor las primicias;
En vez de vida caduca
Obtendréis eterna dicha.

De tí el ciego, el tullido,
El mudo, el sordo solicitan
La salud; y hasta los muertos
Recobran por tí la vida.

El soberbio mundo te oye
La frente en el polvo hundida;
Del mar las hirvientes olas
A tu imperio se apaciguan.

AL BEATO LA COLOMBIERE

274. Gloria a ti, en cuya frente radiante
Pone Cristo el laurel vencedor.
Tú el primero elevaste triunfante
La bandera del Rey del amor.

En sus pliegues de purpúrea y nieve
Como sol entre llamas divinas,
Como rosa de amor entre espinas,
Jesús mismo dejó el Corazón.
«Reinaré», te decía risueño,
Anegándote en castos ardores;
«Cuenta al mundo mis tiernos amores;
Te consagro mi fiel campeón».

Sol de amor ya derrites los hielos;
Hacia El van los que frío tenían:
Los que lejos del Padre gemían,
Anhelantes le van a buscar.
En tu brazo apoyado se acerca
El exhausto infeliz peregrino
A beber en el pecho divino
Los raudales de amor y de paz.

Y creció cual las flores tu ejército;
Cubrió el mundo tu blanca bandera,
Cual paloma que pasa ligera
Anunciando la paz y el amor.
Miró el Rey del amor tus hazañas;
A tu pecho juntó el suyo ardiente,
Y besando amoroso tu frente
Puso en ella el laurel vencedor.



A SANTA MARGARITA MARIA DE ALACOQUE

275. Margarita, el emblema que muestras,
Es emblema de triunfo y victoria;
A Satán si vencemos, la gloria
De Jesús para siempre será.

¡Salve, Virgen! a tí consumida
Del amor en la vívida hoguera,
Del amor para fiel mensajera
De Jesús te eligió el Corazón.

No te olvides del pueblo en que triunfan
Los que fueron tus vivos deseos;
Do de aquel Corazón los trofeos
Corazones sin número son.

¡Triunfa, triunfa, feliz Margarita!
Coronadas tus altas empresas,
Y cumplidas de Dios las promesas
Desde el cielo tus ojos ya ven.

¡Triunfa, triunfa feliz Margarita!
A la luz que en las sombras fulgura,
Al amor que da vida y ventura
Por cautivos y esclavos se den.

De doncellas purísimo coro
Que al Cordero sin mancha seguís,
Acordando las cítaras de oro,
De Paray celebrad a la Lis.

276. Corazón de Jesús, por tu gloria
Se inmoló Margarita María;
Nuestra fe por su ruego confía
Venga a nos el tu reino de amor.

Oh seráfica esposa de Cristo,
De la Iglesiapreciado ornamento,
De humildad y paciencia portento,
Ejemplar de pureza y fervor.

¡Gloria a Dios! Margarita María;
Pues tu celo y virtud han triunfado.
Luce ya, por doquier adorado
De Jesús el emblema de amor.

Los celestes espíritus cantan
Tu ventura con suave armonía,
Y su Reina y tu Madre María
Te corona en la santa Sión.

Por amor de Jesús no desoigas
De tus pobres hermanos el ruego;
Reine Cristo doquier, y su fuego
Vuele en alas de paz y perdón.

Gloria a tí, Corazón Sacrosanto,
Que a tu esposa ab aeterno escogiste
Y a nosotros en ella nos diste
Un modelo de fe y devoción.

277. ¡Oh Margarita María!
Por el Corazón Sagrado,
Mira al pueblo atribulado,
Y obtengamos paz y alegría
De Jesús con el reinado.

278. Por tu amor, Margarita María,
El Señor oirá nuestro ruego:
Nuestras almas inflame su fuego,
Su bondad nos alivie el penar.

Quando apenas las luces primeras,
Como aurora, su mente irradiaba,
De la fe con las alas volaba
Del arcano a la oculta región.
Cual de Patmos el Aguila un día,
Arrobada en la suma Belleza,
Trajo al mundo divina riqueza:
De Jesús esa fue el Corazón.

Corazón que con ansias latiendo
En el pecho de Cristo, desea
De su amor inmortal con la tea
Los confines del orbe abrasar.
De la empresa será Margarita:
Y por ella de Rey absoluto
Le darán las naciones tributo
Y lo harán en el mundo reinar.

A los nobles vasallos que rindan
Al ungido Monarca obediencia,
Les promete de Dios la opulencia,
Esa Virgen, en nombre de Dios.
Las promesas oyeron las gentes:
La indolencia y sopor sacudieron;
A la fuente de gracias corrieron,
De la Virgen seráfica en pos.

¡Gloria a Dios! de la humilde doncella
Si el intento combaten audaces
De satán los impíos secuaces,
En la lucha vencidos huirán.
Como el astro que brilla en la altura
Con su luz de las sombras triunfando,
Así a Cristo en el mundo reinando
Como nunca, los siglos verán.

**A San Miguel Arcángel
Al Santo Angel Custodio**

279. Angel puro que me amparas,
Mi guardián y santo guía
Lleva fiel el alma mía
Hasta el trono del Señor.

Nunca en vano a tí recurre
Aquel que en tu amor confía;
Eres luz, consejo y guía
Del justo y del pecador.

Si corriendo infiel me vieres
Tras el mundo mi enemigo,
¡Ah! ven pronto, está conmigo;
Vencedor por tí seré.

En la senda peligrosa
De esta triste y frágil vida,
Recibe al alma afligida
Que se acoge a tu favor.

En el trance de la muerte
No te alejes, mi consuelo;
Tuyo soy en este suelo;
Por mí a Dios responderás.

Gloriosísimo Príncipe San Miguel Arcángel, acordaos de nosotros. Aquí y en todas partes rogad siempre por nosotros al Hijo de Dios.

A LOS SANTOS ANGELES

Espíritus puros, enviados de Dios,
Mis votos y ofrendas llevad al Señor.

280 Guardián de la Iglesia, invicto Miguel,
Venid y al abismo lanzad a Luzbel.
Arcángeles fieles, ministros de Dios,
Velad por el pueblo que os pide favor.

Jesús Verbo Eterno, Señor de la gloria,
Del Padre Increado, virtud y esplendor;
Nosotros honramos con fe tu memoria;
Los Angeles Santos te rinden honor.

Luzbel: «Yo soy libre» gritó contra el cielo
Y van los malditos gritando como él;
«¡A Dios toda gloria!» contesta invencible
La santa Milicia que manda Miguel.

De espíritus fieles inmensas legiones
Acuden gozosas del Jefe a la voz;
Y unidos defienden sus sacros pendones
Al grito de guerra, «¿Quién hay como Dios?»

Miguel como Jefe, cual rayo fulgura,
Doquier tremolando de Cristo la Cruz.
Del monstruo la astucia, las iras tritura;
La cruz es la enseña de triunfo y salud.

La enseña adorable sigamos de Cristo,
Por Cristo el Arcángel victoria cantó.
Con esta bandera seguro es el triunfo;
Así a sus leales Jesús prometió.

A tí se tribute, oh Dios Uno y Trino,
Honor desde el uno al otro confín;
Y al Hijo Humanado, al Verbo Divino,
Y a tí, Paracleto, por siglos sin fin.

281. Al Angel de la guarda

Celeste guía
Del alma mía,
Fiel compañero,
Régeme tú
En el sendero
De la virtud.

Sigo el camino
Cual peregrino;
En la ardua senda
Guía mi pie,
Y al cielo ascienda
Lleno de fe.

El temerario
Nuestro adversario
De la ley santa
Por do he de andar,
Mi débil planta
Quiere apartar.

Yo te bendigo,
Mi dulce amigo,
A tí que amante
Siempre y leal,
Guardas constante
Mi alma del mal.

Tu voz ahuyente
A la serpiente
Que hábito exhala
Arrasador;
Y bajo tu ala
Huya el temor.

Cuanto esté a punto
En que a mi junto
La dura muerte
Me haga temblar,
Logre yo el verte
Conmigo estar.

A San Joaquín y Santa Ana

282. A Joaquín y Ana acude
Con pío, humilde ruego;
Cumplida tu esperanza
Y despachada luego
Tu súplica verás.

Si buscas, si pretendes
Los dones celestiales
Que a ruego de la Virgen,
Su Hijo a los mortales
Con larga mano da. . . .

Si el mal tu cuerpo aflige,
Si te hallas angustiado,
Si desgracias te oprimen,
Si te ves calumniado
Por la malignidad. . . .

Si mueven las pasiones
Algún tumulto interno;
Si contra tí se armaren

La rabia y el infierno
Con fiera crueldad....

Gloria sea dada al Padre,
Gloria al eterno Hijo,
Ahora como al principio
En sempiterno canto....

SUPLEMENTO

A Cristo Rey

283. Jesús, de los cielos
Encanto y honor,
Tú eres de la tierra
Monarca y Señor.

La célica altura
con himnos resuena,
y el júbilo llena
la eterna mansión;
adoran los ángeles
al Rey sacrosanto,
delicia y encanto
del trono de Dios.

Tú del Increado
imagen eterna;
la luz sempiterna
tus sienes nimbó.

De los siglos fuiste
la sola esperanza
Y tu cetro alcanza
los reinos de Dios.

¡Oh! de casta Virgen
vástago florido;
tu belleza ha sido
del hombre esplendor;
y de Adán la prole
por Tí la cadena
de antiguo anatema
triunfante rompió.

El amor del Padre
cantó tu victoria
y un nombre de gloria
Sin igual te dió;
que ante él su rodilla
abatiera el mundo
del cielo al profundo
con fiel sumisión.

A reyes y príncipes
tu excelsa realeza
preside en grandeza,
de todos Señor;
las gentes tu imperio
proclaman gozosas
y elevan airozas
tu sacro pendón.

¡Oh Príncipe! el mundo
de hinojos te espera;

¡Jesús! acelera
tu reino de amor:
Ya ven a tu trono,
te aclaman las almas
y entonan con palmas
tu ¡hosanna! Señor.

Oh cielos, las puertas
franquead al instante
al Rey triunfante
que, en gloria y honor,
desciende a la tierra
en carro de nubes,
y ardientes querubes
sus heraldos son.

Del místico monte
la Salén gloriosa
levántase airosa,
alcazar de Dios;
y el Príncipe en ella
su poder asienta
y al orbe regenta,
su real posesión.

El Padre enaltece
al Hijo querido,
al Rey prometido,
al sol de Sión;
¡Viva el Rey Jesús!
Los hombres lo aclaman
y doquier lo llaman
su Dueño y Señor.

**284. ¡Dios es mi Rey! Virgen María,
Oye el clamor de mi cantar
Dile a tu Hijo, oh Madre mía,
Que soy su esclavo hasta expirar.**

¡Ah! no desoigas, Madre,
El grito de mi fe:
A Cristo adoro, que es nuestro Padre;
A Cristo adoro, que es nuestro Rey.

¡Dios es mi Rey! grito de guerra
Que elevo al pie del Santo altar,
¡Dios reine sólo sobre la tierra,
Sobre los astros, sobre la mar!

¡Dios es mi Rey! con ansia clame
El mundo fiel lleno de ardor,
Mientras el grito de gente infame
Quitarle quiere gloria y honor.

¡Dios es mi Rey! su Nombre santo,
Defienda siempre el dulce hogar;
Sea en la vida mi luz, mi encanto
Y mi corona al expirar.

¡Dios es mi Rey! con este grito
Se ha de formar la juventud;
En las escuelas sea bendito:
Que El es maestro de la virtud.

¡Dios es mi Rey! yo mi creencia
Con santo ardor defenderé;
Jamás al grito de mi conciencia
Con torpe miedo yo faltaré.

¡Dios es mi Rey! su ley divina
Será la ley de mi Nación,
Como una antorcha que la ilumina
Por los senderos de salvación.

¡Dios es mi Rey! en esta vida
Servirle bien es nuestro fin;
Buscar su gloria, prenda querida
De eterna paz; suerte feliz!

¡Dios es mi Rey! hasta el delirio
Yo quiero amar al sumo bien,
Y hasta la muerte y hasta el martirio
Por El mi sangre derramaré,

¡Dios es mi Rey! a la victoria
Nuestra bandera El guiará,
Y ella cubierta de eterna gloria
Sobre los montes tremolará.

Nobles soldados que con aliento
Lucháis por Dios, llenos de fe.

¡Fieles seamos al juramento!

¡Dios es mi Rey, Dios es mi amor!

¡Ah! no desoigas, Madre....!

285. Aunque pueblos y reyes se junten
Contra Dios, contra Cristo y sus leyes,
Reinarás sobre pueblos y reyes
Por amor, Corazón de Jesús!

¿Qué es del hombre el poder deleznable,
Ante el tuyo, Señor, que es eterno?

¿Qué podrá conjurado el Averno
Contra el brillo y poder de tu Cruz?

Tú eres Rey que gobiernas y mandas;
Tiembla el mundo a tu voz y se aterra.
Dios te ha dado por reino la tierra;
Tus vasallos los reyes serán.

¡Ay de aquellos que osados levanten
Contra tí de Satán la bandera;
Caerán como un día cayera,
Desde el cielo al abismo Satán!

Aunque quiere estorbar el impío
Que en la tierra levantes tu trono,
Vencerás del impío el encono:
¡Reinará tu real Corazón!

¡Adelante, soldados de Cristo!
De Jesús la promesa nos guía;
Nuestra patria es la herencia que un día
Por amor nuestro Rey eligió.

Nuestras vegas te ofrecen sus flores;
Sus alfombras movibles los mares;
Nuestros montes serán tus altares;
Nuestros cielos doseles te harán.

Y por trono, Corazón adorable,
Lo mejor que nosotros tenemos;
¡Nuestros pechos, Señor, te daremos;
Nuestros pechos tu trono serán!

A LA VIRGEN DEL PILAR

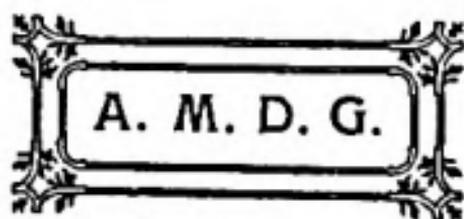
286. Virgen Santa, Madre mía,
Luz hermosa, claro día,
Que las tierras de Occidente
Te dignaste visitar:

Este pueblo que te adora
De tu amor favor implora,
Aclamándote ferviente
Y besando tu Pilar.

Pilar sagrado,
Faro esplendente,
Rico presente
De caridad:
Tú a la victoria
Nos llevarás.
Himnos de honor y alabanza;
Cantad, cantad
A la Virgen del Pilar.

MARCHA DEL APOSTOLADO

287. Nuestro Apostolado avanza
Porque, donde Cristo impera,
La oración todo lo alcanza:
¡Qué grande es nuestra alianza!
¡Qué hermosa nuestra bandera!
Entre sus pliegues de grana
Un lema consolador
A los vientos iza ufana:
«¡Cristo ha de ser el Señor
De la Patria Ecuatoriana!»
Escúchalo, Satanás,
Y en tu rencor furibundo
Jamás lo olvides, jamás:
¡Reinará en mi Patria, y más
Que en todo el resto del mundo!



INDICE DE LOS CANTICOS

<u>Nos.</u>		<u>Págs.</u>
1	Misa Cantada: Gloria, Credo, Prefacio, Sanctus y Agnus.....	5
2	Te Deum, latín y castellano.....	8
3	Magificat, „ „	12
4	Trisagio de la Santísima Trinidad.....	14
	Invocación: <i>Dios eterno</i>	14
5	Bendito sea Dios.....	16
6	Al Espíritu Santo: Ven a nuestras almas.....	17

Al Santísimo Sacramento

7	Panis Angélicus. 8 Ave, verum. 9 Adoro te. 10 Ecco Panis.....	19
11	Pange lingua. 12 Tantum ergo. 13 O salutaris. 14 Caro mea. 15 O Cor amoris.....	20
16	Sacris solemnis. 17 Veni, veni. 18 Adoremus. 19 Ave verum.....	21
20	Bone Pastor. 21 Oh Jesús mfo. 22 Pasan, Señor. 23 Ven Hostia divina.....	23
24	Yo soy de Dios. 25 Almas cristianas. 26 Viene ya.....	25
27	Este es Jesús. 28 Jesús de amor muriendo...	27
29	Silencio, silencio. 30 Vuestro Cuerpo sacrosanto. 31 Sí, tuya soy. 32 Hacedme humilde.....	29
33	Cantemos al Señor.....	31

Al Corazón de Jesús

34	Perdón. Señor, imploro.....	32
35	Tuyos somos. 36 Oh Jesús, soberano pladoso. 37 Reinarás, oh Jesús.....	35
38	Oh Rey Jesús. 39 Amante Jesús mfo. 40 Oh Jesús, hoy tus hijos.....	37
41	De rodillas, Señor. 42 Corazón santo. 43 Esa Cruz.....	39

<u>Nos.</u>	<u>Págs.</u>
44 Oh Corazón que alegras. 45 Con flecha ar- diente. 46 Corazón divino.....	42
47 Venid, oh cristianos. 48 Oh divino Corazón. 49 Salve Corazón abierto. 50 Dueño de mi vida.....	45
51 Cautivo por mi amor. 52 Perdón, oh Dios mío. 53 Péame, Señor.....	47
54 A tí nos convertimos. 55 Sangre preciosa. 56 Jesús, vivir no puedo. 57 Oh buen Jesús.	49
58 Adiós, Jesús de mi vida. 59 Trisagio al Sagra- do Corazón.....	53
60 Jesús paciente. 61 Corazón de Jesús, en vano	55
62 Gloria a Cristo. 63 Jesús amado.....	58

De la Cruzada Eucarística

64 Bendico a tus cruzados. 65 Cruzado soy....	61
---	----

Al Niño Dios

66 Dulce Jesús mío. 67 Derrama una estrella. 68 Llenen los aires.....	63
69 Duerme, Niño. 70 Venid, pastorcillos. 71 Go- zosos todos vamos.....	65
72 Jesús, miel del cielo. 73 Al Niño recién na- cido.....	67
74 Ven a mi alma. 75 En esta gruta.....	69
76 Vamos, pastores. 77 Ya viene el Niñito. Por nuestros pecados.....	71
78 Albricias. 79 Los pastores han traído.....	73
80 Desde el alto cielo. 81 Tres grandes monar- cas. 82 Lindo Niño.....	74
83 Soles claras. Qué hermosura. 85 Entre las pajas.....	76
86 Vamos, pastores. 87 Vamos, pastores, vamos. 88 Al osdo.....	78
89 A Belén, pastores. 90 Arriba, pastorcillos. 91 Vamos con rabeles.....	81
92 Cerca a Belén. 93 De frío, amor mío. 94 Di- vino Infante. 95 Canciones divinas. 96 Mar- chemos.....	83

<u>Nos.</u>	<u>Págs.</u>
97 Ya resuena. 98 Las palomitas vuelan. 99 No sé, Niño hermoso. 100 Viva Jesús mi amor.	85
101 El frío, la escarcha. 102 A un tierno Niño. 103 Nació para redimirnos.....	89
104 Jesús, a quien contemplo. 105 No vi nunca.	91
106 Una estrella peregrina. 107 Venid, pastores, venid. 108 Hac noche. 109 Belén te despide. 110 Qué Corazón más bueno.....	93
111 Corazón, arca y trono. 112 El pueblo tu carne. 113 Si bárbaras heridas. 114 Por el moribundo. 114 (bis) <i>En noche tan fría.</i>	95

A la Santísima Virgen

115 Sálvame, Virgen. 116 Noche y día. 117 Venid y vamos. 118 Oh Virgen sacrosanta..	98
119 Tu gloria. 120 Hermosa Doncella. 121 No cesará.....	101
122 Si yo te amo. 123 Preciso es	103
124 A tu amor nos acogemos. 125 Ya lo juré. 126 Oh María, Madre mía.....	105
127 Pues sois concebida. 128 Con dulces acentos. 129 Hoy las arpas.....	108
130 Canciones entonemos. 131 Gloriosa María. 132 Es el hermoso. 133 Virgen de vírgenes	110
134 Madre amante. 135 Volemos. 136 Dios te salve, María.....	113
137 Vuelve a nosotros. 138 Ave, ave, gratia plena	116
139 Con dulce amor. 140 Salve, salve, gran Sra.	117
141 Acógenos 142 Quisiera yo, Señora. 143 Yo soy hija.....	119
144 ¡María, María! 145 Tú eres mi gozo. 146 Tierna Madre. 147 Reina del cielo.....	123
148 Ave María. 149 Virgen María. 150 Ruega por nos.....	125
151 Oh Madre mía. 152 Oh Madre mía. 153 Prostrados	128
154 A Dios, Reina. 155 Amor exhalando 156 Oh Virgen hermosa. 157 Oh dulcísima Virgen	130

<u>Nos</u>	<u>Págs.</u>
158 Salve purísima. 159 Oye, Virgen, 160 Yo he- ríf. 161 Sois tan dulce. Vida dulcísima..	133
162 María, cuyo Nombre. 163 Salve, de los cielos. 164 Bendita sea tu pureza.....	135
165 Quién como Tú. 166 Tus dulces ojos. 167 Dul- císima Virgen.....	138
168 María es mi Madre. 169 Yo te saludo.....	139
170 Virgen bella. 171 María, María. 172 La me- dalla.....	141
173 De la cándida. 174 Salve, Señora. 175 Asís- tenos.....	143
176 A if suspiramos. 177 Pues sois la Pastora. 178 Tu grey desvalida.....	145
179 De cantivos Redentora. 180 Dios te salve, Reina Madre.....	148

A la Santísima Virgen del Quinche

181 Pues eres nuestra delicia. 182 Salve, Salve, gran Señora. 183 Santa María, Madre de Dios.....	150
---	-----

A la Dolorosa

184 Stabat Mater. 185 Dolorosa del Colegio. 186 Salve, Dolorosa. 187 Oh Santa María.	154
188 Ave, Ave. 189 Con el Niño.....	157
190 Socorro sois. 191 Ave, maris stella. 192 Ave, María gratia.....	160
193 Tota pulchra. 194 Inviolata. 195 Letanía. 196 Salve Regina.....	162

A San José

199 Oh, José venturoso. 200 Oh tiernos corazones. 201 Pues sois Santo. 202 Eusalzada y....	165
203 El don tomad. 204 Bendita sea. 205 A Dios Trino. 206 Salve, José..	169
207 Nuestros pobres corazones. 208 Tu nombre, José santo. 209 Acoge nuestras preces....	173

<u>Nos.</u>	<u>Págs.</u>
210 A tu amor, José. 211 A Jesús, José y María. 212 Sois potente y sin rival. 213 Cantan do tu nombre.....	175
214 Un Nombre. 215 Hacia Tí, oh José. 216 Cantad con dulce melodía. 217 Ben- decimos unidos. 218 <i>Quicumque sanus...</i>	179
219 Quién como tú. 220 Oh Esposo de la Virgen. 221 José santo y venturoso.....	181
222 Pues tus ruegos, José. 223 <i>Tc, Joseph</i>	183

Cánticos de Animas

224 Las ánimas benditas. 225 Del triste cautive- rio. 226 Romped. romped. 227 <i>Dies irae</i> . 228 Por tus tormentos.....	184
---	-----

Cánticos del Gatecismo

229 Entonemos. 230 La ley aprendamos. 231 Fir- me la voz.....	189
232 De Jesús a la santa doctrina. 233 Del cristia- niano la fe. 234 Nuestra vida. 235 Pueblo escogido.....	193
236 Cristiano soy. 237 Un Dios por galardón. 238 Al cielo, al cielo. 239 Venid, venid, ni- ños. 240 Venid a la doctrina.....	199

A S. Pedro y S. Pablo

241 Jubilosos 242 De San Pedro celebremos. 243 Oh guardador. 244 Cantemos a los san- tos. 245 Víctima grata.....	204
--	-----

A S. Ignacio de Loyola

246 Fundador. 247 Oh Ignacio. 248 De los po- bres. 249 De Ignacio al vibrar 250 Oh Ig- nacio, fiel protector.....	209
---	-----

<u>Nos.</u>	<u>Págs.</u>
<i>A Santa Rosa de Lima.</i>	
251 Dulce Virgen.	252 Oh feliz..... 217
<i>A Sta. Zita.</i> 253 De Santa Zita.	254 De virtudes ejemplar. 255 Casta doncella..... 218
<i>A la Bta Mariana.</i> 256 Grato suba.....	221
<i>A Sta. Cecilia.</i> 257 De Jesús.	258 Gloria, gloria. 223
<i>A Sta. Catalina.</i> 259 Jubilosos.....	224
<i>A Sta. Teresita.</i> 260 Gloria a Dios.....	226
<i>A S. Estanislao.</i> 261 Desde el trono. 262 Desde la gloria. 263 Angel purísimo	264 Joven santo 227
<i>A S. Luis.</i> 265 Del Serafíco. 266 Oh virginal. 267 Símbolo es fiel.....	229
<i>A S. Fco. Javier.</i> 268 Mirad.....	231
<i>A S. J. Berchmans.</i> 269 Dulce Juan.....	232
<i>A S. Francisco de Asís.</i> 270 Oh serafín.....	233
<i>A S. Antonio.</i> 271 Los ruegos. 272 Pues vuestros.	235
<i>A S. Vicente.</i> 273 Tu intercesión	237
<i>Al Bto. La Colombière.</i> 274 Gloria a él.....	238
<i>A Sta. Margarita.</i> 275 Margarita. 276 Corazón de Jesús. 277 Oh Margarita. 278 Por tu amor, Margarita.....	240
<i>A S. Miguel.</i> 279 Angel puro. 280 Guardián. 281 Celestegña.....	243
282 <i>A Joaquín y Ana</i>	246
<i>Suplemento.</i> 283 Jesús, de los cielos. 284 Dios es mi Rey. 285 Aunque pueblos y reyes.....	247
286 Virgen santa. 288 Nuestro Apostolado	252

Este Libro es propiedad d.

Nacional

Su Vent